

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

VOL. XXI. No. 24
LA HABANA,
JUNIO 30 - 1934

HEMEROTECA
RESERVA

10¢



el
Jarabe
“ROCHE”

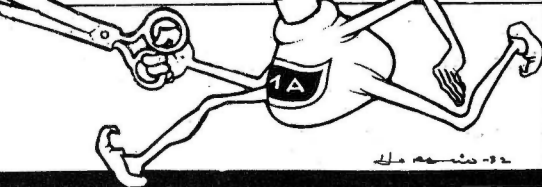
es el medicamento ideal
contra catarros, resfriados,
influenza, bronquitis,
escrófula, linfatismo,
tuberculosis.



Fabricantes
F. HOFFMANN-LA ROCHE & C^o
PARIS

*el Jarabe “ROCHE” es un
tónico estomacal maravilloso.*

GOMA y TIJERAS



Cuentos

Era en San Salvador. El ministro inglés había llegado por la noche a un pueblecito del interior, cerca del cual había un río sin puente. El vado estaba vagamente indicado por unas piedras. El ministro y su guía pasaron por ellas sin mayores dificultades.

A la mañana siguiente, el ministro, que regresaba ya a la capital, fue a pasar el río, pero se quedó sorprendido. Falaba, en el medio, una de las piedras más grandes.

—¡Como! — dijo al guía. — ¿Has quitado la piedra? No podremos pasar.

—No era piedra, señor.—repuso el guía.—sino un caimán que estaba dormido. Se habrá despertado y se ha ido.

Un transeúnte que marcha muy de prisa por la calle, para no llegar tarde a la oficina, observa de pronto que desde el quinto piso de una casa le hace señas un caballero de que suba inmediatamente.

El transeúnte obedece y, andando el kilo, sube centenas de torres escalones y al llegar al piso aparece en el rellano el caballero, llevando de la mano a un niño que patinaba con una raqueta monstruosa.

Y dice el caballero al transeúnte: —Verdad, amigo, que como no sé de lavar este chico se lo va a lavar usted a un cuarto oscuro?

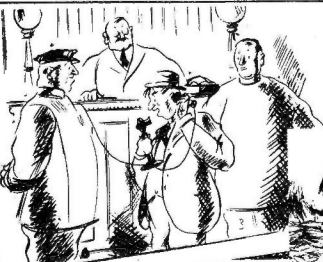
—Buena suerte, Sam? — ¡Puff! Si pescó cinco más después de eso que voy a pescar ahora, habrá pescado media docena. No está del todo mal, ¿eh? —De "London Opinion"—Londres.



EL HOTELITO

—Ufrasa: ¿está la comida? —Aun no, querido. Pero, mira: date una velecita por el jardín para hacer tiempo.

(De "Estampa"—Madrid).



—Esta noche no iré a dormir a casa, querida. Eduardo me ha pedido que me quede en su casa.

(De "Collier"—New York).



HISTORIETAS DEL MEDIOEVO

El paje.—Ermenegarda, échame una frena para que pueda subir a tu lado. Ermenegarda.—¿Estás loco? ¿No sabes que me hice ayer la permanente?

(De "Il 430"—Florencia).



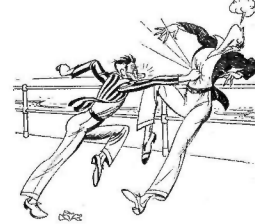
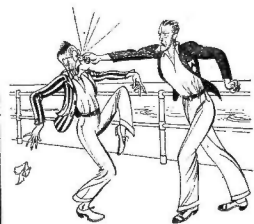
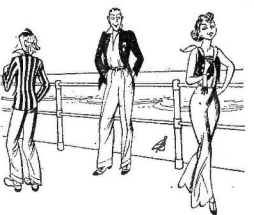
—¿Crees que debemos darte propina, Alberto?

(De "Smith's Weekly"—Sídney, Australia).



El juez.—¿En qué posición estaba la víctima? El agente.—En posición magnífica: era banquero!

(De "Il 430"—Florencia).



EL HOMBRE EQUIVOCADO EN EL LUGAR EQUIVOCADO

(De "London Opinion"—Londres).

Para el Niño: AMOR CLARIVIDENTE!

(Continuación)

YA estamos en la segunda infancia—de los siete a los doce años,—período en el que no sólo se produce el desarrollo armónico del cuerpo, sino sobre todo el gran desarrollo de la inteligencia.

En esta segunda infancia, tan interesante, y que tanta lucha estéril, o pernicioso, produce entre padres e hijos cuando faltan la comprensión y el conocimiento,—llamada generalmente la edad de la punzada—hay etapas bien diferenciadas. Por ejemplo: a los 7, 8 y 9 el niño es egocéntrico, es decir, se preocupa preferente,

y casi únicamente de sí mismo; todo lo que emana de él, todo lo que de fuera llega a él, es lo más importante, se siente centro del mundo. Y es natural que así sea, acusa una fuerte raíz biológica; únicamente persistiendo esto por mucho tiempo debemos alarmarnos, entonces, si será un defecto, pues se está incubando en él un egoísta. El antídoto de esta tendencia es cultivar en el niño con habilidad el cariño que profesa a sus padres y a las personas que o rodean. Hasta entonces es un inconstante, y en ese amor a los suyos está el germen de todos los nobles sentimientos que luego se desarrollarán en él.

En esta edad el niño se interesa cada vez más por los otros niños, desea y necesita su sociedad. A los de la misma edad como compañeros de juego, a los mayores con admiración, a los más pequeños para protegerlos y cuidarlos. El niño normal siente necesidad de cuidar, defender y acariciar a un ser más pequeño, más endeble, y entonces nada mejor que proporcionarle un pequeño animal doméstico. Es fuente de alegría, de interés y de grandes enseñanzas, un medio, en fin, de verdadera educación del carácter.

En esta edad de los siete a los nueve años, también se acentúa la curiosidad por las causas y los efectos de los fenómenos que observa, y especialmente por el uso de las cosas, y... lueven las preguntas, que tanto deberían alegrar a los padres por ser los resortes del conocimiento, funcionando normalmente: ¿Cómo se hace esto? ¿Por qué es así? ¿Para qué sirve esto? ¿Cómo se hace aquello?, etc.

Es tan importante este período de la pregunta, de la curiosidad, que como dice Ad. Ferrière, si sabemos aprovecharlo, este interés se puede hacer derivar a actividades muy variadas: dibujo espontáneo, construcción, juego y trabajo. Y aun más: se podrá despertar el verdadero espíritu científico, cuyo punto de origen es el espíritu crítico. Así dice Ferrière: "No temáis despertar el espíritu crítico — el bueno, por supuesto. Ya podéis figuraros que no quiero designar por esta palabra el espíritu denigrante y sistemático de ciertos cerebros pequeños, que se creen superiores a los demás. El espíritu crítico a que me refiero es el que distingue con cuidado entre el *creer* y el *saber*. Se puede creer que una cosa es cierta, sin saberlo con certeza. El espíritu crítico, así comprendido, enseña la precisión. Así se llega a no satisfacerse con las palabras y no creer haber comprendido una cosa, porque se sabe recitar una fórmula sobre ella. De ese modo se aprende a evitar las exageraciones del lenguaje, tan frecuentes en los escolares, así como las generalizaciones apresuradas e injustas, que muchas veces perjudican en gran manera en las relaciones sociales. Si los padres saben emplear conscientemente las palabras: "acaso", "probablemente", "algunas veces", "yo

creo que..." etc., los muchachos, con su facultad de imitación agudizada, aprenderán también a reconocer el valor de las restricciones.

Espíritu crítico, precisión, fiscalización, tendencia si mismo para evitar la mentira a las exageraciones, todo esto es un excelente método para desarraigar la costumbre de mentir, si es que existe, fomentando, al contrario, el hábito de la veracidad. Sabe muy bien el niño que la veracidad es la primera de las cualidades y que sin ella no sería posible la existencia colectiva. Los salvajes, entre ellos, practican la veracidad; era honrada entre los judíos; es de uso también entre las bandas de los apaches de las capitales".

Pero muchas tendencias distintas suelen abrir una brecha en esta cualidad: la más común es el miedo a los castigos, que mueve y dismulla una falta; la exageración, la imaginación, el gusto de inventar historias, hasta el punto de creer que han sucedido, la necesidad de propalar aventuras en las cuales se tomó parte y valentías cumplidas; en fin, la distinción poco precisa en muchos niños entre la vida real—a veces tan vaga y tan poco interesante—y la ficción tan viva, tan sugestivamente y tan conmovedora: todos estos motivos y otros más alimentan el capítulo de las "mentiras infantiles", objeto del estudio de los psicólogos de la infancia.

Es preciso tener en cuenta estas causas que pueden producir error en vosotros, padres. No os apresuréis en dar el nombre de *mentira* a lo que acaso no sea más que un juego de imaginación. Corregid con una sonrisa las deformaciones fortuitas de la verdad, pero no dejéis que se os escape ninguna. Poned en la cuenta del error, o de un fallo de la memoria, lo que no es de modo claro y evidente una deformación intencionada de la verdad. Y sobre todo cultivad, por medio de frecuentes preguntas y de comprobaciones, la precisión del pensamiento, la fidelidad del pensamiento, la fidelidad de la memoria y el espíritu crítico. Un juego de una utilidad inmensa para lograr estas cualidades es el siguiente: Colocad sobre una mesa cinco o seis objetos—aumentando el número cuando el juego resulte demasiado fácil—y haced entrar a los niños; dadles un minuto a tres de tiempo para que fijen en ellos toda su atención. Después en el cuarto contiguo deben dar cuenta de lo que han visto. Generalmente se acuerdan de todo, pero uno o dos objetos han escapado a su atención o se han desvanecido en su memoria. La contestación subsiguiente provoca risas y exclamaciones, que divierten a los pequeños y a los mayores también.

Los intereses de los niños de 7, 8 y 9 años han sugerido al genial educador doctor Decroly, de Bruselas, un programa de estudios ingeniosos: procura que se ocupen de las necesidades del ser

humano: necesidad de alimentación, de calor (habitación y vestido), necesidad de defenderse y de trabajo (corporal y espiritual), sucesivamente en la familia, en la escuela, en la sociedad, en relación con el mundo animal, y por fin con el universo, particularmente el sol fuente de toda luz y calor. Se estudia todo esto en el presente y el pasado, en la patria, chica y fuera de ella, en el vasto mundo, empezando así lo que un día se llamarán historia y geografía.

El segundo freno automático: el juego, el juego libre, la expresión espontánea al aire libre, el pararse, el descanso. Descanso por lo que concierne al trabajo impuesto por los adultos, y al mismo tiempo, por lo que proponen los camaradas.

"Quien desee la paz, que la tenga según su necesidad. El niño que no sabe gozar en la soledad para observar, para leer, para construir algo, ese, desgraciadamente, carece de uno de los mayores recursos de la vida. Porque, los momentos de soledad y de silencio son aquellos durante los cuales habla la voz interna, que es la de la imaginación creadora, la de la reflexión, cuya fuente radica en lo más profundo de nuestra alma".

El silencio como medio de higiene puede servir también de medio terapéutico. La doctora Montessori y otros pedagogos usan de él como de un ejercicio, en forma de lecciones de silencio, pero se sirven de él también para calmar una clase un poco insubordinada o para llamar la atención distraída de un pequeño batallón de niños. Podéis servirlos de este medio en casa también, como castigo. Pero cuidad bien de no calificarlo con esta palabra. Podéis llamarlo "un momento de reflexión". ¿Cuándo necesita el niño un momento de reflexión? Cuando ha contravenido una ley de familia, cuando ha obedecido a sus caprichos en lugar de obedecer a su yo superior, y que no ha sabido dominarse. El silencio le permitirá volver a tomar contacto con la buena fuerza, con la fuerza moral profunda, que en el fondo de su alma se puede comparar a la savia de un árbol. Por otra parte, como es sosegado, de-seoso de hablar y de que se ocupen de él, encariñado con sus padres, este ostracismo será muy penoso para él. Hará todo cuanto pueda para evitarlo. Y cuanto menos autoritarios, fríos y distanciados sean los padres y lleguen a ser sus verdaderos amigos, francos, sencillos y afectuosos como unos camaradas de más edad, tanto más él se esforzará en merecer su estima y no dar pie a que se le castigue con esta privación y humillación, a la cual se da el nombre de "un momento de reflexión".

Este período importantísimo de los siete a los doce años, lo es, especialmente, para la formación del carácter. Hay un proverbio popular que dice "Tal como uno es a los doce años, será a los

(Continúa en la pág. 66)



Si antes de la crisis de la pubertad no llegáis a ser amigos y confidentes de vuestros hijos, ya no lo seréis jamás.

Recetas de

Diario de comida para la estación de verano

Desayuno: frutas, leche y panecillo. A las 10: jugo de toronja y limón; papas rellenas con huevo, arroz con jamón y col, berengenas rebozadas y pudín de Merienda: refresco de susalada. Comida: sopa de macarrones, frituras de calabaza, pollo con manzanas y majarete. Papas rellenas con huevo; libras de papas de regular tamaño, antes huevos como papas, sal, pimienta, un cuarto de libra de queso, 2 cucharadas de mantequilla. Se pelan las papas y se asan en el horno, cuando están a media cocción se les abre un hueco y se les coloca dentro un poco de mantequilla y el huevo entero, se pulverizan con queso, se sazonan de pimienta y sal y se colocan en una sartena teniendo cuidado de que los huevos no se viren; se cocinan en el horno por diez minutos. Pollo con manzanas: un pollo, una cebolla, dos dientes de ajo, sal, pimienta, medio cucharón de mantequilla, seis manzanas, media libra de habichuelas, tres cucharadas de vinagre, seis cucharadas de aceite. Se limpia el pollo y se asa con mantequilla y una cebolla en el horno pero se le pone de cuando en cuando un mojo hecho con ajo machacado y pimienta; cuando ya el pollo está blando se baja del fuego y se sacura de mantequilla, se coloca una fuente y alrededor se le ponen ruedas de manzanas y una capa de habichuelas cocidas, se le añade el vinagre y el aceite ligado y se come frío.

Lectura de Mujeres

Continuando lo ofrecido de brindar a mis lectoras una como guía de libros convenientes y agradables, hoy hago un turno para aquel muchacho que no se interna en lecturas profundas y escabrosas. La que gusta de leer cosas delicadas sin perder el gozoso. Tú eres la paz, de Gregorio Martínez Sierra. El libro es un cantar casi en el arrullo del lenguaje, en lo suave de la trama y en el fondo moral que persigue. Esto no produce una ingenuidad cotejal ya que es lectura sustancial la que se nos da.

Es que todo está rimando en el conjunto, y tan natural y familiar es aquello que vamos siguiendo a través de las páginas, que la fuerza de sentirlo olvidamos lo ficticio y vivimos lo contado en toda su hermosura. Desgranar de perlas es el hablar de la protagonista mostrando siempre las ternuras de su alma. Aprelar los perturbamientos de la tierra española es algo que se nos concede. Sentir en el espíritu

¿Para qué sirve la belleza?

Se podría decir que una mujer es hermosa siempre que sea contentada de sus rasgos se vean pintados la dulzura y el pudor. MADAME NECKER.

BELLEZA, cuando se lo aplicamos al fisco de la mujer, adquiere a fuerza de isonjías un cierto tono de frivolidad que apaga en mucho su valer. Es que materializando de más en más valores, por así decir, decomponiendo hasta la hermosura, cosa que es realmente decoración insuperable. La Naturaleza, creadora justa y bondadosa, no pensó en su magna obra que los hombres midieran tan bajo lo que ella construyó tan respetablemente. Cuando se vistió el firmamento de su manto esplendoroso, iluminaron la eterna noche los astros prodigiosos, poblaron los mundos animales de escopido plumaje, se reflejó en las aguas el azul de los cielos, árboles y flores hicieron de la tierra un jardín y el hombre apareció sobre la inmensidad, nada parecía faltar, pero el último de los presentes fué cosa tan rica que en ella se gozaron todas las gracias de la vida: era la mujer que surgía soberana y superior en aquel infinito cantar de bellezas. Traía en su persona rasgos de porcelanas, contornos intachables y expresiones de ángel. El hombre deslumbrado ante aquello que se le daba, fué justo y no quiso averiguar de qué provenía aquella luz celestial que parecía emanar de su compañera, ¿por qué brillaban sus ojos tan límpidamente, por qué marchaba tan suavemente, por qué acrobataba tan astutamente por tiempos pretéritos cuando dormitaba aún la inteligencia y se entredría apenas la conciencia ¿ha sufrido cambio alguno a través de los siglos, en pleno presente cargado vanidosamente de clarividentes? Si es verdad que conquistamos el progreso material, estancada se ha quedado en el vértice de la hermosura.

Aquello que vestía lo exterior no era más que un reflejo de algo más rico, más hermoso aún que lo que a la vista alcanzaba, palpitando estaba en lo íntimo un mundo de gloria. Todo en resumen podría llamarse con un solo nombre, es *fin*, era toda un resumen de la hermosura, pues aunque todos nos empujara a olvidar lo cierto, no hay belleza donde se ha eclipsado la dignidad. Vestida la mujer de las bellezas a que el hombre la arrastró, prostituida su real misión, ¿qué difícil se hace calificar ya de hermosa lo que por carecer de alma no tiene otro mérito que lo transitorio!

Es aquí a donde me propuse llegar. Depositaria de la vida porque en su seno se forma el hombre, ¿de qué bellezas tan especiales se haría el molde para que digno fuera de obra tan insuperable? No debía en el *lucet in una mancha, pulido y límpido como el crisol. Armonía de lo bueno y de lo bello, hicieron fragua de la vida la concha de un seno de mujer.*

Esto debió merecer veneración del hombre, respeto de la mujer. Uno y otro rompieron el encanto y rodando por esos mundos anda hoy la verdad de la hermosura, para dejar exclamar melancólicamente: ¿Para qué sirve la belleza?

LEONOR BARRAQUÉ

dulzuras de bien, emociones hermosas y placidez de remanso, es lo que proporciona el libro.

Qualesquiera que sean los usos y las leyes de un país, las mujeres son las que deciden las costumbres. Libres o so-

metidas, reinan, porque tienen poder en nuestras pasiones. Pero esta influencia es más o menos saludable, según el grado de estimación que se les concede; sean nuestros ídolos o nuestras compañeras, cortesanías, esclavas o bestias de carga, nos hacen ser lo que ellas son. Parece que la naturaleza une su inteligencia a su dignidad, como unimos nuestra felicidad a su virtud. Es, por lo tanto, aquí una ley de justicia eterna; el hombre no podría rebasar a las mujeres sin caer en la degradación; no podría levantarlas sin volverse mejor. Es preciso que los pueblos se embrutecieran en un bárbaro, no criticasen a sus pies. Fijámoslos los ojos por el globo, observemos las dos grandes divisiones del género humano, el Oriente y el Occidente. Una mitad del antiguo mundo permanece sin movimiento y sin pensar bajo el peso de una civilización bárbara; las mujeres son esclavas; la otra camina hacia la igualdad y hacia la luz: las mujeres son libres y respetadas.

AIMÉ MARTIN.

Ser justo es el deber; ser bueno es la virtud.

MADAME BEAUHARNAIS.

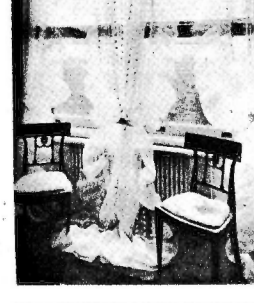
Cuántas mujeres hay a quienes asusta la palabra amor y se familiarizan con él. Cuántas otras hay, por el contrario, que temen las palabras con él e ignoran la palabra.

La pasión no camina más que por sobresaltos; tiene acciones, movimientos; la ternura tiene cuidados; ayuda y consuela.

MADAME DE LESPINASSE.

TORTILLA DE CAMARONES

Prepárense unos camarones bien frescos y después de lavarlos, córtelos a la cabeza, mézclense a los huevos ya batidos y hágase la tortilla en la forma usual (proporción un puñado de camarones para cinco huevos).



Cortinas de Verano

Todo en el decorado interior de nuestras casas debe armonizar al clima. Vivimos en una eterna primavera y nos empujamos en apariencia con sopleo frío. Pocas son las casas modernas donde se haya buscado ante todo una adaptación tropical, que deje decir claro que vivimos en país de sol y de brisa. Si esto hicéramos, el hogar duplicaría en nuestra tierra su atracción.

No concibo un interior presumido sin el encanto de las cortinas, que me parecen siempre toque esencial de belleza para cualquier habitación. Pero muy frecuente hallamos que se ha confundido el deseo de buen efecto bajo una mala imitación al extranjero. Mala decimos, no en la copia que solemos hacerla fiel y si en traer a estos calores corintajes que ahuyentan la brisa, que ocultan el buen sol y que ponen en el ambiente un sello severo que no se aviene al carácter alegre del cubano. ¿Por qué me pregunto continuamente—este año de borrar lo nuestro? Si fuera sólo en aquello defectuoso, habría bendición, pero es que dolorosamente queremos emendar lo agradable, lo sensible, lo que da placer. ¿Cómo me duelo de este recreado como he vivido en la placidez de lo criollo!

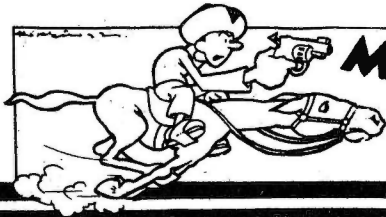
Hay se adorna la página con dos toques frescos para el interior. Como en nuestra persona los materiales que debemos emplear serán organdi, voile, malla o encaje. Esto puede combinarse todo en lo mismo o bordeadas de toques de color. Las que muestran son una de malla o crepe rayado, recogida con lazos de tela de algodón brillante azul-roy, irá bien a un hueco de la saleta.

La campera es de organdi blanco rodeado en rosa. Los vuelos son de igual tela pero lisa. Apropriadá a un cuarto de mujer.

REGRESO AL HOGAR

Por GUERRA JUNQUEIRO

¿Cuántos años hace que salí, llorando, de este nostálgico, cariñoso hogar?...
 ¿Puedo estar de nuevo, la vuelta a casa?
 —Aya la mi aya, que me estás mirando:
 ¿oyta y tus cántigas me harán acordar?
 Si la vuelta al mundo, la vuelta a la vida.
 Tan sólo hallé engaños, decepción, pesar...
 Tengo el alma ingenua toda alucida...
 —Aya la mi aya, que estás arrojada
 ¿oyta, y tus cántigas me harán suspirar!...
 Vengo, de cansancios y dolor, deshecho;
 en mi cara hay surcos de tanto llorar,
 ¡nunca me saliera de mi vida estroba!
 —Aya la mi aya, que me diste el pecho,
 ¿oyta, y tus cántigas me van a curar!
 Díjome Dios otras, vísteme lechero,
 oro de astros, velo de claror lunar;
 pero me robaron a medio sendero;
 —Aya la mi aya, soy un porrososo,
 ¿oyta tus cántigas que hacían llorar!
 Y como antes, en tu regazo amado
 ¡vengo muerto, muerto!... ¡dame ocultar!
 ¡Ah, tu rapazoteo llega tan cabudado!...
 —Aya la mi aya, llega tan cambiado
 ¿oyta tus cántigas que hacían sonar!
 Cántame cántigas repositivamente,
 tristes, tristes como la luna y el mar...
 ¿oyta, a ver si logro que el alma doliente
 se me haya dormido, cuando, finalmente
 la Muerte piadosa me venga a buscar!



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



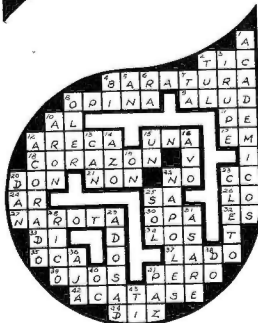
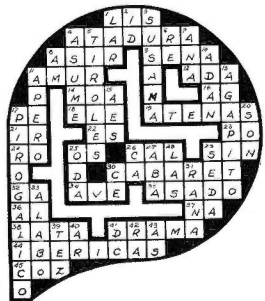
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

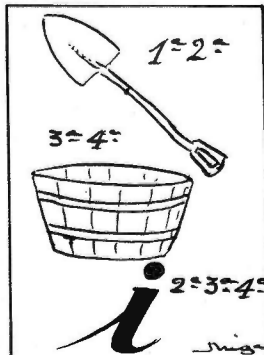
A la charada gráfica:

CERCADO

A los crucigramas:



CHARADA GRÁFICA



VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS



UN AFILADOR Y ASENTADOR DE NAVAJAS DE SEGURIDAD
Las navajas de seguridad pueden ser ahora afiladas y asentadas rápidamente por medio de la máquina eléctrica de la figura que se adapta permanentemente a la pared tomando el fluido de cualquier tomacorriente cercano. Ambos fillos de la navaja son afilados y asentados al mismo tiempo. Un chuchu automático pone en movimiento y detiene el aparato en el tiempo necesario.

UNA PESA EN MINIATURA
La industria americana ha puesto en el mercado unas pesas para el baño que no son mayores que un libro y que pesan acíamente cinco libras.

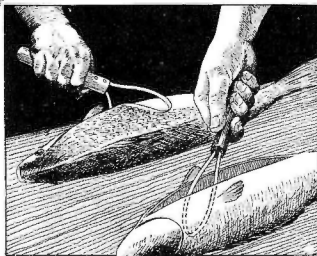


UNA PECERA COMO INVERNADERO
Una pecera con un poco de tierra puede usarse como invernadero en miniatura, cubriéndola con un cristal transparente y manteniendo la tierra húmeda.

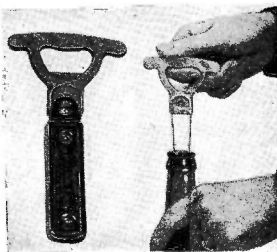


CELOSIA DE PLANTAS

El aspecto de una celosía de tramos rectangulares puede hacerse mucho más agradable colocando tientos de plantas en ellos. Discos de madera con soportos inferiores que puedan ajustarse a los tramos de la celosía ofrecen un seguro apoyo a las macetas que pueden cambiarse para hacer diversas combinaciones.



UN DESCAMADOR PRACTICO
Afilando una de las aristas de una cuerda de reloj y fijándole a un mango de unas 12 pulgadas se puede hacer un descamador muy útil para limpiar el pescado. Para usarlo se aprieta el instrumento contra el cuerpo del pescado y se tira de él, de modo que el filo haga saltar las escamas.



UN SACACORCHOS ORIGINAL
Este sacacorchos extrae cualquier clase de corcho por pequeño o grande que sea, en un momento. Las puntas del sacacorchos se deslizan entre el corcho y la botella y el operador entonces le da un movimiento de balanceo y un tirón, extrayendo fácilmente los corchos más apretados. Cuando no es, uso se protegen las puntas en un estuche de metal.

Los escritorios clásicos no tienen lugar apropiado para guardar planos, pitegos grandes enrollados, etc. Se puede subsanar este inconveniente colocando debajo de la gaveta inferior cilindros de cartón o de metal.



Con un llavero como el del grabado se evitan confusiones y molestias para buscar la llave que se necesita. Tiene capacidad para cuatro llaves que salen apretando el botón correspondiente. Estos están numerados y puede seleccionarse fácilmente la llave que se necesita.



PARA EVITAR MOJARSE
Para evitar mojarse por el agua que chorree a lo largo del brazo cuando se limpian muros, ventanas, etc., basta el sencillo aditamento mostrado y que consiste simplemente en un disco de goma al que se le ha hecho un agujero en el centro, de un perímetro un poco menor que el brazo, y que por tanto se ajusta perfectamente.



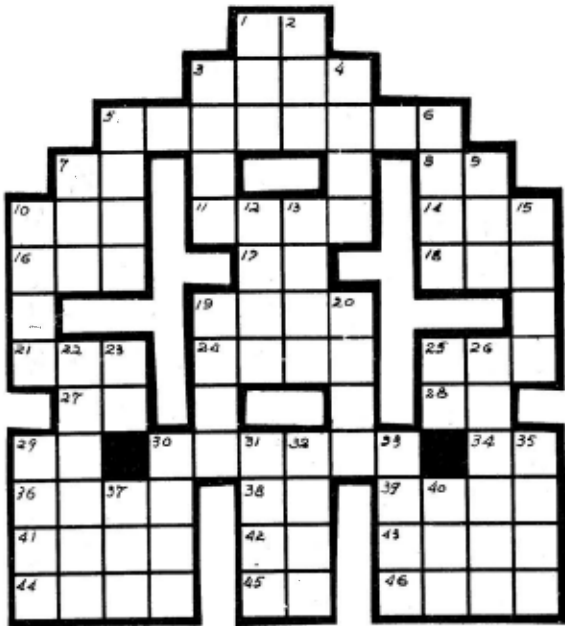
CRUCIGRAMA

Horizontales:

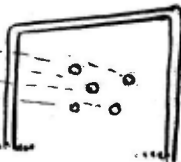
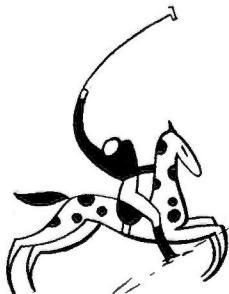
- 1—Símbolo de la plata.
- 3—Especie de aguadiente.
- 5—Que vive a expensas de otro.
- 7—Nota.
- 8—Oromatopeya del mugido.
- 10—Establecimiento de bebidas.
- 11—Muchacho.
- 14—Volátil.
- 16—Emplea.
- 17—Letra griega.
- 18—Río de Alemania.
- 19—Sello.
- 21—Sufijo de quebrado.
- 24—Artículo.
- 25—Nuevo.
- 27—Nalpe.
- 28—Contracción.
- 29—Existe.
- 30—Famoso tenor.
- 34—Artículo.
- 38—Llano.
- 39—Pronombre.
- 41—Piedra dura vercosa.
- 42—Líneas de giro.
- 43—Exclamación.
- 44—Mofo del hierro.
- 45—Saludable.
- 46—Prefijo.
- 46—Nombre femenino.

Verticales:

- 1—Estropea.
- 2—Nombre de letra. (Pl.)
- 3—Rezan.
- 4—Río de Africa.
- 5—Hoguera.
- 6—Estado musulmán independiente.
- 7—Adverbio.
- 9—Fruto de la vid.
- 10—Privilegio, concesión.
- 12—Ciudad de Gulpúzcoa.
- 13—Tonta, neclá.
- 15—Río de España.
- 19—Isla de las Antillas.
- 20—Te atrevas.
- 22—Recipiente.
- 23—Símbolo del osmio.
- 25—Símbolo del sodio.
- 26—Esquivar.
- 29—Nombre de letra. (Pl.)
- 30—De coser.
- 31—Peña.
- 32—Emplean.
- 33—Organos de la visión.
- 35—Niña pequeña.
- 37—Planta purgante.
- 40—Altar.



CRUCIGRAMA

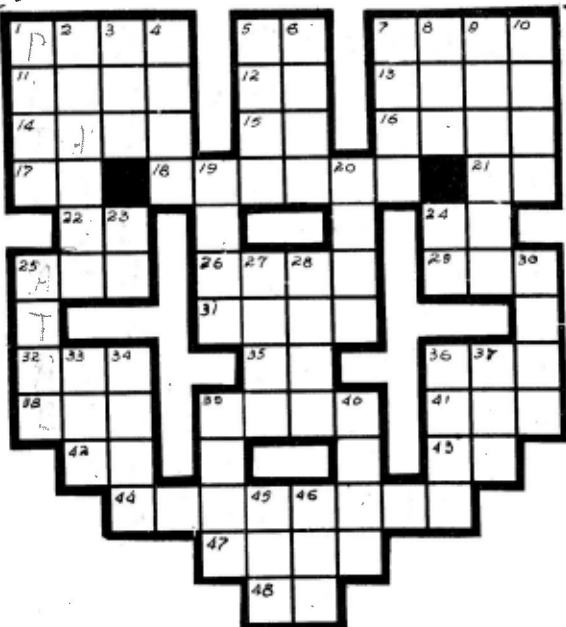


Horizontales:

- 1—Parte posterior de un buque.
- 5—Por la mañana.
- 7—Madero.
- 11—Furias.
- 12—Pronombre.
- 13—Planta aromática.
- 14—Recipiente.
- 15—Terminación verbal.
- 16—Conversación pesada.
- 17—Partícula inseparable.
- 18—Narzota.
- 21—Terminación verbal.
- 22—Artículo.
- 24—Símbolo del bromo.
- 25—Agarradera.
- 26—Jefe musulmán.
- 28—Río de Suiza.
- 31—Capital suramericanas.
- 32—Yerbo de Mahoma.
- 35—Símbolo del radio.
- 36—Apócope de tanto.
- 38—Cabeza de ganado.
- 39—Alimento divino.
- 41—Toro salvaje.
- 42—Conjunción.
- 43—Adverbio.
- 44—Habitante de la luna.
- 47—Dueños.
- 48—Preposición.

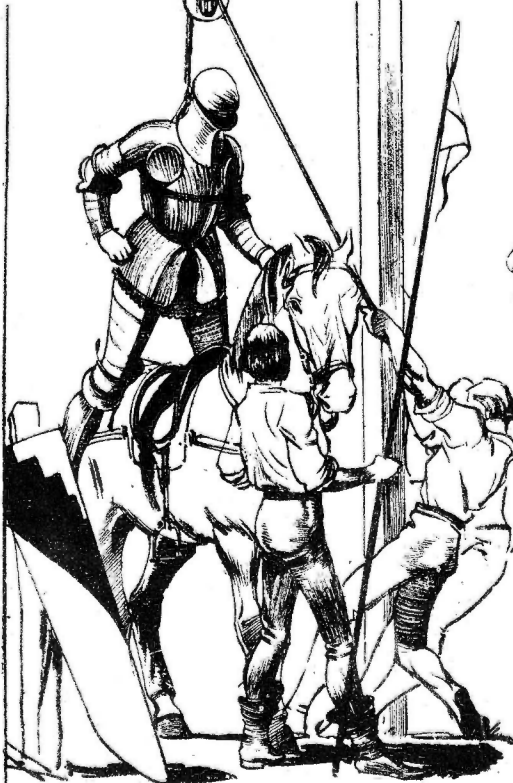
Verticales:

- 1—Silbato.
- 2—Natural de Orán.
- 3—Tranquilidad.
- 4—De asar.
- 5—Querer.
- 6—Pez.
- 7—Util de labranza.
- 8—Nombre femenino.
- 9—Coche sin ruedas.
- 10—Atreverse.
- 11—Hijo de Adán.
- 20—Defecto.
- 22—Nota.
- 24—Símbolo del bario.
- 25—Amarrar.
- 27—Ve.
- 28—Hierro magnético.
- 30—Especie de ciervo.
- 33—Hilo de hebras poco torcidas.
- 34—Divinidad egipcia.
- 36—Nopal.
- 37—Juguete.
- 39—Maligna.
- 40—Buey sagrado.
- 45—Nombre de letra.
- 46—Impar.



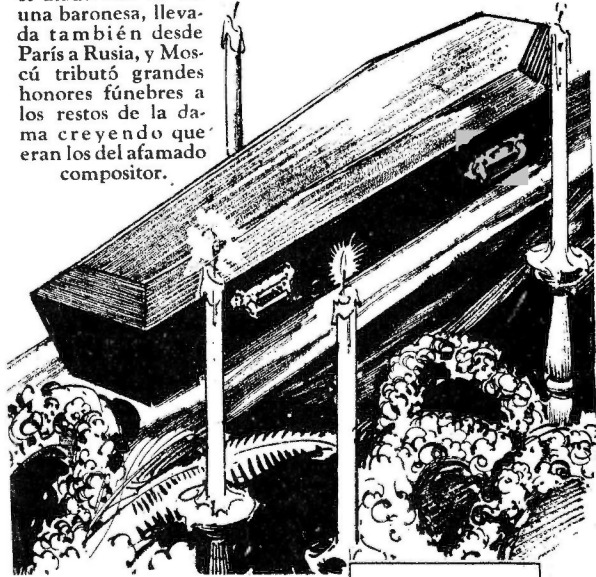
LEALO VEALO

Antiguamente la MELANCOLIA se curaba con baños turcos.



Los CABALLEROS de la Edad Media tenían que ser izados a menudo con una especie de polea para colocarlos a caballo, por el peso de la armadura.

Para obedecer a su voluntad testamentaria, RUBINSTEIN muerto, debía ser enterrado en Moscú; pero en Berlín el ferrocarril equivocó el ataúd con el de una baronesa, llevada también desde París a Rusia, y Moscú tributó grandes honores fúnebres a los restos de la dama creyendo que eran los del afamado compositor.



En CEILÁN los hombres se dejan el pelo largo y se hacen moños lo mismo que las mujeres.



El nombre completo de GLORIA SWANSON es Gloria Swanson-Beery-Somborn-de la Falaise-Farmer.



JOHN GREENWOOD, dentista del presidente Washington, le hizo bolitas de marfil para rellenar las mejillas, hundidas por falta de muelas.

Las LANGOSTAS que pueden nacer de huevos no fertilizados, son siempre hembras.

Desde el descubrimiento de América se ha extraído oro por valor de 17.000 millones de dólares (unas 25 mil toneladas) con lo que se podría hacer una torre maciza de 6 metros de diámetro por 40 de alto.



* Las griegas y las romanas llevaron por mucho tiempo un vestido de gasa tan transparente que se llamaba vestido de cristal, nubes ligera, viento tejido. El cuerpo de la mujer se encontraba debajo de esta tela como en una caja de vidrio.

Varrón declamó contra los "vestidos de vidrio" que llevaban en su tiempo las mujeres y Séneca los censuró de este modo: "¿Es decente que una mujer honrada lleve una túnica tejida de viento y que se presente en público bajo una nube de linón?"

* La nieve protege las raíces contra los grandes helios y además conserva el calor natural del suelo.

Los pinos grandes resisten cualquier grado de frío; pero no así los jóvenes, y un invierno sin nieve los mata irremisiblemente. Por esta causa, si dejase de nevar desaparecerían los enormes bosques de Europa del Norte, Asia y América.

* He aquí a propósito de la vida cara, un *menú* del sitio de París, fechado el 15 de enero de 1871.

Dos sardinas en aceite, 4 francos; manteca, 40 gramos, 3,75 francos; puré de patatas a la Parmentier, 5,50 francos; guiso de anguilas a la parisienne, 18 francos; gato salteado con raíces, 12 francos; un cuarto de pollo, 21 francos; espárragos en aceite, 23 francos; plum-pudding con ron, 7 francos.

* Según el doctor Spinden, los antiguos mayas de la América Central dieron al Nuevo Mundo su primera fecha auténtica hace más de 2,500 años. El doctor Spinden dice que los mayas comenzaron a llevar la cuenta de los días el 6 de agosto del año 613 antes de Jesucristo. Agrega que el 10 de diciembre del año 580 antes de Cristo "un calendario perfeccionado de los mayas fue inaugurado oficialmente, según puede advertirse por una inscripción que aparece en las ruinas de la que fue la ciudad de Copan de los mayas, en Honduras occidental. Este perfecto calendario rigió sin la pérdida de un solo día por espacio de 2,000 años.

* En la India, en América, especialmente en el Brasil, se encuentran piedras flexibles. Estas contienen cierta proporción de mica, pero no es a este elemento al que deben la flexibilidad, sino a las partículas de cuarzo que están unidas unas a otras como unas bisagras con espacios entre las partículas.

Aunque estas piedras son flexibles, no se rompen.

* En una fábrica de cuchillos de Sheffield, se conserva la navaja más costosa que se ha fabricado hasta el día. Tiene setenta y cinco hojas, muchas de las cuales están adornadas con dibujos que se

consideran como el trabajo más perfecto que se ha hecho en acero. Esta navaja fué construida por William Rumford perteneciente a una antiquísima familia de cuchilleros de Sheffield, y tardó dos años en hacerla.

* Entre los mineros de la región de Bengala (India) llamada Sonthal Purgunna, se considera el beber como una gran cosa y se mira con gran admiración al hombre que puede beber más en menos tiempo. Pero no se trata de beber sencillamente. El campeón bebedor ha de tener arte para ingerir la bebida a chorro.

La razón de que aquellos indígenas beban en la forma mencionada está en la dura ley de castas que no permite a ningún hombre tocar lo que ha tocado otro de casta diferente.

* En el Tonquin el quitasol no es sólo un medio de hacer lo que dice su nombre, sino, ante todo, signo de distinción y categoría oficial.

No todo el mundo es dueño de usar quitasol como bien le parezca.

Los quitasoles amarillos están reservados al rey y a las ceremonias del culto.

Los mandarines llevan quitasoles verdes.

Los altos dignatarios, como ministros, gobernadores de provincia, generales, etc., tienen derecho a cuatro quitasoles.

Los mandarines de las siguientes categorías hasta la quinta inclusive, pueden llevar sólo dos o uno.

Por fin, a la gente plebeya le está prohibido usar el quitasol del país; aunque se consuela con los paraguas y sombrillas de introducción europea, que son de uso libre.

* Un suizo que se dice filósofo publicó el siguiente aviso en un diario de Ginebra: "Un filósofo suizo desea encontrar una mujer para hacerla su esposa, que reúna las condiciones siguientes: debe ser bella de cara, de cuerpo y de alma; debe tener hermosa dentadura y cabello suyo, propios. Debe conocer bien, además del alemán, el inglés y el francés y la música. Y debe ser de antecedentes irrepugnables. Si reúne estas condiciones se hará caso omiso de otras leves faltas que pueda tener".

* Hay muchos pueblos raros en el mundo, pero pocos lo son tanto como el pueblo tibetano. En el Tibet se esquila a los bueyes para obtener lana y se emplean los carneros como bestias de carga; en vez de practicar la poligamia, como en otras regiones de Oriente, existe allí la poliandria, es decir, que cada mujer puede tener varios maridos; la mejor prueba de educación, en fin, es lo que en otros países constituye un signo de burla, sacar la lengua.

¡Un AÑO de REVOLUCIÓN!



El 12 de agosto de 1934 se cumplirá el primer aniversario de un suceso que todos los cubanos aguardaron ansiosamente durante años: la CAÍDA DEL RÉGIMEN TIRÁNICO DE MACHADO.

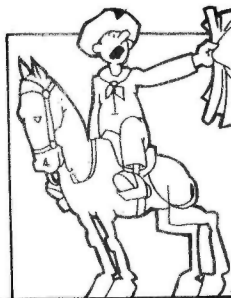
De entonces a la fecha hemos vivido sucesos extraordinarios. La busca y captura de los porristas, el desfile de los "guatacas" al exilio, la sublevación militar del 4 de septiembre y la caída del Gobierno de Céspedes, el Quinquvirato, los mítines comunistas en el Parque Central, el entierro de Mella y el Hotel Nacional, el ataque de los aeroplanos a Columbia, la contra-revolución en las calles de La Habana y el bombardeo de Atarés, la caída del régimen de Grau, el paso rápido de Hevia y Márquez Sterling por la Presidencia para dar tiempo a que se formara el Gobierno de concentración que preside Mendieta, la fijación de cuotas al azúcar, la derogación de la Enmienda Platt...

TODOS ESO: ¿Qué significa para Cuba? ¿Qué de bueno y de malo nos ha traído este PRIMER AÑO DE REVOLUCIÓN?

CARTELES tratará de ponerlo en claro con un **NÚMERO EXTRAORDINARIO** que aparecerá el día 12 DE AGOSTO y que se titulará

“BALANCE DE UN AÑO DE REVOLUCIÓN”

En ese número aparecerán artículos de todos los jefes de los partidos o sectores políticos de Cuba, haciendo el Balance de la Revolución, de acuerdo con sus puntos de vista y con su ideología.



CARTELES

Fundado en 1919



Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR: ALFREDO T. QUIJÉZ

ADMINISTRADOR:

MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y teléfono: "Carteles". Teléfonos: Dirección, U-1631; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, en Cuba \$0.10, en el extranjero \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Aceptado a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XXI

LA HABANA, JUNIO 30- 1934

No. 24

JUICIOS SINTÉTICOS

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

SOIKA

LA PÁGINA INFANTIL A CARGO DE "LA MADRECITA"

En el próximo número comenzarán a publicarse dos nuevas secciones, a cual de ellas más interesantes y más bien acogidas por los lectores de CARTELES: la Página Infantil, a cargo de "La Madrecita", que no necesita presentación, ya que fué durante largos años la que mantuvo esa sección en otro colega capatino; y un "Curso práctico para aprender a tocar la guitarra", a cargo del profesor Félix Guerrero.

Ambas secciones vienen a satisfacer las demandas de nuestros lectores con lo que CARTELES sigue fiel a su lema de atender a las peticiones de sus lectores.

BUSQUE LA PÁGINA 45.

En la página 41 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplificada e, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

BUENA SELECCIÓN

"Encuentro que CARTELES es una gran revista y que a eso debe su creciente circulación. Si algún consejo leal puede dársele a sus editores es el de que seleccionen con mucho rigor los trabajos literarios y los cuentos de toda índole, para evitar que se publiquen algunos que no sean dignos de sus páginas. Por eso no doy mi preferencia por las firmas de nacionales o de extranjeros. Lo esencial es que, cualquiera que sea la nacionalidad, los artículos sean buenos. No hagan por eso mucho caso de las opiniones del público, pues les será difícil encontrar entre el farrago de ellas una línea de conducta a seguir. Ustedes hasta ahora han sabido seleccionar sus escritos".

Dr. Nicolardé García, Villuendas 49, Manzanillo.

UN ERROR HISTÓRICO

"Una de las secciones que más me agradan de CARTELES es "Siguiendo al mundo", por ser instructiva y por ofrecer datos de

mucho interés. Por eso me extraña que el autor de ella haya incurrido en un error histórico al decir que el mariscal Ney murió en la guillotina. Todo el mundo sabe que murió fusilado. Creo que deben suprimir la página 45, pues la persona que la utilizó, mutiló la revista y echando a perder buenos trabajos, ni tiene biblioteca ni sabe lo que es bueno".

Carlos Muecke Bertel, Reparto La Mosca, Camagüey.

LO ELOGIA TODO

"CARTELES es única en América. Las secciones de Leonor Barraqué y Hortensia Lamar son interesantísimas y las encuentro de un alto valor moral y educativo. También leo siempre con deleite las crónicas de cine de Mary M. Spaulding y los editoriales, que son modelos en su género. Para completar tantas bellezas, CARTELES debía dedicar una sección a las Bellas Artes y con especialidad a la pintura y a la poesía y también insertar trabajos humanísticos con asiduidad".

Rosario Inclán, El Porvenir, Honduras.

EL BLANCO

Un cuento de honda dramaticidad que deja huella indeleble en el recuerdo. Aquel hombre, producto de la civilización, había hecho de la vida un lema. Castigaba las espaldas del joven nativo con su látigo terrible, y castigaba el alma de su inefable compañera con todas las torturas morales. Entonces apareció Steve. Y la muerte comenzó a amenazar la existencia del hombre amado. ¿Qué hacer? Uno de los dos: el amante o el marido tenía que ser sacrificado. Y ella, la víctima, tenía un rifle en la mano...

CUBA DEBE RESURGIR

Un nuevo artículo por Benjamín Hurtado de Mendoza. Como en sus trabajos anteriores, enfoca con recto criterio y conocimiento de causa los problemas económicos del momento. Sus fórmulas y sus indicaciones deben ser atendidas por los que tienen a su cargo la recuperación de la economía nacional.

LA PÁGINA INFANTIL

La Página Infantil, tan solicitada, y que se le ha encomendado a "La Madrecita", comenzará a publicarse en el próximo número. Será en lo sucesivo la predilecta de la gente menuda. Cuentos, dibujos, pasatiempos, divulgaciones, estímulos, concursos y premios harán de esta sección la mejor de cuantas se publican en Cuba.

FINALMENTE...

El próximo número de CARTELES, como todos los anteriores, trae sus secciones habituales y una información gráfica que expresa la actualidad tanto nacional como extranjera.

NADA DE POLÍTICA

"¿Mi opinión sobre CARTELES? Que es sencillamente magnífica. Ella ha venido a suceder a aquel "Figaro" de Pichardo, Byrne, Dulce María Borrero, Márquez Sterling y Enrique José Varona y también a aquel "Mercurio" de New Orleans que tenía entre sus firmas la de Liado de Coso y José Brnayas.

Es de desear que CARTELES se desligue por completo de la política ambiente. A todo el que predica la igualdad le ocurre lo que al personaje de "La Catedral", de Blasco Ibañez, que las turbas lo crucifican. Estas no ven el triunfo de un ideal sino la satisfacción de apetitos monstruosos. Me interesa mucho Cuba y tengo fe en el porvenir de esa tierra; de ahí que siga de cerca el movimiento cultural de los cubanos. En cambio CARTELES debe dar preferencia en sus páginas a las firmas de nuestra América".

Professor León M. Moreno, subdirector del Liceo Montessori, San Miguel, República del Salvador.

EL PRÍNCIPE JAPONÉS

"Creo que CARTELES haría bien en publicar siempre novelas extensas como la de "El Príncipe Japonés", que hallo interesantísima. También aplaudo las lecciones de inglés y estoy dispuesto a adquirir el curso completo en cuanto lo editen. Ustedes, están haciendo obra civilizadora".

Alfredo Rodríguez, Apartado 43, Banes, Oriente.

UN VOTO PARA "FEMINIDADES"

"Asidua lectora de CARTELES, respondo a la encuesta que ustedes han hecho y digo que es la mejor revista de Cuba. Lo que más me agrada de ella es la sección de Leonor Barraqué "Feminidades", toda emoción, ternura y comprensión del alma femenina. No debe faltar nunca".

Neber Portela, Vibora, La Habana.



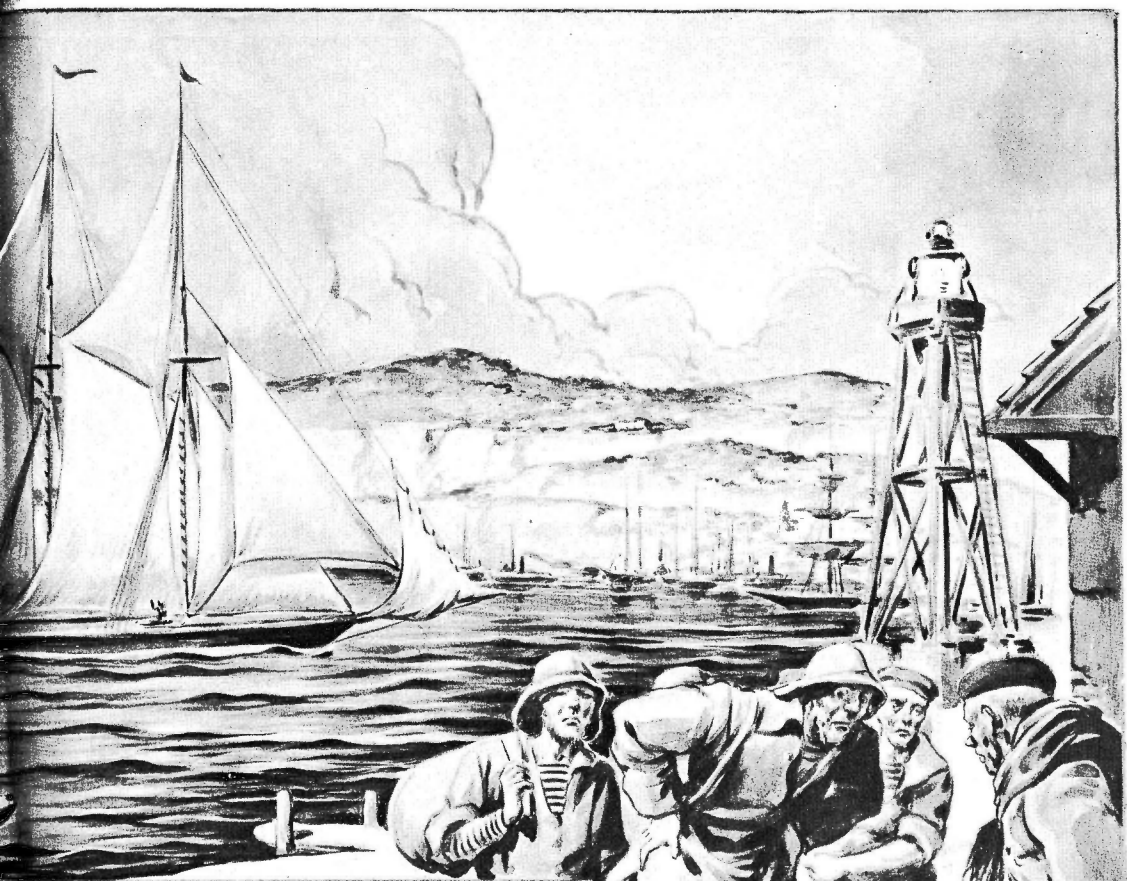
La Huella

Carlos

NO voy a hablar de aquí ni de allá, sino de un sitio de donde no es nadie de los que viven por aquí entre nosotros, que nadie conoce, aunque a mi me han hablado mucho de él y de la gente que lo habitaba con corazones que no sabían asustarse y con ojos que no conocían horizontes limitados, a no ser por los bosques y la mar. Entre el bosque, de olivos, y el pueblo sólo cruzaba el río, y hacia el mar, entre el pueblo y los acantilados lejanos, la playa inmensa, el arenal cubierto de barcas varadas, o, ya en el agua, a flote, con las velas tendidas al sol para secarse como ropa recién lavada... Más lejos dos, tres, cuatro y hasta cinco y a veces hasta seis *barcos de cruz*: bricbarcas, fragatas, bergantines de innumerables velas, de gran porte, que, no obstante, lucían per-

didos en la inmensidad de la bahía limitada, allá en el horizonte, por la sombra de la otra costa. De este pueblo voy a hablar, el desconocido, el dormido al pie de las campiñas de Arosa. Del bosque llegaba el olor maravilloso de la savia que escapada de las cortezas de los árboles se quemaba, invisible, al sol; del mar el olor salino a veces mezclado con el de los remansos del río cercado de mimbrés... Era La Puebla en la ría de Arosa, donde el mar y el río se tienen, se poseen como amantes, según los flujos y reflujos que impone la luna, la cual hace por las tardes crecer la marea hasta que el mar rodea las casas y se une al río mezclando sus aguas.

Allí nació don Fadrique y fué su cacique; un cacique todo entero, sin honor y con honor; es decir, con honor siempre según su criterio, pero los demás opinaban



El Cacique Montenegro

muchas cosas. Aunque era de Arosa, de La Puebla, le decían *o cubano*, y a sus hijos: *os hijos de cubano* y casi todos los hijos de la comarca lo eran de él; cuando nacían les daba a las madres un costal de harina y además, si eran solteras, un marido y al marido trabajo, bien en sus barcos bien en su fábrica de salazones, y después no volvía a saber de ellos sino en caso de enfermedad o naufragio, pero al parecer sin considerarlos como a parientes, más bien como a súbditos, aunque era ley en el pueblo que al único que tenía legítimo, ya entrado en la adolescencia, le tenía un amor entrañable. Al cacique todos le decían *don*; lo de *o cubano* eran comentarios a sus espaldas, y ese apodo es lo que le ha quedado, además de historias de él que parecen leyendas; y se dice que en las rompientes del cabo

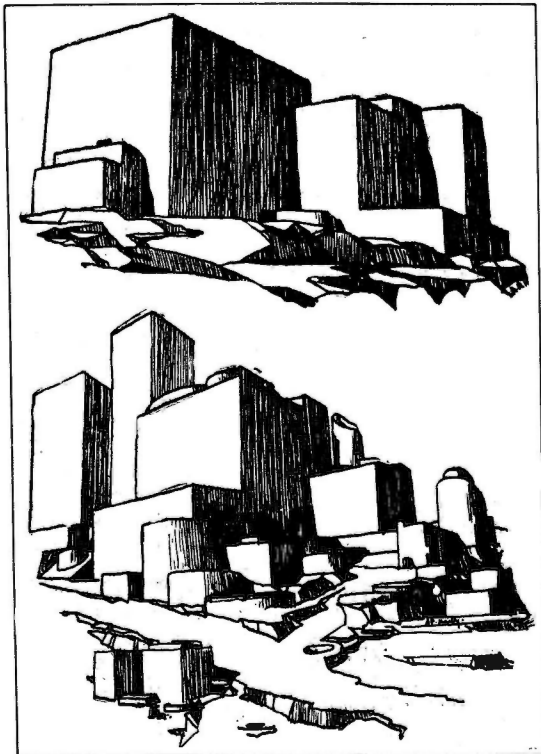
Finisterre hay mil barcos suyos en esqueleto y mil almas de ahogados, pues su gente nunca podía alegar el mal tiempo para no salir a la mar, ni aún en época de veda cuando, sin vientos propicios, se hace imposible huir del cañonero. Y hay quien cuenta que él también se ahogó en Finisterre y que los marineros más viejos al cruzar el cabo se encomiendan a don Fadrique, el cual—dicen—sabía más de la mar que todos ellos sin haber nunca patroneado embarcación. Y muchas cosas más se dicen que no voy a referir ahora, sino la última, la única que en realidad ha dejado huella que no puede ser borrada o que aunque lo sea vuelve a salir y perpetúa su memoria, no se sabe si como gran pecador o como hombre sabio.

A su esposa legítima le decían
(Continúa en la pág. 60)



CÓMO HA SIDO DESCUBIERTA LA CAPITAL DE LA REINA DE SABA

CRONICA
 POR X ALEJO CARPENTIER.



Dois aspectos de Saba dibujados de acuerdo con los documentos fotográficos tratados por André Malraux.

...He visto una mujer que gobernaba hombres, erguida en un trono magnífico. Ella y su pueblo adoraban el sol.

El Corán.

ANDRÉ Malraux es uno de los más grandes escritores contemporáneos. Pero es también uno de los hombres más extraordinarios de nuestros tiempos... ¿Qué edad tiene Malraux? ¿Treinta y dos, treinta y tres años? ¿Tal vez menos?... Imaginad un hombre rubio, alto, delgado, nervioso hasta la exasperación, cuyas manos, alargadas y ascéticas como las de un caballero del Greco, juegan perennemente con un inacabable cigarrillo. En su rostro se destacan ojos de tintes fríos, en los que se sorprenden, a veces, lejanos destellos de un incendio interior... Ojos que han visto ya lo que no podrán contemplar millones de mortales. Ojos que han transmitido a los centros conscientes del individuo la gran emoción de esa cosa indefinible y diabólica que se llama la aventura.

La vida y la obra de Malraux se resumen en pocas palabras. Prófujo del movimiento *suprarrealista*, parte un buen día hacia los puertos de China. Milita en las islas del *Kuo-ming-tang*. Una noche, Paul Morand lo reconoce entre los enfermos que llenan una

de las salas del hospital de Shanghai, delirando de fiebre. Regresa a Francia. Publica un primer libro, *Los Conquistadores*, que le otorga, de golpe, celebridad y fortuna y le vale los honores de una polémica con Trotsky. Parte para el Afganistán. Vuelve con un nuevo libro, *La Via Real*, y un cargamento de esculturas búdicas, concebidas en un estilo casi inclassificable, que motivan la estupefacción de los arqueólogos y la sorpresa maravillada del público parisense. En 1933, publica *La Conciencia Humana*, novela sobre la revolución china, que le conquista el Premio Goncourt, por abrumadora mayoría de votos. Entonces Malraux pronuncia una frase profética:

—Con el dinero del premio, podré descubrir la capital de la Reina de Saba...

«La capital de la Reina de Saba? ¿De aquella que, según el Corán, "governaba a los hombres y adoraba el sol"? ¿De aquella mujer legendaria, misteriosa como Antinea, sonriente como Sakuntala, coja como lord Byron, que las pinturas etíopicas representan, desvanecida de amor, entre los brazos del rey Salomón?... ¿De aquella que, según *La Leyenda Árabe*, reconoció el árbol en que iba a ser tallada la Santa Cruz, varios siglos antes de la tragedia del Gólgota?... De aquella que adivina-

mos bajo las estrofas más ardientes del *Cantar de los Cantares*?... ¿Pero existían, acaso, vestigios ignorados de su reino y de su capital? ¿De sus templos y palacios? ¿De sus piscinas y jardines aéreos?...

La convicción de Malraux era absoluta. Existe, efectivamente, en una vasta zona desértica de Arabia, un territorio inexplorado cuya extensión es comparable a la de nuestra isla. Territorio prohibido, en cuyas tierras sólo puede aventurarse un europeo por su cuenta y riesgo. Por razones políticas, ninguna expedición científica, comercial o militar, ha podido hollarlo hasta ahora. Está habitado por nómadas feroces que fusilan, sistemáticamente, al extranjero que les caiga entre las manos... Y era allí, en el corazón de ese páramo huraño, donde Malraux pretendía encontrar la ciudad de la Reina de Saba.

Hacia tiempo ya que la idea de ese viaje lo obsesionaba. Una noche, estando en Djibouti, una noche lograda arrancar algunas confidencias a un aventurero alemán que había recorrido parte de la Arabia, disfrazado de peregrino. Este personaje singular, m e d i o bandido, medio agente secreto, le habló de "una vasta ciudad en ruinas", que no figuraba en los mapas, y que debía encontrarse a

turero que también pretendía haber visitado una ciudad desconocida, en aquel territorio. Pero Arnaud nunca pudo ofrecer precisiones sobre su viaje, pues había regresado ciego, privado de la vista por una oftalmía contraída en el desierto.

Cuando Malraux obtuvo el Premio Goncourt, su proyecto estaba maduro. El único modo de llevar sano y salvo a la capital de la Reina de Saba—si es que existía en realidad—era empleando el aeroplano. Y, gracias al dinero del premio, pudo levantar el vuelo una buena mañana hacia las tierras desconocidas, en un avión conducido por el piloto Corniglion-Molinier. Fué aquella una partida discreta, casi confidencial, a la que no fueron invitados periodistas ni fotógrafos.

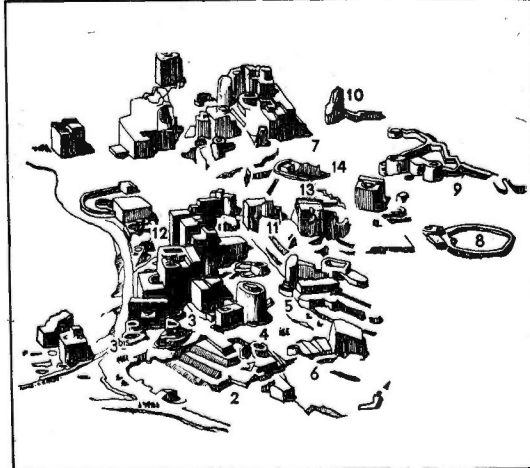
Y ocho días más tarde, el *Intransigeant* de París podía publicar, en primera plana, este cable lacónico y sensacional:

"Hemos descubierto capital Reina de Saba.

Malraux-Corniglion-Molinier".

* La ciudad existía. Con sus recintos, torres astronómicas, observatorios, templos, palacios, fuentes, columnas, terrazas, mausoleos...

Malraux y Corniglion-Molinier habían salido de Djibouti, con el combustible necesario para efec-



Bozeto del centro de la ciudad de Saba. 1. Puerta de la ciudad.—2. Terrazas escalonadas a la orilla del río.—3. El edificio principal de la urbe, templo o palacio.—4. Torre ovalada, con depósito de agua.—5. Restos de una columna gigantesca.—6. Terrazas.—7. Monumento curvo, con columnas truncas.—8. Restos del templo del sol.—9. Muralla del recinto y fortificaciones.—10. Fortificaciones.—11. Observatorio.—12. Casas islámicas.—13. Casas islámicas.—14. Piscina.

unos sesenta kilómetros de Sanaá, ciudad prohibida. Aguzada su curiosidad, Malraux había investigado durante varios meses, reuniendo datos que pudieran probarle la veracidad del informe. Hojeando libros viejos, recopilaciones de informes de viajeros y consules, encontró algunos relatos convergentes, que se referían a las andanzas de un tal Arnaud, aven-

tuar un vuelo de diez horas. Empresa peligrosa. No podía pensarse en aterrizar. El suelo no lo permitía. Además, era menester volar a gran altura, pues los nómadas no perdían una oportunidad de disparar sus fusiles hacia el avión, cada vez que veían aparecer su silueta entre dos nubes. Viaje angustioso, realizado sin aparato de

(Continúa en la pág. 54.)

CLARK GABLE, M. D.

R_x en
"Alma de Médico"



CLARK GABLE M.D.
Rx
Llevar a Myrna Loy
Jean Hersholt
Otto Kruger
Alma de Médico

La eterna lucha del hombre que ama a una mujer que le hace imposible adelantar en su carrera o proseguir en su vida de científico y hombre de grandes ideales es lo que ha servido de tema a la película "ALMA DE MÉDICO", de la que ofrecemos varias escenas en esta página. Clark Gable, Myrna Loy, Jean Hersholt y Otto Kruger son los principales intérpretes de esta film, que se estrenará el jueves 28 en el ENCANTO

LA GRAN EMOCIÓN

por **George A. EAGLE**

Version

de

ARTURO

RAMÍREZ

MINA Lambert, la gran actriz, se dejó llevar hacia la terraza por Alfredo Simon sin protestas. Ella se sentía aquella noche tan feliz y alegre como una colegiala sin preocupaciones. Después de haber bailado tres veces seguidas con Alfredo, aceptó encantada la idea de contemplar la noche. ¡Qué lejana estaba entonces la escena! Durante aquellas cuarenta y ocho horas últimas no había sido para nadie miss Lambert sino Mina a secas. Los periódicos ignoraban el lugar donde se hallaba, y por primera vez en dos años había podido comportarse como una joven cualquiera, con la certidumbre de que en su cercanía no estaba ningún fotógrafo indiscreto.

—Linda noche. — murmuró apretando la mano de Alfredo, que no le decía verdaderamente interesado en el cielo nocturno. — Quiero decirte, Alfredo, que jamás he sido tan feliz como en estos días.

—Lo miró con ternura, sin ver la turbación de su compañero, y añadió:

—Has hecho un milagro. Me he vuelto a sentir la chiquilla aquella que conociste al salir del colegio. ¿Te acuerdas? — cambió bruscamente el tono, y su voz se hizo un poco triste. — ¡Cuántos años han pasado! Alfredo, soy vieja.

El quiso protestar, pero ella lo detuvo, poniéndole una de sus finas manos en los labios.

—Sí, soy vieja. — siguió con tristeza. — Lo que mucho anhelo, lo que era mi ambición, lo tuve muy temprano, mucho antes que otras... pero es lo mismo.

—Eres una gran actriz...

—Eso dicen—rió ella sin alegría. — Pero... ¿los aplausos lo son todo en la vida? ¿No se paga demasiado por ellos? En dos años, no he sido libre para derramar una lágrima cuando estaba triste, ni para sonreír cuando estás alegre. Vivo presa, no soy mía, sino de los demás...

Entonces fué que Alfredo dijo lo que durante muchos años no quiso decir. Entonces fué que Alfredo le propuso matrimonio.

—¡Casate conmigo! — Mina! — su voz era emocionada. — Hace mucho tiempo que estoy enamorado de ti, creo que desde el mismo día en que nos vimos por primera vez. Jamás te dije mi amor, porque siempre creí que eras feliz, completamente feliz, dedicada a tu arte, que considerabas la gloria superior al amor...

—¡Oh! — pronunció ella, soltando la mano de él, y sentándose.

Alfredo se sentó a su lado, y le enlazó el tallo con su brazo. Le habló casi al oído:

—Te he observado en estos días... que dices tan felices para ti. ¡Cómo has gozado entre nosotros lejos del ambiente en que te asfixias, aunque no lo reconocas plenamente! Tú me quieres. Lo veo en tus ojos, lo veo en tu

sonrisa, cuando hablamos... Casate conmigo, ven a mi lado, vivamos los dos el uno para el otro... O—su voz tembló—sigue tu vida, pero casada conmigo.

Mina Lambert no contestó en seguida. Si ella no ignoraba que el hosco silencio de Alfredo Simon durante algunos años, era amor contenido. Ella no ignoraba que ella misma amaba tiernamente a aquel hombre que durante varios años la había rondado amistosamente, ayudándola desinteresadamente en la lucha por la realización de sus ambiciones. Ella no ignoraba que se había encontrado a sí misma, una mujer nueva, capaz de ser niña de nuevo y jugar y reír con el corazón, pese a su escepticismo, en aquellos días de vacaciones en la casa de los Simon, junto a Alfredo.

—No me sorprendes, Alfredo. — comenzó al fin. — Yo he pensado muchas veces en esto. ¡Casarme contigo! Sí, lo he pensado muchas veces.

El aumentó la presión de su



Ilustración
de **EVERETT**
SHINE

brazo y quiso besarla en los labios. Con dulzura negó ella.

—Siempre que he dicho "no" a los hombres que me han propuesto matrimonio, lo he hecho por tí. Pensaba que acaso algún día...

—Ha llegado ese día. — dijo él con calor. — Toda mi vida...

—Escúchame, Alfredo. — pronunció Mina con súbita energía. — Yo te quiero, estoy convencida. Pero ¡mi amor es ese único, fuerte, que debe guiarme al matrimonio? No lo sé. Te quiero, te admito, sería capaz de cualquier sacrificio por tí... ¿Es eso amor, soy capaz de sentirme feliz con eso solo? Supongamos friamente que nos casamos mañana. Dentro de

(Continúa en la Pág. 62)



Clara BOW, la deliciosa intérprete de "Hoopla", muestra aquí sus formas escultóricas.

Su espíritu aclara el misterio que rodeaba a su propia

Joseph MURRAY

HUENO, ¿y qué es lo que piensas del Chinatown, ahora que estás destacado en él?—interrogó sonriendo.—Seguramente que no te agrada tanto como tu antigua posta en Broadway, ¿eh?

Las cejas pobladas del capitán Phillips se unieron al fruncirse, e hizo vaivemen el tabaco que extrajo de entre su bigote gris, con un gesto de despreocupación.—Mira, llevo aquí tan sólo dos días y es ése muy poco tiempo para formar juicio. Sin embargo...

El capitán se encogió de hombros, y después reanudó el estudio de los informes que tenía en la mesa, ante sí, en tanto que yo reencendía mi tabaco y lo observaba. Aunque Bill Phillips era el hombre que me había proporcionado el ingreso en el cuerpo policiaco hacía muchos años, era ésta la primera oportunidad en que yo trabajaba a sus órdenes, y estaba dispuesto a poner a su disposición los tres años de experiencia que ya tenía yo en el barrio. Hasta entonces, no me había manifestado la razón por la cual el comisionado de Policía lo había trasladado al Chinatown. Pero yo me suponía que había sido enviado allá, para limpiar el barrio de los miembros de uno o dos *gangs* que todavía estaban perturbando el orden.

Phillips se había citado conmigo para que me reuniera con él en su cuartel general, en la estación de Policía de Elizabeth Street cuando yo terminase mi posta de medianoche. Y yo había abrigado la esperanza de que él me abriese su pecho y me pidiese consejos, porque tenía la certeza de que habría comenzado a darse cuenta de que se encontraba frente a la más difícil de las asignaciones policiacas que le hubieran sido encomendadas en su carrera. Pero, aunque habían pasado ya dos horas, fué de modo ocasional que cambiamos, de vez en cuando, algunas palabras, Phillips estaba intensamente embargado en el examen de los viejos archivos que tenía ante su mesa.

—Joe — me dijo finalmente echando hacia atrás su silla.—Tenía la intención de analizar en detalle la situación en el Chinatown esta noche contigo. Pero... primero que nada tengo que leerme todas estas cosas cuidadosamente—indicando hacia los informes de su predecesor.—Supongo que tendremos que aplazar nuestra charla para mañana. Vete a tu casa, duérmete algo, y ven a verme al mediodía.

—Okay—le repliqué poniéndome en pie. Pero en ese momento oímos que la puerta de la estación se cerraba con un golpazo, después un agitado murmullo de voces, seguido por un fuerte golpeo en la puerta de la oficina.

—Pase—dijo Phillips en res-

puesta, penetrando entonces con precipitación el sargento que estaba de guardia nocturna, quien cerró tras sí la puerta y se volvió hacia el capitán con los músculos faciales temblorosos.—Excúsemse, señor—dijo tartamudeando,—pero es que no sé qué hacer con Clancey. Acaba de salir de su posta y parece más muerto que vivo, apenas puede tenerse en pie. No he podido darme cuenta aún de lo que ha acontecido, pero es que está como loco, hablando acerca de un asesinato y de espíritus y dice que tiene que verlo a usted inmediatamente

—Enviemelo para acá—dijo Phillips, haciéndome una seña a fin de que me quedase.

Un momento después, Clancey penetró en la oficina tambaleándose, con el rostro como un viejo pergamino, su boca abierta como la de un atontado y sus ojos desorbitados y errantes. Miró a su alrededor como si se encontrase inseguro respecto al lugar en que se hallaba y se dejó caer en una silla que el capitán le indicó, con los brazos colgándole inertes y rotando por el piso su club nocturno. Durante un instante su



el CÓDIGO MORSE

MUERTE

Historia de GALINDO

cuerpo se bamboleó y después se cubrió el rostro con manos temblorosas y lanzó una serie de palabras murmuradas como un niño extraordinariamente asustado.

Phillips hizo un gesto como sugiriendo que había ingerido bebidas. Yo moví negativamente la cabeza, crucé la oficina hasta acercarme a él y le dije al oído:

—Conozco a Clancey desde hace años. Es un hombre casado, tiene varios hijos y nunca bebe una gota de licor. Sólo Dios puede saber lo que ha pasado... General-

mente es un hombre dispuesto siempre como el primero y sin embargo... está muerto de pánico.

Me dirigí después a Clancey y lo empujé contra el respaldo de la silla, arrancándole las manos del rostro. Durante un momento me miró como sin verme, pero después:

—Oh, si es Joe Murray... pero yo quiero ver al capitán!

—Aquí está el capitán—dije y me eché a un lado:

—Repórtate, Mike, y dile lo que tienes en la mente. Clancey se enfrentó con el capitán Phillips, se aferró a los brazos de la silla como para darse ánimos, y después comenzó a decir vacilante:

—Capitán... ¿cree usted en los espíritus?

El rostro de Bill se enrojeció de cólera.

—¿Qué diablos es lo que usted se propone?—rugió.

Después se dominó y me dirigió una mirada fulminante a través de sus párpados medio cerrados.

grito. No lo sé. Pero en ese segundo Hun Poy desapareció; se evaporó en el aire.

—¿Y usted no continuó la investigación?—dijo Phillips. Su tono era lento, pero en su mirada yo leía una creciente cólera y descreimiento.

—No... no pude. Creo que eché a correr alejándome de aquel lugar hasta llegar aquí.

Los labios del capitán se apretaron duramente:

—Usted no es dueño de sí mismo, Clancey. Suba y váyase a la cama. Hablaremos nuevamente de esto por la mañana.

En un instante Mike saltó de la silla con una fuerza recién habida y sacudió su puño cerrado ante su comandante en un frenesí de rabia.

—Ya sabía yo que usted diría algo como eso—rugió.—Usted cree que yo estoy borracho. Pero no lo estoy. Yo vi a Hun Poy, se lo repleto, y desapareció ante mis propios ojos. No se ría—gritó, descargando su puño cerrado contra la mesa.—Yo sé lo que estoy diciendo. No fué a Hun Poy al que yo vi; yo lo que vi fué su espíritu. Algo le ha ocurrido.

—Está bien, Clancey, tomamos su palabra como una escritura...

—No, usted no la toma. Usted cree que yo estoy delirando. Pero yo sé, créame lo que le digo, yo sé porque ya vi anteriormente en su espíritu... el de mi madre. Ella...

El capitán hizo un gesto con el que silenció a Mike y se puso en pie.

—Vamos a investigar qué es lo que hay detrás de toda esta tontería que usted nos está contando, Clancey. Usted, Joe y yo, iremos a la casa de veintidós e investigaremos...

—Yo no—gritó el policía, retrocediendo.—Prefiero abandonar el cuerpo antes que ir allá y volver a ver... esa cosa.

—Es usted un bravo policía—dijo burlesco Phillips.—Vamos, Joe, nosotros descubriremos qué es lo que ha asustado a este muchacho.

Cuando íbamos a abandonar la estación, el capitán hizo que el sargento despertara a dos policías de la reserva uniformada y los enviase al número... de la calle Mott, para que esperasen fuera de

(Continúa en la pág. 52)



—No, capitan, no me juzgue sin oírme—gimió Clancey.—Estoy enfermo. No puedo soportar más esta noche, o perdería la razón. Quízas ya esté loco ahora.

El pobre muchacho trató de ponerse en pie, pero sus piernas le fallaron. La cólera de su superior, sin embargo, sirvió para calmarlo como posiblemente ninguna otra cosa lo hubiera podido lograr en aquel momento. Durante unos instantes tragó saliva con esfuerzo y después habló de nuevo, esta vez en una voz bastante firme.

—Probablemente usted no me creerá, capitán, pero voy a referirle a usted, exactamente, lo que aconteció, o lo que yo vi, que es lo mismo. Hay una casa de vecindad en Mott Street, cerca de Pell número... Joe la conoce bien. Los chinos que viven allí pertenecen

a la clase decente. La mayoría de ellos se retira a sus casas a la medianoche, pero la puerta del frente nunca está cerrada y las luces en los pasillos quedan medio encendidas.

Hizo una pausa durante un momento y aspiró largamente, obviamente, luchando con el temor que le torturaba:

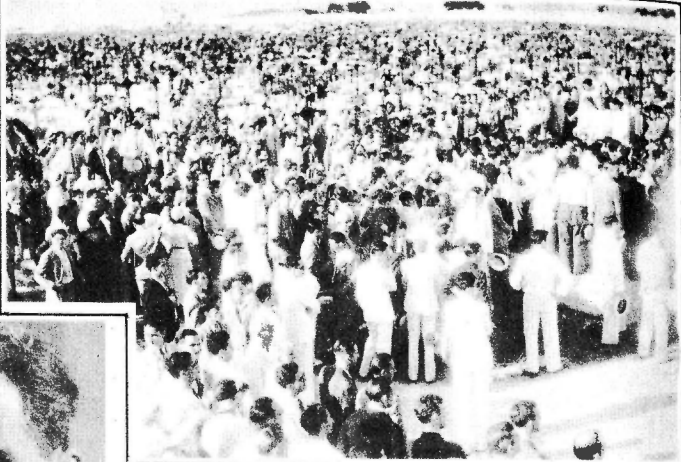
—Como a la una y treinta me deslicé en el hall para dar una fumada a mi pipa. Pero así que encendí, sentí varios golpes lentos. Abrió la puerta de par en par pero no vi a nadie. Cuando me volví de espaldas, vi a Hun Poy, el chino que le salvó la vida a Joe el año pasado, a mitad de camino en las escaleras, llamándome con la mano. Parecía una figura algo borrosa, pero yo creí que era debido a la pobreza de la luz. Avancé hacia él, pero así que me acercaba vi que tenía un puñal clavado en el pecho, precisamente sobre su corazón. Quizás di un

Actualidad Nacional

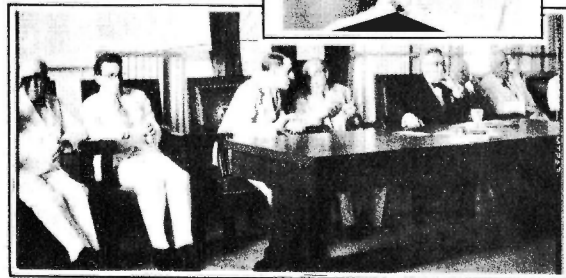


El doctor Ernesto R. DE ARAGON. Ilustre cirujano que acaba de regresar de un viaje a los Estados Unidos, durante el cual realizó importantes estudios relacionados con la cirugía plástica de la cara. (Foto Biez).

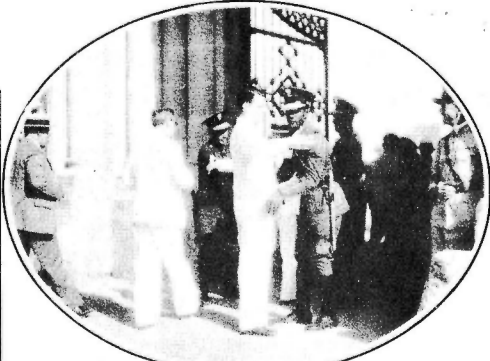
El maestro Pedro SANJUAN NORTES. fundador y director durante varios años de la Orquesta Filarmónica de La Habana, que ha sido nombrado subdirector de la Orquesta Sinfónica de Madrid. (Foto Chlosá).



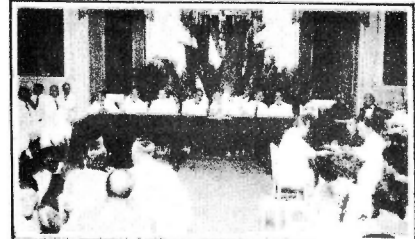
EL SEPULCRO DE LAS VICTIMAS ABECEDARIAS.—Un aspecto de la necrópolis de Colón durante el sepelio de las víctimas de la manifestación abecedaria del domingo 17. Como puede verse por la fotografía, al acto asistieron millares de personas.



DON CARLOS, OPOSICIONISTA.—Don Carlos DE LA TORRE, el ilustre naturalista, profesor de la Universidad, pre-Siente del Consejo de Estado y partidario entusiasta del Gobierno de concentración que preside el señor Mendizábal, presidiendo la sesión inaugural del ciclo de conferencias organizado por la Confederación de Profesionales Universitarios, que se efectúan el miércoles 20 en el Colegio Provincial de Arquitectos. En la foto figuran, de izquierda a derecha, los señores SEDANO, DEMS ARRARTE, el ex presidente de la República doctor GRAU SAN MARTIN, don Carlos DE LA TORRE, el doctor Fernando ORTIZ, el ex secretario de Obras Públicas ingeniero Eduardo J. CHIBAS, y el ex secretario de Hacienda señor GELABERT. Al día siguiente el presidente del Consejo de Estado hizo público el desagrado que le había producido el encontrarse, de pronto, presidiendo un acto público en el que se hacía, según él, abierta oposición al Gobierno actual.



EL SEPULCRO DE LAS VICTIMAS ABECEDARIAS.—A la entrada del cementerio, la Policía registra a los asistentes al sepelio de las víctimas de la manifestación abecedaria del domingo 17. (Fotos Pegudo).



EL HOMENAJE A BARBERAN Y COLLAR.—Presidencia de la velada necrológica que se efectuó en el Casino Español para honrar la memoria de los gloriosos avatares Mariano Barberán y Joaquín Collar al cumplirse el primer aniversario de su trágica desaparición, cuando volaban desde La Habana a México, después de haber realizado el salto Sevilla-Habana.



ROSIE DE GIRON EN LYCEUM.—"Día de Mercado", uno de los óleos que figuran en la exposición de motivos indios de Guatemala, presentada en Lyceum por la pintora guatemalteca Rosie de Giron.

ROSIE DE GIRON EN LYCEUM.—La señora Rosie de GIRON, notable artista, rodeada de algunas de las personas que asistieron a la inauguración de su exposición de motivos indios de Guatemala en Lyceum. En la foto figuran nuestro compatriota Armando MARIBONA, el notable poeta Carlos GIRON, cónsul de Guatemala en La Habana, el admirable dibujante CARLOS y otros.





Crisis Gubernamental

DE haber sido ésta una época normal, la crisis que se ha producido en el Gabinete del coronel Carlos Mendieta, por la renuncia de los secretarios que constituían la representación abceísta, no hubiera tenido mayor trascendencia, en el aspecto político de nuestra vida pública, que la de un mero desmembramiento de uno de los sectores que integraban el llamado "Gobierno de concentración nacional", dentro de una coalición algo promiscua, que, por serlo, jamás podía estar cimentada por nexos de positiva identificación programática o de afinidad ideológica o de enfoque común de los problemas nacionales.

El hecho en sí apenas hubiera alcanzado mayor repercusión o trascendencia que la de un incidente normal, comprensible, esperado, por la natural discrepancia de unos elementos disímiles, agrupados, circunstancialmente, en torno a una figura de prestigio, pero manteniendo dentro de la propia coalición antagonismos lógicos, por razones de origen, de principios, de mentalidad y de ideales, y agudizados aquéllos por las luchas inherentes a toda conquista de la supremacía política.

El problema, sin embargo, asume un aspecto muy distinto, en el momento actual, que es de una anormalidad positiva, si se analiza su origen y se ahonda en el motivo que originó la disensión y que por sus circunstancias peculiares lo eleva de crisis ministerial a crisis cubana.

Si se nos permite expresar nuestra opinión sincera, a fuer de imparciales observadores, ajenos a todo interés partidarista, no podemos por menos que reconocer, con una amargura profunda, que el Gobierno del coronel Mendieta ha entrado en la etapa final de una carrera loca hacia el abismo, arrastrando consigo todas las esperanzas que en él había depositado un pueblo sediento de justicia y de hondas y fecundas rectificaciones.

Negarle al coronel Carlos Mendieta condiciones de probidad y de sincero y exaltado patriotismo, que le facultarían para dirigir la nave del Estado por rutas de progreso y de bienestar colectivo—si nuestra patria infortunada fuera en este momento histórico una Arcadia feliz, donde reinara el orden, la armonía, la paz y la confraternidad más inefables,—equivaldría a inferirle un agravio injustificado. Pero dejar de admitir que su política de *laissez faire*, en una época como la actual, de ferocidad y de anarquía, de terrorismo y de criminalidad, ha agravado nuestros problemas, recrudesciendo, a cada minuto, esa ola de sangre y de exterminio en que se debate nuestra sociedad, implicaría, a su vez, una violación de los dictados de nuestra conciencia, que nos impele a alzar la voz, siempre que ésta deba ser escuchada, para defender la causa pública, la causa de esa misma sociedad que se siente agredida, desamparada y a merced de muchos impulsos primarios; girando, inerme y sola, en un torbellino de crímenes, de fuego y de sangre, a merced de una minoría de alimañas que extrema su ferocidad en relación directa con la indulgencia gubernativa y que se torna más cruel y más salvaje cuanto más comprueba que su delito queda impune.

El coronel Mendieta declara que su conciencia está tranquila, al confesar, con un reconocimiento de su blandura, su ineptitud para ejercer sanciones en contra de los perpetradores de crímenes. El coronel Mendieta se siente tranquilo por no aplicar la pena capital a los que asesinan a mansalva. Pero ¿siente esa misma tranquilidad cuando los que disfrutan de esa clemencia ejecutan en masa a las multitudes desamparadas? Se mata por acción, pero también por omisión, y esta responsabilidad es doblemente grave. El coronel Mendieta no parece advertir que la aplicación de la pena capital no recaería sobre los autores

de un homicidio pasional ni sobre los que matan impulsados por la demencia, por el hambre, por la desesperación o en un rapto de ofuscamiento. La pena recaería sobre esos monstruos con figura humana, mil veces más feroces y temibles que los que habitan las junglas asiáticas o las florestas del continente negro. El león, el tigre, el chacal o la hiena arrebatan la vida no por delectación morbosa, sino por un instinto de conservación que les impele a la supervivencia. Pero el hámpon desalmado y feroz que impunemente, amparado en la sombra, en la encrucijada, en la supremacía numérica, coloca en la vía pública máquinas infernales o ametralla a mansalva a indefensas mujeres, sin otra finalidad que la de satisfacer un complejo de exterminio y de crimen, no merece la piedad oficial, no justifica esa actitud de blandura, de inhibición, de respeto humanitarista con que el coronel Mendieta lo ampara, extendiendo en una generalización peligrosísima, el mismo escúpulo de no ejecutar que es aplicable al que delinque por desdicha, por desesperación o por un azar del destino.

Posiblemente no han llegado hasta el coronel Carlos Mendieta los gritos de agonía y de dolor de unos huérfanos inocentes que lloran sin consuelo la pérdida de una madre ejemplar, ametrallada por los bárbaros frente a la imposibilidad de los guardadores del orden. ¿No llegan hasta sus oídos los clamores de angustia de aquellos padres desolados a quienes se les devolvió, sangrantes y deshechos, los cuerpos de sus hijos asesinados?

No, coronel Mendieta. No podemos admitir que ante tan lúgubre pintura su conciencia permanezca tranquila, simplemente porque su mano no ha suscrito hasta hoy la ejecución de una sentencia capital contra esos execrables asesinos. Su blanda pasividad ante la perpetración de esos horrores y la impunidad de que disfrutaron los que los conciben y cometen han desatado y estimulado en Cuba la más nefasta ola de criminalidad que registra nuestra historia. Eso es lo que produce la crisis, no la del Gabinete, sino la de la maquinaria gubernativa, la de la nacionalidad, la de la República.

Mientras usted, blando e impoluto, repele la muerte y se niega a exterminar a los asesinos, los cuerpos de seguridad pública ni pierden ni descubren a éstos, que campan por sus respetos y siguen diezmando en la vía pública a los que no tienen quién se conmueva ni se compadezca de su infortunio. Muy raras veces los ametralladores del pueblo caen en poder de la Policía, pero más raro aún es que lleguen a los precinctos. Y a veces, cuando la detención se realiza, no, tardan los funcionarios oficiales en devolverles la libertad.

Coronel Mendieta: el pueblo de Cuba no puede exigirle que usted acompañe la alburra de su veste presidencial con la sangre ponzoñosa de los verdugos de la sociedad, si usted se niega a ello. Pero tampoco usted puede exigirle al pueblo de Cuba que se deje dinamitar, ametrallar, ejecutar en el hogar o en la vía pública. Si usted no quiere matar, él no quiere morir. Y para, no morir, necesita que el poder público imponga sanciones al crimen. Si usted no quiere hacerlo, renuncie, y deje el camino expedito a otro funcionario que rescate la autoridad, que restablezca la paz pública y que sofoque el crimen con los procedimientos que las circunstancias demandan. Paz y garantías son dos conquistas que reclama la sociedad, y ambas no han existido ni en el efímero Gobierno de Carlos Manuel de Céspedes, ni en el caótico de Grau San Martín, ni en el inmaculado pero débil que usted preside. Usted tiene derecho a no matar. Pero la opinión pública tiene derecho a reclamar que los criminales tampoco maten.

La sangre de los nuevos mártires ha decretado, definitivamente, la crisis de su administración, coronel Mendieta.

un HOMBRE HONRADO

por *Georges Surdez*
Ilustraciones de *Edmund Ward*

En todas partes el honor es cosa valiosa. Pero en ninguna parte vale tanto como entre los hombres sin honor...



EL profundo silencio de las primeras horas de la tarde pesaba sobre San Lorenzo del Maroni como una capa de plomo. Pero en la semiobscuridad de los muelles, donde se espesaba el aire con la humedad tibia de la Guayana, Legautrec trabajaba tranquilamente, llenando un saco grande con lo que sacaba de estantes y barriles. Legautrec, más conocido por Juanón, estaba robando a su patrón.

Juanón, el bretón, ya no era un presidiario, porque había cumplido los diez años que le impusiera por homicidio un juez del norte de Francia. Durante los últimos tres años había sido, nominalmente, un hombre libre, pero sin derecho a abandonar la colonia penal. Las leyes francesas disponen que los hombres sentenciados a más de siete años de presidio deben pasar en el destierro el resto de sus días. Pero a los ex presidiarios se les permite buscar trabajo fuera.

Juanón sabía al principio que había sido inocente. Pruebas circunstanciales se acumularon contra él. Ahora no estaba tan seguro de no haber matado. ¿Le había prestado su cuchillo a un amigo, aquella tarde, o había herido él en su embriaguez? De cualquier modo, otro marinero murió y alguien fue castigado. En esa forma, todo el mundo debía estar satisfecho.

Su patrón, Rousseau, el comerciante, que le había tomado como hombre apto para cualquier clase de trabajo, era bastante bueno. Le trataba casi como a una persona de la familia.

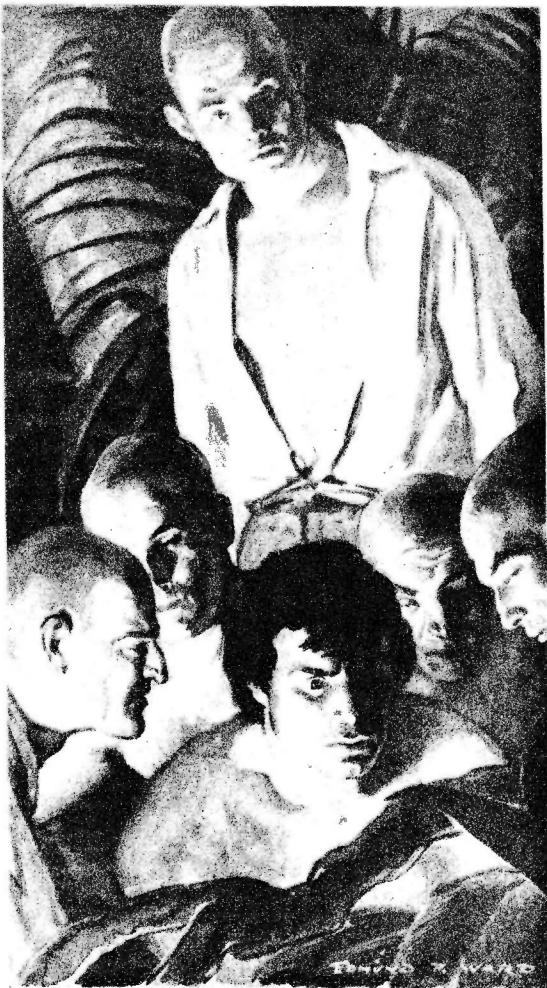
Legautrec sonrió. Todo aquello estaría pronto lejos y olvidado. Aquella noche, Legautrec, el mismo Juanón en persona, se uniría a cinco compañeros que habían huido ya a la manigua. Embarrarían en una piragua de treinta pies y se harían a la vela, rumbo a Venezuela, Honduras o Trinidad.

Juanón no había contribuido con dinero porque no lo tenía. Pero los otros le invitaron porque había sido marinero y necesitaban un piloto.

Luego, después que él aceptó, le indicaron que podía llevarse algunos viveres de su patrón. Juanón no quería robar a Rousseau, que era un buen hombre, pero no le quedó más remedio que hacerlo.

Cuando acabó de llenar el saco, abrió la puerta y miró hacia afuera. Como no vio a nadie, transportó los viveres hasta su propia choza, bajo el colgadizo. Luego se echó en el catre, a descansar. Su torso musculoso estaba cubierto de sudor. Pero se sentía feliz.

Dentro de un mes estaría en libertad o muerto. Si la manigua y el mar le perdonaban, Juanón sabía cómo arregiárselas para vivir. En todas partes se pesca. Acaso, dentro de algunos años, cuando hubiera cambiado y ya no le es-



Eran sus amigos, contaban con él. Eran hombres de la ciudad, gentes de tierra adentro, incapaces de manejar un bote sin su ayuda...



tuvieran buscando, podría volver a la patria.

A las tres se puso el saco de dril blanco, cubrió su hirsuta cabeza con un gastado sombrero de paja y fué arrastrando sus chanclas hasta la oficinita próxima a la tienda, a recibir órdenes. Allí estaba Rousseau, gordo y jovial. Juanón sintió desconcertado cuando éste le tendió la mano.

—Vamos hombre, dame la mano—dijo Rousseau.—A decir verdad nunca tomé muy en serio que fueras inocente. Pero hoy almorcé con el gobernador. Parece que alguien se presentó a declarar que te había visto prestar el cuchillo. El asunto es viejo y nadie teme que lo castiguen hoy, de manera que la investigación fué fácil. Te irás de aquí dentro de un mes, y podrás volver a Concarneau o a Quimper o como quiera que se llame tu pueblo, a vivir con tu esposa. Te daré un par de miles de francos para que te equipes. No, no me des las gracias. Lo que te he dado estaba bien para un convicto, pero no para tí.

Juanón movió la cabeza de un lado a otro, sin decir nada.

De manera que había sido inocente. Le agradaba volver a estar seguro de ello, sintió miedo al pensar en lo que había estado a punto de hacer. La inocencia del crimen no impediría que le castigarán por robo. La ley no sigue ese camino y la justicia nunca se considera pagada por adelantado. Podían tocarle tres años por robo, ¡tres años picando piedra en los caminos o desmontando cinéaga, con las serpientes y la fiebre!

Y lo que es más probable, si les cogían, otros tres años por tentativa de fuga. Y más si los otros, considerados cómplices suyos, le hacían daño a alguien en su huida. ¡Rousseau había sido oportuno!

Juanón trabajó muy duro aquella tarde. Quería demostrarle a Rousseau que sentía gratitud. Volvería a colocar los viveres en su sitio por la noche, para que nadie se enterase. Regresó a su choza a la hora del crepúsculo, el breve crepúsculo tropical que transcurre en contados segundos. Aguardó hasta que hubiera caído la noche. Entonces cargó el saco.

Fué entonces cuando le ocurrió algo.

pensó en los otros cinco que estaban en la manigua aguardando por él. No decían ser inocentes; eran asesinos. Por lo menos tres de ellos lo eran. Los otros presumían de ladrones. Pero eran sus amigos y contaban con él. Eran hombres de la ciudad, gentes de tierra adentro incapaces de manejar un bote sin su ayuda. Y no tenían viveres suficientes, apenas la miseria que habían ahorrado de sus raciones o habían podido comprar ocultamente: unas cuantas onzas de chocolate, un par de latas de sardinas, unas cuantas

(Continúa en la pág. 49.)

EL REINADO de SAN JUAN y CAMAGÜEY



Srta. Angelita CÉSPEDES, electa Reina de Guaimaro. (Foto Puzo).



Srta. Delta DE JONGH, electa Reina de Esmeralda. (Foto Nemo).



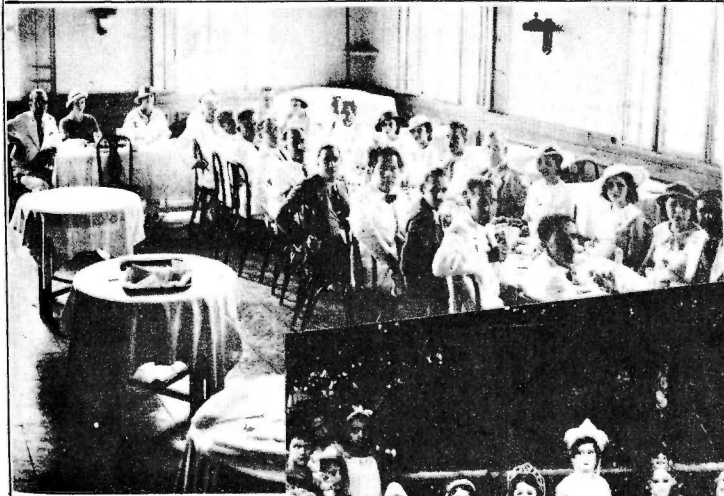
Srta. Eloisa PALAZUELO, electa Reina de Camagüey. (Foto Nemo).



Srta. Aurora QUINTERO, electa Reina de Florida.



S. M. Elia PADRÓN, de Nuevitas, candidata de los obreros, que fué electa Reina de San Juan en el concurso de nuestro colega "El Camagüeyano". (Foto Nemo).



Almuerzo ofrecido por el Rotary Club de Camagüey a la Reina de San Juan y a sus damas de honor. (Foto Casanova).



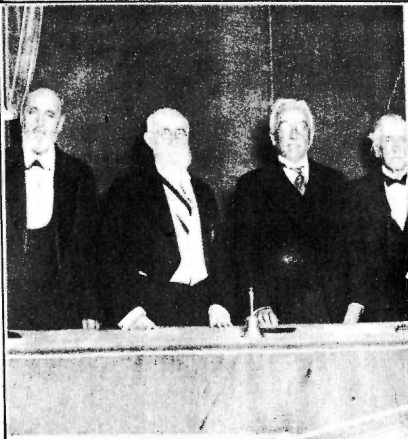
Acto de la coronación de los Reyes infantiles de San Juan, efectuado en la Sociedad Atlética "Bernabé de Vavona". (Foto Casanova).



Actualidad

ESPAÑA

LA



LA MEDALLA ECHegaray.—El Presidente de la República, don Nicols ALCALA ZAMORA, presidiendo la sesión celebrada por la Academia de Ciencias Exactas de Madrid para entregar la medalla a don José María CASTELLANAU. A la izquierda, el famoso inventor señor TORRES QUEVEDO.

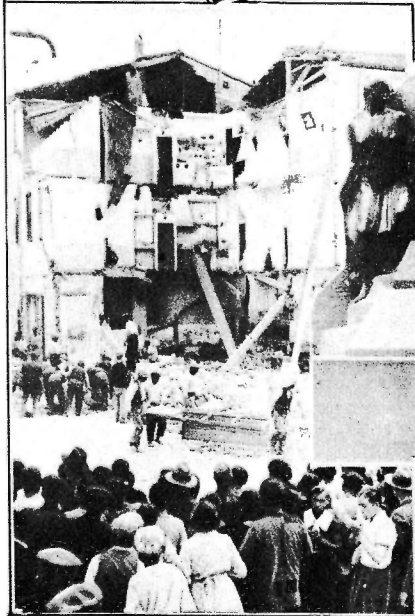


EL CONCURSO HIPICO MILITAR.—El Presidente de la República, don Nicols ALCALA ZAMORA, entregando la copa al teniente DE LUIS, ganador de las competencias hípicas militares.

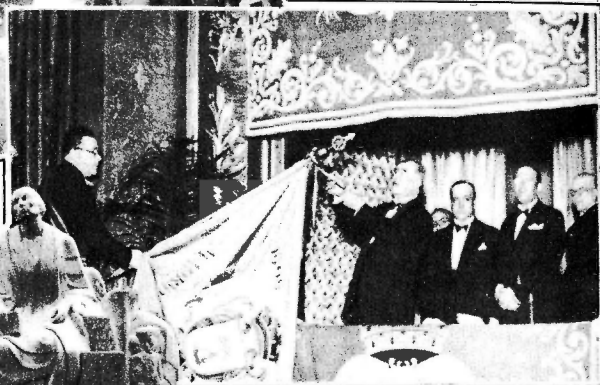


FERNANDO DE LOS RIOS AL ATENEO.—La nueva junta directiva del Ateneo de Madrid, que preside D. Fernando DE LOS RIOS. Entre los vocales figuran los doctores BASTOS y GOYANES, los señores GARCIA MORENTE y Julio ALVAREZ DEL VAYO.

CATASTROFE EN VALENCIA.—Ruinas de la casa que se hundió en las afueras de Valencia, causando la muerte a trece personas e hiriendo a otras muchas.



(Fotos CARTELES).



EL HOMENAJE A LA BANDA MUNICIPAL.—El embajador de Portugal en España, señor MELO BARRETO, colocando la medalla de oro de la ciudad de Lisboa en la bandera de la Banda Municipal de Madrid, con motivo del vigésimo quinto aniversario de su fundación.



MONUMENTO A CONCEPCION ARENAL EN MADRID.—El monumento a Concepción Arenal, obra del escultor José María Palma, inaugurado en el Parque del Oeste, Madrid, por el Presidente de la República.



TRES ESTRELLAS DEL FUTBOL ESPAÑOL.—ZAMORA, CIRIACO y QUINCOCES, el trio defensivo nacional, haciendo ejercicio de entrenamiento para su gira por Europa.

de la HORA de AHORA



He aquí al Profesor GIL, rey de la Mapa y gran sacerdote del Ilusionismo, que vulgarizó desde nuestras páginas muchos principios de su difícil arte y que acaba de recorrer toda la isla en una triunfal "tournee" pródiga en éxitos materiales y artísticos. Gil va a presentarse ante el público capatino el próximo día 30, en el Teatro Martí, como superación de las tandas elegantes de las 5.30. Aquí se le ve en una de sus más ingeniosas creaciones: la portada de CARTELES.
(Foto Bravo).



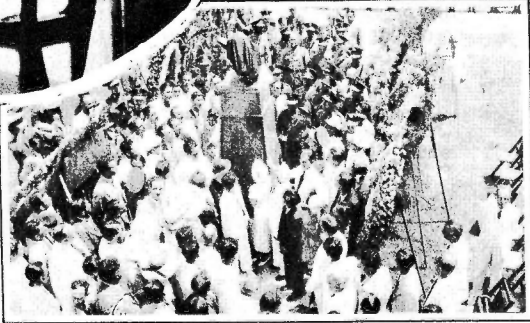
EL PRESIDENTE ELECTO DE COLOMBIA EN CUBA.—El Presidente electo de Colombia, señor Alfonso LOPEZ, al descender del avión de la Panamericana que le trajo a Cuba en compañía de sus familiares. Figuran en la foto, además del señor Lopez (al centro), su distinguida esposa, la señora María J. de LOPEZ, y su hija, la señorita María LOPEZ.
(Foto F. A. A.)



LA AGRUPACION ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA.—El doctor J. A. PRESNO, rector de la Universidad, presidiendo la reunión, es la dignidad celebrada en el Pabellón González Lanuza para pedir la extincción de los sectarismos políticos de la vida universitaria.



HOMENAJE A LUZ CABALLERO.—Las maestras de las escuelas públicas depositando flores en la tumba del ilustre educador cubano don José de la Luz y Caballero, en el aniversario de su muerte.



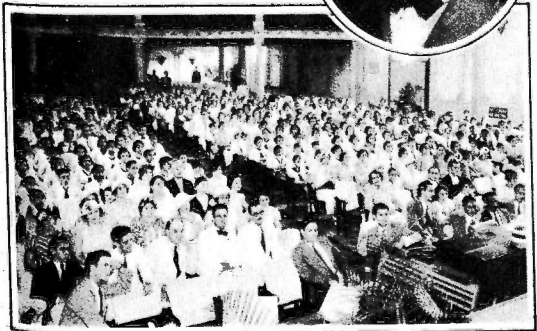
EL HOMENAJE A BUTTARI.—Momento en que era descubierta la estatua dedicada por sus compañeros el poeta Daniel Buttari, víctima inocente de la sangrienta tiranía de Machado. La estatua, obra del escultor Ramos Elvaco, se alza en los jardines de la Estación de Arroyo Naranjo.



EL PRESIDENTE ELECTO DE COLOMBIA EN CUBA.—El Presidente electo de Colombia, señor Alfonso LOPEZ, que llegó a La Habana, de paso para los Estados Unidos donde conferenciará con el Presidente Roosevelt. El señor Lopez acaba de ser electo por el partido liberal y tomará posesión el próximo mes de agosto. A sus gestiones decididas y hábiles se debió la liquidación del problema bélico de Leticia y la reanudación de las relaciones cordiales entre Perú y Colombia.



Fernando COLLAZO, popular cantante de radio, que acaba de embarcar rumbo a Europa donde ofrecerá sus bellas interpretaciones de la música folklórica cubana.
(Foto Godknouss).



EL PREMIO LUZ CABALLERO.—Un aspecto de la sala del teatro Bernades, de Marianao, durante la adjudicación del Premio Luz Caballero, de la Sociedad de Amigos del País.



CARBO EN EL CLUB MILITAR.—Presidencia del almuerzo homenaje ofrecido a nuestro compañero Sergio CARBO, miembro del Quinquenio que asumió el gobierno a raíz de la sublevación militar del 4 de septiembre y líder del Partido Nacional Revolucionario, por sus compañeros del Circuito Militar. Como se recordará, el señor Carbo fué expulsado del Circuito Militar en tiempos de la dictadura, por sus actividades revolucionarias.

LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT

W. Deleuchsenring

COMO CUMPLIÓ CUBA LAS ESTIPULACIONES CONTENIDAS EN LAS CLÁUSULAS DEL APÉNDICE CONSTITUCIONAL

ENAS constituida el 20 de mayo de 1902 la República, el Gobierno del primer Presidente Tomás Estrada Palma dedicó preferente atención al cumplimiento de aquellas cláusulas del Apéndice Constitucional que así lo exigían: las IV, V, VI, VII y VIII.

Al efecto, en el acto de la entrega oficial por el general Wood al Presidente Palma del Gobierno y mando de la Isla, aquel hizo presente a éste, quien declaró aceptarlo, "que el Gobierno de la República aceptaría, de acuerdo con lo preceptuado en la Constitución, todas y cada una de las obligaciones que se impuso respecto a Cuba el Gobierno de los Estados Unidos" por virtud del Tratado de Paz entre los Estados Unidos y España; siendo también ratificados y tenidos por válidos (cláusula 4ª) todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante la ocupación militar; respetando, asimismo, mandando respetar y protegiéndose todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquéllos.

Se cumplieron también y ampliaron decididamente los planes sanitarios (cláusula 5ª) proyectados por el Gobierno militar "para la higienización de las ciudades de la Isla y para impedir la reaparición de enfermedades epidémicas e infecciosas", proyectos que específicamente detallaba el general Wood y aceptó el Primer Presidente Palma, mandando la entrega de entrega del Gobierno y los cuales consistían en el alcantarillado y pavimentación de la ciudad de La Habana y acueducto y alcantarillado de la ciudad de Santiago de Cuba, y los reglamentos e instrucciones de sanidad vigentes en La Habana y los dictados para el sostenimiento de la cuarentena contra las enfermedades epidémicas en los puertos de La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Santiago de Cuba, mandando igualmente constancia de que la aceptación por el Gobierno de Cuba de los referidos proyectos de obras implicaba también la aceptación de las contratadas adjudicadas a sendos contratistas norteamericanos por el gobernador Wood.

De acuerdo con lo dispuesto en la cláusula 8ª del Apéndice, las siete primeras cláusulas del mismo se insertaron, según disponía la cláusula 8ª, en un Tratado Permanente entre ambas naciones, el cual, según dijimos en el capítulo primero, en La Habana el 22 de mayo de 1903 por los plenipotenciarios nombrados al efecto, señor Carlos de Zaldo y Beurmann, secretario de Estado y Justicia de la República de Cuba, en nombre del Presidente de ésta, y Mr. Herbert G. Squires, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, en nombre del Presidente de los Estados Unidos. De conformidad con el Protocolo adicional suscripto en Washington el 26 de enero de 1904, aprobado por el Senado de la República de Cuba el 8 de junio, las ratificaciones fueron canjeadas en la ciudad de Washington el día 19 de julio de 1904, publicándose en la *Gaceta Oficial* de nuestra República el 14 del mismo mes y año.

Pero, debido a las instancias del nuevo Presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, que por la muerte, el 14 de septiembre de 1901, del Presidente McKinley, ocurrida a consecuencia del atentado anarquista de que fué víctima el día 6, en Buffalo, ocupaba desde aquella fecha la Presidencia de la República, antes de haberse concertado el Tratado Permanente, se celebró el convenio a que se refiere la cláusula 7ª del Apéndice referente a la cesión por Cuba a los Estados Unidos de tierras necesarias para estaciones navales o carboneras. Dentro de la cláusula redactada que representaba para Cuba esta entrega a un poder extraño de parte de su territorio, los diplomáticos cubanos que negociaron ese convenio, procedieron inteligente y patrióticamente, obteniendo que en lugar de venta fuese arrendamiento y que aún

éste quedase reducido, en vez de las cuatro estaciones—Guantánamo, Nipe, Cienfuegos y Bahía Honda—que reclamaron oficialmente en 8 de noviembre de 1902, a sólo dos estaciones navales, Guantánamo y Bahía Honda, el mínimo del plural que los Estados Unidos nos podían exigir, que entrocásemos, convirtiéndonos también al reglamentar dicho arrendamiento, que esas tierras, cedidas por el tiempo que las necesitaren los Estados Unidos mediante el pago anual de dos mil pesos en oro norteamericano, tenía que dedicárselas Norteamérica exclusivamente a sus usos públicos, no pudiendo establecer en ellas comercios o industrias de ninguna clase. Se convenía que los terrenos y bienes inmuebles de propiedad particular comprendidos en dichas áreas serían adquiridos sin demora por la República de Cuba, anticipando los Estados Unidos las cantidades necesarias para ello a cuenta de la renta debida en virtud del convenio. Se comprometían mutuamente las autoridades de los Estados Unidos en dichos territorios y las autoridades cubanas en entregarse los prófugos de la justicia por delitos o faltas sujetos a la jurisdicción de las leyes, respectivamente de la otra nación, siempre que lo pidieren las autoridades de la nación debidamente juzgadora. Los materiales de todas clases importados en las áreas de dichas estaciones navales para el uso y consumo de las mismas estarían libres del pago de derechos arancelarios o de cualquier otra clase a la República de Cuba, a no ser que se descargaren fuera de los límites de las referidas áreas, teniendo que serlo entonces en algún puerto habilitado cubano, sujetos a todas las leyes y pagos de derechos de nuestra República. Con excepción de lo anteriormente dispuesto todos los buques que entren o salgan, dentro de los límites cubanos de las bahías de Guantánamo y Bahía Honda, estarán exclusivamente sujetos a las leyes y autoridades cubanas, sin que los Estados Unidos puedan poner obstáculo alguno a la entrada y salida de dichos buques, excepto en el caso de un estado de guerra.

El arrendamiento de las referidas estaciones navales incluía el derecho para usar y ocupar las aguas adyacentes a dichas extensiones de tierra y agua, a mejorar y profundizar las entradas de las mismas y sus fondeaderos y a cuanto más fuere necesario para los usos exclusivos a que estaban dedicadas.

Aunque los Estados Unidos reconocían la continuación de la soberanía definitiva de Cuba sobre aquellas extensiones de agua y tierra, ejercer, con el consentimiento de Cuba, jurisdicción y señorío completos sobre dichas áreas mientras las ocuparen y de acuerdo con las otras estipulaciones ya citadas.

El convenio para el arrendamiento de las dos referidas estaciones carboneras y navales fué firmado en La Habana por el Presidente Tomás Estrada Palma el 16 de febrero de 1903 y en Washington por el Presidente Theodore Roosevelt de los Estados Unidos el 23 de dicho mes y año, siendo aprobado por el Senado de Cuba el 18 de julio de 1903; publicándose en la *Gaceta* de Cuba el 18 de agosto del mismo año.

El convenio reglamentando ese arrendamiento fué firmado en La Habana el 2 de julio de 1903 por los representantes de los Presidentes de Cuba y Estados Unidos, respectivamente, los señores José M. García Montes, secretario de Hacienda e Interino de Estado y Justicia de Cuba, y Herbert G. Squires, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Norteamérica, siendo aprobado por el Senado de Cuba el 16 de julio, canjeándose las ratificaciones en Washington el 6 de octubre y publicándose en la *Gaceta* de Cuba el 12 del mismo mes y año 1903.

Con fecha 14 de septiembre de 1903 (*Gaceta* del 18) se hizo saber que en 10 del pro-

prio mes y año se dió posesión a los Estados Unidos de América de las porciones de agua y tierra para el establecimiento de la estación naval en Guantánamo.

Posteriormente, en 1912, aprovechando las circunstancias de que, con la apertura del Canal de Panamá, la estación naval y carbonera de Bahía Honda no ofrecía para los Estados Unidos valor e importancia estratégica, el secretario de Estado de Cuba don Manuel Sanguily negoció con la Cancillería Norteamericana un nuevo tratado por el que los Estados Unidos renunciaban a sus derechos sobre Bahía Honda a cambio de una ampliación en los límites de la estación de Guantánamo, concertándose al efecto, entre dicho secretario y el ministro de los Estados Unidos Mr. Arthur M. Beaupre, debidamente autorizados por sus respectivos Gobiernos, un nuevo convenio en el que se reproducen respecto a las nuevas áreas específicamente determinadas, arrendadas en Guantánamo, las estipulaciones de los convenios anteriores de arrendamiento y reglamentación de arrendamiento, elevándose a cinco mil pesos el pago anual que por las áreas arrendadas en Guantánamo debía pagar Norteamérica.

Pero como nuestro convenio no fué aprobado por el Senado de Cuba ni por el de los Estados Unidos dentro del plazo de seis meses que se señalaba en el artículo quinto para el canje de ratificaciones, habiendo, por lo tanto, caducado desde entonces, lo cual no fué óbice para que los Estados Unidos abandonaran efectivamente la estación naval de Bahía Honda y ocuparan las zonas correspondientes a la ampliación en la estación naval de Guantánamo.

Ha sido ahora por el nuevo Tratado de Relaciones, firmado el 29 de mayo de 1934, derogando el Tratado Permanente, que se ha legalizado el abandono de la estación naval de Bahía Honda y la ampliación de la de Guantánamo, pues en el artículo tercero del mencionado Tratado acuerdan Cuba y los Estados Unidos lo siguiente: "En tanto las dos partes contratantes no se pongan de acuerdo para la modificación o abrogación de las estipulaciones del convenio firmado por el Presidente de la República de Cuba el 16 de febrero de 1903, y por el Presidente de los Estados Unidos de América el 23 del mismo mes y año, en cuanto al arrendamiento a los Estados Unidos de América de terrenos en Cuba para estaciones carboneras o navales, seguirán en vigor las estipulaciones de ese convenio en cuanto a la estación naval de Guantánamo. Con respecto a esa estación naval seguirá también en vigor en las mismas formas y condiciones el arreglo suplementario referente a estaciones navales o carboneras terminado entre los dos Gobiernos el 2 de julio de 1903. Mientras no se abandone por parte de los Estados Unidos de América la dicha estación naval de Guantánamo o mientras los dos Gobiernos no acuerden una modificación de sus límites actuales, seguirá teniendo la extensión territorial que ahora ocupa, con los límites que tiene en la fecha de la firma del presente Tratado".

Si presurosos estuvieron los Estados Unidos en negociar, concertar y ratificar el convenio referente a las carboneras, no ocurrió lo mismo con el tratado, que según la cláusula 6ª de la Enmienda Platt, debía concertarse determinando la pertenencia definitiva de la Isla de Pinos.

Que ésta, desde el punto de vista geográfico, histórico, político, administrativo e internacional siempre había pertenecido a Cuba es cosa que no admita dudas de ninguna clase y había sido reconocido por el Presidente Theodore Roosevelt, el secretario Root, el presidente del Instituto Americano de Derecho Internacional, Mr. James Brown Scott, por distintos tratadistas norteamericanos de Derecho Internacional y hasta por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en su sentencia de ocho de abril de 1907, re-

(Continúa en la Pág. 51).

DE LA República



MATANZAS—El coro "Sueño de Amor", de Lisat, integrado por las señoritas CASAS (sopranista), DIAZ FARDO, BONEIRA, TEJERA, MARTINEZ, CASAS MORO, BEZANILLA, AGUILA y N. y F. GOMEZ, que tomó parte en el concierto del Santo.
(Foto Enriquez).

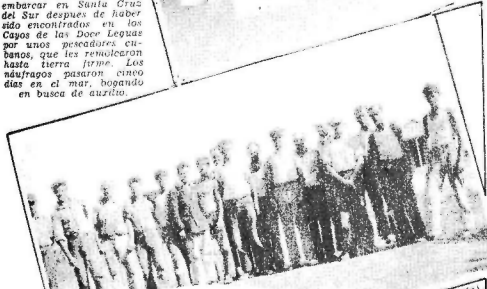


MATANZAS—Sra. Rosa Catalina CARBO, notable soprano discípula del profesor Ojanguren.
(Foto Enriquez).

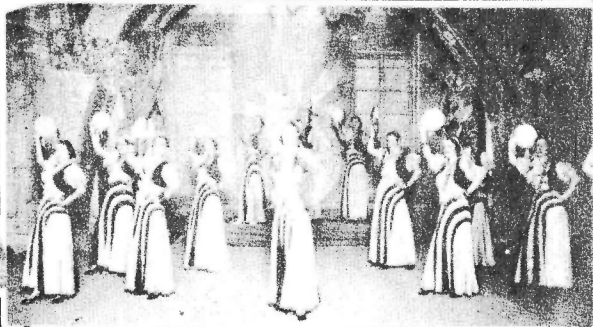
MATANZAS—El coro "Montecarlo" integrado por las señoritas HORTA (soprano), OSSIO, CARTAYA, MACIAS, CARTAYA H., GUILZARDES, TORRES, SOLAUN, BEATO, CASAS, ARANGO y F. y Z. SAAVEDRA, que se distinguieron en el concierto del Santo.
(Foto Enriquez).



LOS NAUFRAGOS DEL "ERIT HANSEN" EN CUBA—Diez y siete naufragos del vapor norteamericano "Erit Hansen", al desembarcar en Santa Cruz del Sur después de haber sido encontrados en los Cayos de los Doce Leguas por unos pescadores cubanos, que les suministraron hasta tierra firme. Los naufragos pasaron cinco días en el mar, bugado en busca de auxilio.



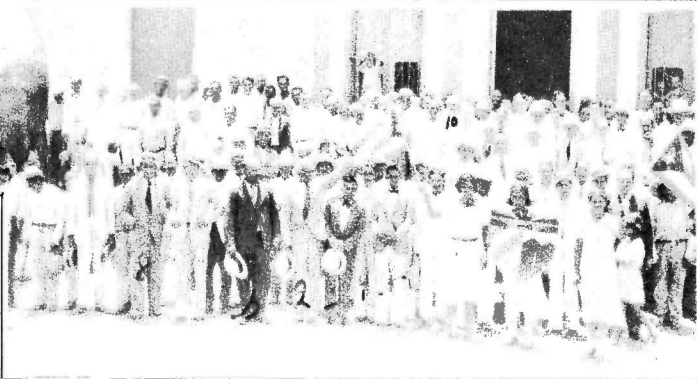
(Foto Pablo García).



MATANZAS—Coro de gitanas, integrado por las señoritas EIRON (sopranista), F. y A. LOVIO, FERNANDEZ, DIAZ, PEZON, ALVAREZ, FERNANDEZ (M.), LLOPIS, FIARO, RODRIGUEZ y PEREZ, que tomó parte en el concierto ofrecido en el teatro Sauto por los alumnos del profesor Ojanguren.
(Foto Enriquez).



JUZGAN AL COR. ROSAL EN SANTIAGO—El ex coronel Luis DEL ROSAL, jefe del distrito militar de Santiago de Cuba en los últimos tiempos del Machado, sentado en el banquillo de los acusados ante el Tribunal Provincial de Sanciones, que le juzga por los numerosos y graves delitos que se le imputan.
(Foto MORA).



LA RECONSTRUCCION DE BAYAMO—Miembros de la Comandancia Patriótica de Asociaciones de Bayamo, reunidos en torno al señor ANTONIO GOMEZ SANCHEZ para rendirle tributo por sus meritos cívicos. Figuran en la foto el capitán POLO BAEZ, el capitán MESA DE BAIRE, y los señores Emilio BORCES, Eutimio VEGA, Nicomedes MONTERO, O. FONSECA, W. BOKONAT, capitán VERDECIA y Joaquín ROMAY.
(Foto "El Bayamés").

MARÍA PEPA LAMARQUE. Sublimadora de la Tristeza

Por Arturo Alfonso Roselló



María Pepa LAMARQUE, la admirable artista del pincel y del lápiz, que próximamente expondrá sus docientas veinte obras en el Lyceum. (Foto Gasknowski).

... que las siluetas son desiguales, los contornos imprecisos, las calidades tenues. Ella ha peregrinado por tierras inhóspitas en busca de rincones humildes, ha hecho sangrar su planta a través de senderos impenetrables para encontrar un yermo desnudo, impenetrable y solo, fugitivo hacia la distancia...

Podría inferirse, por lo tanto, que su obra está penetrada de un dramatismo desolador y que emana un relente letal, para los espíritus no afindes. No ocurre eso. Lo extraordinario es que los temas que selecciona, esta alma triste, por la sugestión de su tristeza, los devuelve maravillosamente trasmutados en realizaciones pictóricas de una incomparable belleza y en presencia de las cuales, el alma siente, no sólo la reacción peculiar ante lo meramente artístico, sino una suerte de gratitud recóndita por la lección de aguzamiento, de facultad de hondura, de adiestramiento en el mirar que nos reconcilia con la tristeza.

No es la típica concesión a lo romántico de que hablaba Flaubert y que determinaba a los burgueses a sentir una supersticiosa y respetuosa admiración por la obra de los mismos artistas a quienes compadecían y desafiaban. Es una sacudida muy honda que se suscita en lo interior que rescata al espíritu, sepultado bajo las densas capas del utilitarismo y de la sordidez contemporánea, en virtud de un mensaje que llega invisible, pero certero, para hablarnos de lo ideal y de lo bello y para poner ante la vis-

ta, maravillándonos por la violencia del contraste, en el anacronismo de la era y en la incongruente latitud del ambiente, un cuadro sereno de dulzura y de paz.

Se va alcanzando una suerte de apatencia de lo sencillo, de lo cándido, de lo sosegado, de lo inermes. Se va advirtiendo que en esa tristeza, tan elocuentemente reproducida, hay una posibilidad de paz interna, de amorosa quietud, de delicado ensimismamiento que se asemejan mucho más que nuestra tumultuosa agitación y nuestra estéril impaciencia suicida, a la felicidad moral que se nutre más de ensañaciones que de desesos... María Pepa nos descubre que eso que llamamos tristeza, tiene un más alto valor y una dignidad más humana que esa dicha tras de la cual tan ruidosa y deplorablemente corre-mos...

No sé si estas divagaciones preambulares habrán resultado excesivas. Yo fui a ver a María Pepa Lamarque con una finalidad periodística. La artista, hace dos años, embarcó para Europa... Trabajó allí con una abnegación y un celo heroico que sólo se reconocen aquí a los que han hecho del exterminio un lema épico. Y regresó como se fué, sola y valerosamente confiada a sí misma, trayéndonos—como brueba documental—dos centenares de cuadros... Pero me ha parecido una profanación reducir a los límites de una entrevista convencional este relato que alude a su peregrinaje glorioso.

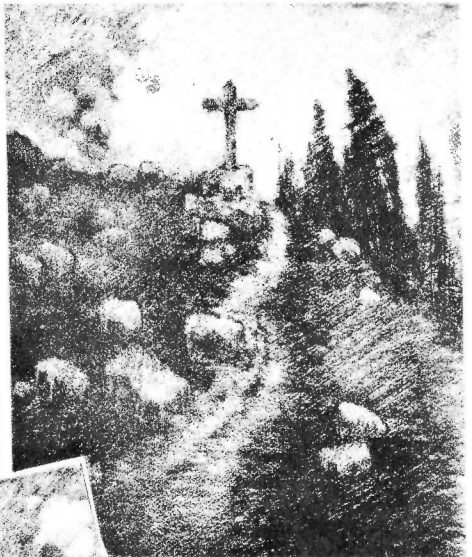
AL entrar en el templo de Jerusalén los creyentes se despojan de sus sandalias y hacen una ablución que los purifica. El pie desnudo penetra allí libre del polvo del camino. Para acercarse a María Pepa Lamarque y entrar, como en un recinto sagrado, en su alma de artista, conviene un poco despojarse del polvo que la sordidez, el convencionalismo, la incompreensión crítica y el indiferentismo del medio han acumulado sobre los espíritus, hasta embotarla toda facultad de ternura, hasta secar todo manantial de emoción, hasta apagar aquel anhelo de solidaridad que lo bello que hace la vida grata y que la justifica, por el sentido de dignificación y de elevación que pone en ella...

No sé qué es más interesante, como espectáculo y como fuente de sugerencias y de implicaciones: si la obra de esta artista o la artista en sí que la complementa y la avalora. Por lo menos no se puede captar, interpretar, sentir en su latitud y en su hondura la producción de María Pepa—no se la puede comprender plenamente, con aquella inducción penetrativa que desentraña los sentidos y que logra descubrir panoramas que escapan a la común facultad óptica—sin haber asistido previamente con la mente bañada en luz, al coloquio ideal de esta alma consigo misma y sin haber podido adivinar en su mundo interior esa atmósfera en la que ella se baña y de la que sale tan pura que sólo así se entiende la pureza de que está transida su obra...

El alma de esta artista da la tónica a toda su producción llena de resonancias melancólicas. Asomarse a sus ojos es asomarse a un universo triste, lleno de silencio y de brumas. Pero su tristeza es feliz, si se me permite la paradoja. María Pepa no hace del dolor un motivo ni se entrega a él con la patética delectación de quien ve en el sacrificio una pragmática. Es que lo triste le da un clima ideal dentro del que se mueve con destreza. Frente a un espectáculo de claridad, de contrastes violentos, de animación y de sonoridad jocunda, siente un malestar físico, un desplazamiento moral, una ausencia de afinidades que anula su poder de creación y que la torna estéril, como frente a un gran mundo vacío. Lo accesorio, lo superficial, lo adjetivo, lo que resplandece en primer término, lo que se impone por la brutalidad del volumen, actúa sobre su sensibilidad exactamente como una cortina brillante que impidiese a sus ojos profundos ver más allá, en lo lejano y en lo recóndito, en lo que está lleno de delicadezas, de matices y de graduaciones ideales. María Pepa necesita por eso un ambiente de quietud y de soledad sombreada, piedras desnudas de un monasterio secular, aguas inmóviles de un remanso muerto. El tronco desolado de un arbusto seco dice a su espíritu una palabra cuyo eco supervive a los siglos. Un trozo de muro derruido cobra bajo su pincel un sentido de sugerencia evocadora.

Toda su producción gira en torno a temas de un matiz apagado,





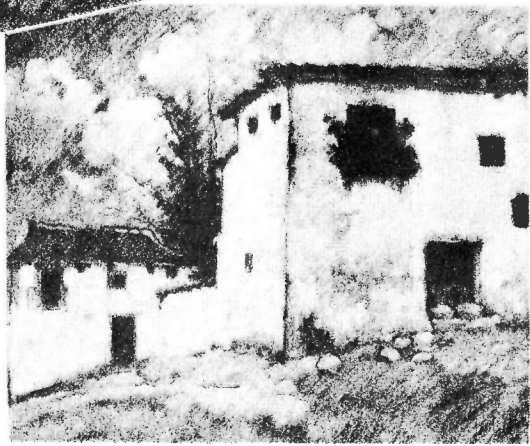
Podría decir—técnica peculiar de estos trabajos periodísticos—cuál fue su itinerario, las ciudades que visitó, los pueblos en que se detuvo, las observaciones que hizo, la teoría amarga de sus desalientos y de sus vicisitudes. Eso es lo accesorio. Sus dificultades, sus luchas, sus fracasos, sus éxitos, sus torturas físicas, sus compensaciones morales no son sino un *background* de bravura, un fondo un poco sombrío en el que fué pintando la vida, otra artista que tiene en el dolor una fuente inagotable de concepciones. Lo interesante es esto: María Pepa ha regresado a Cuba. Trajo con ella doscientos veinte cuadros que son doscientas veinte realizaciones de una técnica superior y de un contenido profundo. Yo no soy crítico: ¿cómo podría juzgarlos? Apenas puedo asumir aquella actitud del creyente que tiene su fe, pero que no la explica, porque se siente inferior a ella. María



Pepa recorrió toda España. Y de España nos trae una versión que no se compadece con la leyenda. No hay mantillas, no hay claveles reventones, no hay gitanería, ni hay castañuelas. No resplandece en uno solo de esos bocetos magistrales, hechos a lápiz, y llenos de matices y de brumas, el espectáculo faunino, ni los vergeles de Granada, ni el encaje de piedra de una catedral gótica, ni el sombrío esplendor de los alcázares moriscos... En su obra vino apresada la España secular descomodida para los que viajan de prisa. Todo lo anecdótico, todo lo pintoresco, lo que se cuaja en luz, y en policromías y en estridencias quedó allá, con su brillo de feria, deslumbrando turistas, constatan-do ante la miopía viajera de los excursionistas de Baedeker la fidelidad de las reproducciones fotográficas y de los pensionados con becas.

La otra España, la recóndita, la inviolada, la añeja, la que no se exhibe en los noticieros cinematográficos ni aparece en las cu-

(Continúa en la pág. 49)



JAPONÉS

Devenham

tivos y sus labios palidiecieron un poco.

—Pero yo—dijo ella—no soy la hija de la América.

—Ni yo—replicó él—el hijo del Japón.

Los dos se quedaron silenciosos. El agua murmuraba dentro de la taza y los ecos de la música llegaban hasta ellos. A Penélope le parecía que, a pesar de todo, podía oír los golpes de su corazón. La sangre latía en sus venas con inacostumbrado ritmo. Los instantes pasaban. Ella suspiró ligeramente y se aventuró a mirarlo. La cara de él estaba muy pálida, y, aunque verdaderamente tenía la inmovilidad del mármol, en sus ojos brillaba una viva luz.

—Hemos estado hablando tonterías—dijo ella—y pienso que usted, príncipe, se ha alejado de la verdad.

—Estábamos hablando de cuentos de hadas—contestó él—y esas no son tonterías. ¿No ha leído usted la historia de su país de hace cientos de años, antes de que esta fea cosa que ustedes llaman civilización despertara la fortaleza de nuestra raza y empañara la verdadera faz del deber? ¿No le gusta leer cosas de aquellos tiempos, cuando la vida era más simple y más natural y había suficiente espacio para que dirigieran sus ojos hacia el cielo los hombres y las mujeres? Ellos les llamaban, en su literatura, la época del romanticismo. Eso existió también en mi país. No es tontería imaginarse durante un momento que las viejas edades han vuelto y que estamos en aquellos días.

—No—contestó ella—eso no es tontería... ¡Si aun duraran!...

El levantó la mano de ella hasta sus labios y la besó. El contacto de la mano de él y la absoluta delicadeza de su ademán, produjeron en uno y en otro distintas emociones que ella nunca se había imaginado.

—El mundo podía haber sido más feliz para nosotros—murmuró ella.

En ese momento apareció Somersetfield pensativo y descontento, se acercó mirándolos y vaciló entre seguir o volverse. Al fin dijo: —Wilmott le está esperando. Esta era mi última pieza con usted y la de ahora es la de él.

Penélope se levantó en seguida y volviéndose al príncipe dijo:

—Creo que debemos volver. ¿Quiere usted llevarme a donde está mi tía?

—Si así debe ser...—contestó él.—Dígame, miss Penélope—añadió.—¿Puedo pedir permiso a su tía o a la duquesa para que la lleven a mi casa a ver mis tesoros? No puedo decir cuanto tiempo permaneceré en este país; y me gustaría que usted viniera a mi pequeño hogar antes de irme.

—Por supuesto iremos—contestó ella.—Mi tía no va a ninguna parte, pero estoy segura de que me llevará la duquesa. Dígaselo cuando estemos a su lado y vendremos el día.

El se inclinó un poco hacia la joven.

—¿Mañana?—murmuró.

Ella asintió. Tenía tres compromisos para ese día, pero no los tuvo en cuenta.

—Mañana—dijo a Maljo—venga y lo arreglaremos con la duquesa.

*
El príncipe japonés dejó el palacio de Devenham cuando las estrellas palidiecian en el cielo y el pálido sonrosado de una aurora de abril rompía la oscuridad hacia el este. Despidió su coche eléctrico con un pequeño movimiento de su mano y se dirigió a pie hacia su casa, situada en Saint James Square. Caminaba con la cabeza descubierta. Después de largas horas de estar en habitaciones iluminadas con luz artificial, es comfortable la suave frescura del aire de una mañana de primavera. Le parecía que había algo en ella que tenía remembranzas de las mañanas de su país... El perfume de las flores que salía de las ventanas, quizás; la carencia del ruido del tráfico; el suave aroma de los limoneros del parque, algo penetrante por la reciente lluvia. Era la hora tranquila de las cuatro de la mañana, casi el momento de romper la aurora. La noche había pasado y la gran caravana de muñecos dormía. Una pobre mujer, medio dormida, tropezó con él cuando iba despacio por Piccadilly. El se puso el sombrero con un movimiento maquina de cortesía y ella rió cambiando después su risa en un sollozo. El se volvió y vació todo el menudo que llevaba en el bolsillo en la mano de la infeliz, dándose prisa a seguir para que ella no le viera la cara.

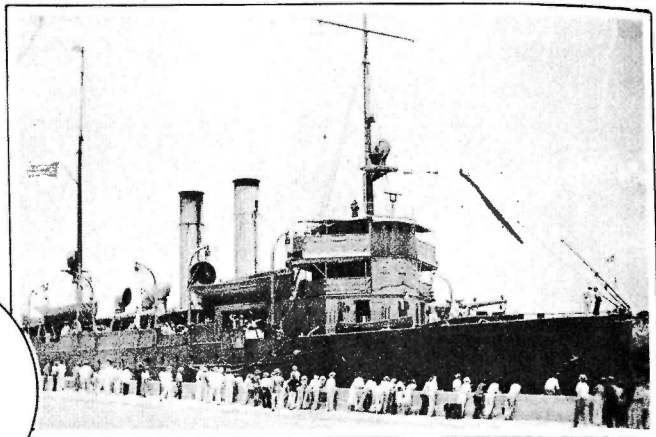
—Un cobarde siempre—murmuró para sí, algo débilmente por saber de dónde provenía su debilidad: una repugnancia invencible por las cosas feas de la vida. Segun proseguía su camino, sin embargo, su espíritu se levantaba otra vez. Aspiró el perfume de las lilas al pasar por un establecimiento de flores, cerrado. Miró al cielo por encima de las casas, una pálida claridad azul crecía por momentos. Casi se imaginaba que miraba otra vez dentro de los ojos de la joven extranjera, recordando su inesperada y deliciosa franqueza con él, que, después de todo, en la sinceridad de su amor platónico, era tan fascinadora. ¡Oh, había mucho que decir de este mundo del oeste! ¡Había mucho que decir para aquellos que les tocaba vivir en él! Nunca, como en esos breves momentos en que caminaba por las silenciosas calles, había comprendido cuán absolutamente inadecuado era él para vivir definitivamente en los barrios de esta vasta ciudad. ¡Lo que dirían de él si ellos supieran!... ¡De él, un violador de las leyes!... Se admiraba de que ella pudiera conocer la verdad, si pudiera comprenderla... Cuando se hacía esta pregunta casi sonreía.

(Continúa en la página 55.)



LA INSUBORDINACIÓN del "CUBA"

El sábado 23 los marinos del "Cuba", buque insignia de la Marina nacional, se insubordinaron en el puerto de Antilla, protestando contra la destitución del comandante Menéndez Villoch. Las medidas rápidas del Gobierno reprimieron inmediatamente la insubordinación y en la noche del domingo ingresaban en la fortaleza de La Cabaña, en calidad de detenidos, el comandante y el segundo del "Cuba". Aunque en los primeros momentos se anunció que este crucero regresaría inmediatamente a La Habana, más tarde se revocó esa orden y se dispuso que continuara en Antilla.



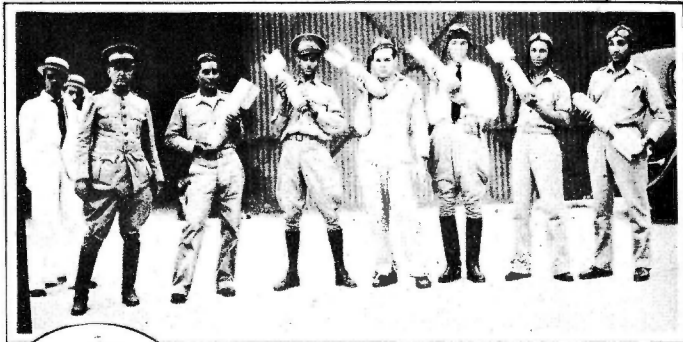
El crucero "Cuba", de la Marina de guerra nacional, cuya tripulación se negó a aceptar la sustitución del comandante Menéndez Villoch por el comandante González en la jefatura del Estado Mayor General de la Marina. La insubordinación de los tripulantes se produjo encontrándose el buque en el puerto de Antilla (Oriente).



El comandante del "Cuba", teniente de navío Evaristo ULLOA, que se encuentra preso en la fortaleza de La Cabaña por su debilidad al reprimir la insubordinación de los tripulantes de su buque.

El alférez de navío TORRES CURBELO, segundo del "Cuba" y preso también en La Cabaña.

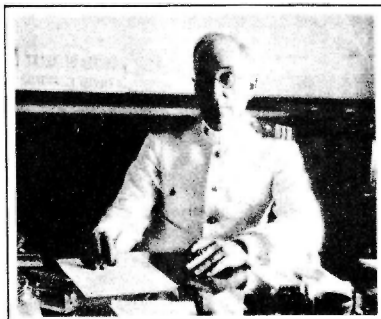
(Fotos Pegudo).



Mecánicos del Cuerpo de Aviación descomulgando las bombas de la escuadrilla enviada a Antilla para dominar la insubordinación del "Cuba".

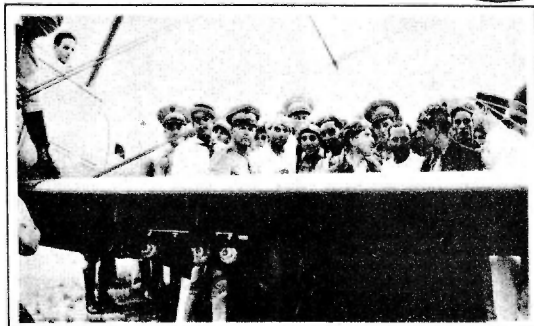


El capitán Beisario HERNÁNDEZ, que se dirigió a Antilla al frente de un destacamento de infantería y una escuadrilla de aeroplanos, logrando dominar rápidamente la insubordinación del "Cuba" sin disparar un solo tiro.

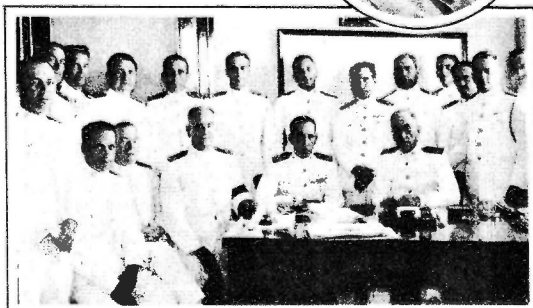


El comandante MENÉNDEZ VILLOCH, ex jefe de la Marina, que se encuentra arrestado en su domicilio en relación con los sucesos del "Cuba".

El nuevo jefe de la Marina, comandante Angel GONZÁLEZ.



Uno de los aviones que fueron a Antilla. Nótese las bombas debajo de los planos inferiores.



El origen de la insubordinación: el comandante MENÉNDEZ VILLOCH (a la derecha), entregando la jefatura de la Marina al comandante Angel GONZÁLEZ (a la izquierda).

UNA SEMANA DE CRISIS POLÍTICA



Los trágicos sucesos del domingo 17 dieron lugar a una larga y laboriosa crisis ministerial, que terminó en la tarde del lunes 25 con la aceptación de las renuncias presentadas por los representantes del A B C en el Gabinete y la designación de secretarios interinos para substituirles provisionalmente en las secretarías de Hacienda, Educación, Justicia y Presidencia.

La crisis se caracterizó no sólo por la dificultad de su proceso, sino también por el hecho anómalo de que se mezclaran en ella los nombres de altos funcionarios extranjeros—que por esa condición no debieran aparecer jamás en las gacetas políticas—y de que se permitieran hacer declaraciones acerca de la misma a personas que, por el cargo que ocupan, están obligadas a mantenerse escrupulosamente al margen de las incidencias del gobierno civil.

El Consejo Supremo del A B C, reunido en la noche del lunes 18, planteó la crisis al acordar que sus representantes en el Gabinete exigieran responsabilidades por los sucesos sangrientos del día anterior, y se retiraron del Gobierno en caso de que éste no accediera a sus peticiones. Declaraciones hechas a la Prensa en la tarde de ese mismo día por el general Menocal, permitieron pensar—según apunta nuestro colega "El Mundo" del martes 19—que el Conjunto Revolucionario podría adherirse a las peticiones abecedarias.

El tenor exacto de las condiciones puestas por el A B C para continuar compartiendo las responsabilidades del Gobierno, no se ha dado a la publicidad oficialmente hasta el momento en que escribimos estas líneas. Existen, sin embargo, dos versiones publicadas respectivamente por "Información" y "El País" en sus ediciones vespertinas del lunes 25. Según este último las condiciones



LOS SECRETARIOS SALIENTES.—Los señores Joaquín MARTÍNEZ SAENZ, Jorge MANACH, Carlos SALADRIGAS y Emeterio S. SANTOVENIA, que renunciaron sus carteras de acuerdo con la resolución del Consejo Supremo del A B C.

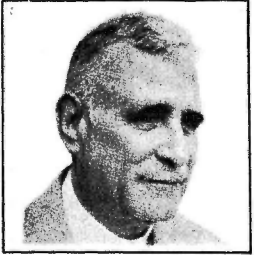


Las conferencias de conciliación celebradas posteriormente en la casa del secretario de Estado, doctor Torriente, fueron inútiles. El Gobierno—según las informaciones de la Prensa diaria—accedía a la primera de las peticiones del A B C, pero tropezaba con graves dificultades para satisfacer las sucesivas.

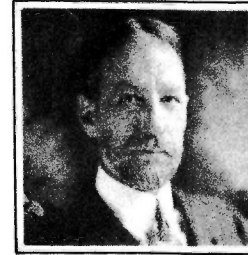
El A B C por su parte mantuvo firme su decisión de abandonar las responsabilidades del Gobierno, declarando al mismo tiempo que continuaría apoyando al Gabinete del señor Mendieta y que los funcionarios públicos abecedarios podían continuar en sus cargos.

Como una solución provisional a la crisis, tres de los secretarios renunciados han sido substituidos interinamente por miembros del Gabinete (Granados en Justicia, Landa en Hacienda, Suárez en Educación), mientras que para substituir al secretario de la Presidencia, se ha llamado al Gabinete al poeta Agustín Acosta, gobernador provincial de Matanzas. En la forma en que se ha resuelto la crisis tres de las carteras resignadas por el A B C quedan en manos nacionalistas; la cuarta pasa a manos de un amigo personal del Presidente Mendieta.

Se cree que el Ejecutivo consultará a los sectores gobernantes para proceder a la provisión definitiva de las carteras. Los nacionalistas aspiran a obtener la totalidad o la mayoría de ellas. Los menocalistas desean dos. Y nuestro colega "Diario de la Marina" en su edición del martes 26 atribuye a los "centros gubernamentales y políticos" un elenco del futuro Gobierno en el que aparecen los nombres de los señores Saladrigas, Botet, Mario E. Montero, Gonzalo del Cristo y Pina.



El Presidente Provisional, señor MENDIETA, que—según nuestro colega "El País"—dijo:—Me gusta el Gobierno parlamentario, pero en ese caso yo seré las dos cosas, Presidente y "premier".



El general MENCOCAL, que fué substituído por el señor Mendieta en relación con la crisis. Aunque se cree que los menocalistas coincidirán con la actitud del A B C, en definitiva no fué así.

eran cuatro: 1. Formación de un sistema de Gobierno parlamentario. El Gabinete estará presidido por un premier y el Consejo de Secretarios asumirá toda la responsabilidad del mando de la nación.—2. Cambio del jefe de la Policía Nacional, por estimarlo el A B C el principal responsable de la falta de garantías registrada en los actos abecedarios de los días 16 y 17 del mes en curso.—3. Reorganización, bajo la fiscalización del A B C, de los cuerpos de seguridad de la República.—4. Reorganización de la Marina de Guerra Nacional, "Información", en cambio, recoge cinco bases y concebidas en la forma siguiente: 1. Gobierno de tipo parlamentario pero sin Parlamento, con mayoría de secretarios abecedarios.—2. Destitución inmediata del jefe de la Policía Nacional, teniente coronel Pedraza.—3. Reorganización completa de la Marina de Guerra

Constitucional.—4. Investigación amplia y castigo inmediato para los culpables de la massacre del pasado 17.—5. Exterminio del comunismo y disolución de las sociedades rojas.

El problema político fué planteado en el seno del Gabinete por el doctor Martínez Sáenz, presidente del A B C, en el consejo celebrado el martes 19. El miércoles 20 se efectuó un amplio cambio de impresiones entre los miembros del Gabinete y el jefe del Ejército, coronel Batista, quien declaró que "no había tempestad" al abandonar el Palacio del Ejecutivo. Y el Jueves 21, a pesar del optimismo del coronel Batista, el Consejo Supremo del A B C, con vista de los informes de sus representantes en el Gabinete, acordó en definitiva separarse del Gobierno "por no tener garantías", según informó nuestro colega "El Mundo" del viernes 22.



Agustín ACOSTA, el alto poeta, que ha sido provisionalmente el Gobierno de Matanzas para substituir a otro literato, el señor Santovenia, en la secretaría de la Presidencia. El señor Acosta es de filiación nacionalista.



El secretario de Comunicaciones, Gabriel LANDA, que substituye interinamente a señor Martínez Sáenz en la cartera de Hacienda. El señor Landa es de filiación nacionalista.



El secretario del Trabajo, Miguel SUÁREZ, substituído del señor Manach en la secretaría de Educación. El señor Suárez es de filiación nacionalista.



El secretario de Defensa, Félix GRANADOS, substituído provisional del señor Saladrigas en la secretaría de Justicia. El señor Granados es apolítico, amigo personal del señor Mendieta.



R. L. DÚELL
(Foto Nemo).



George WILSON SMILLIE
(Foto Bachrach).



Charles A. THOMSON
(Foto Nemo).



Ernest GRUENING
(Foto Nemo).

DURANTE el curso del pasado año se ha producido un cambio profundo en la actitud de amplias secciones de la opinión pública de los Estados Unidos con respecto a las cuestiones sociales y económicas. La confianza general en el sistema capitalista tradicional que hasta hace muy poco tiempo prevalecía ha sido minada y de un lado y de otro se alzan demandas de reconstrucción social y económica. Estas demandas llevaron a Franklin D. Roosevelt al cargo de Presidente en las elecciones de noviembre de 1932. En su campaña electoral el Presidente Roosevelt prometió al pueblo americano un *New Deal*, y durante el año último, las energías de su administración se han consagrado a cumplir esa promesa. El *New Deal* no quiere decir revolución violenta, y es contrario tanto al comunismo como al fascismo. El *New Deal* respeta el principio de la iniciativa privada, pero insiste en subordinar ese principio a la responsabilidad social. No pide a los hombres de negocios que abandonen la busca del provecho privado, pero exige que subordinen esa busca a consideraciones de bienestar social. El *New Deal* es un esfuerzo por salvar al capitalismo y a la democracia haciendo que ambas instituciones respondan a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

Bajo el *New Deal* el derecho de los obreros a organizarse en sindicatos ha sido consagrado por la legislación nacional. En muchas industrias se han mejorado los salarios y las condiciones de vida. Se han hechos grandes gastos para mejorar la situación del agricultor americano, y devolver a esta clase el decoro y la independencia que en otros tiempos disfrutó. Aunque el Gobierno respeta el principio de la empresa privada no ha titubeado en emprender ciertas actividades que en cierto sentido compiten con los negocios ordinarios. En tal virtud está desarrollando importantes proyectos para la obtención de fuerza en varias partes de los Estados Unidos. Está creando cierto número de comunidades modelo y de *homesteads* de subsistencia. Está gastando varios miles de millones de dólares en obras públicas y algunos miles de millones más en socorro directo a los sin trabajo. Ahora mismo el Congreso acaba de autorizar al Presidente para que negocie tratados de reciprocidad y reduzca las tarifas y ha aprobado leyes autorizando al Presidente para ejecutar un vasto programa de construcción de alojamientos.

Por último, y a petición del Presidente Roosevelt, el Congreso ha dictado leyes encaminadas a corregir los males surgidos durante los últimos 10 años en las operaciones bursátiles y las emisiones de valores. Inútil es decir que este vasto programa ha costado una enorme suma de dinero, acaso diez mil millones de dólares. Para financiar semejante programa el Gobierno de los Estados Unidos ha recurrido al crédito, y éste sigue siendo todavía sólido.

Hasta ahora el *New Deal* se ha limitado principalmente a los problemas domésticos de los Estados Unidos; pero ha llegado la hora en que el *New Deal* debe extenderse de manera análoga al campo de las relaciones internacionales. El Presidente Roosevelt y el secretario Hull han admitido este hecho al pedir insistentemente al Congreso que les autorice para negociar tratados de reciprocidad. El Presidente Roosevelt ha reconocido también que Cuba, más acaso que cualquier otra nación extranjera, ha sufrido las consecuencias del sistema económico tradicional de los Estados Unidos. Para hacer posible que Cuba corrija los desequilibrios económicos que se produjeron en el pasado, el Presidente Roosevelt no sólo ha aprobado la abrogación de la Enmienda Platt, sino que ha inducido al Congreso a aprobar el plan de cuotas azucareras que garantiza a Cuba una cuota mínima para sus azúcares en el mercado norteamericano; está ahora a punto de concertar un nuevo convenio de reciprocidad que ha de estimular todavía más el comercio entre Cuba y los Estados Unidos. Estas medidas sirven para demostrar que la administración de Roosevelt está haciendo un esfuerzo deliberado por suprimir las injusticias que han existido hasta ahora en las relaciones entre nuestros dos países.

Durante los dos últimos años se ha producido también una transformación profunda en Cuba. Por todas partes han surgido protestas contra los males del viejo sistema económico y político. La opinión pública de Cuba exige que se lleve a cabo "la revolución". Afortunadamente existe en Washington un Gobierno cuya actitud general simpatiza con los ideales de esta revolución. Pero con la terminación de la Enmienda Platt la cuestión de si Cuba va a llevar

a cabo una transformación económica y social de gran alcance depende directamente ahora del pueblo de esta República.

Si se ha de satisfacer con éxito esta demanda de reconstrucción, el programa de reforma debe estar basado en un conocimiento minucioso de las condiciones existentes, y sobre estudios cuidadosamente considerados. Dándose cuenta de este hecho, el Presidente Carlos Mendieta invitó el 28 de marzo último a la Foreign Policy Association de New York para que organizara una comisión encargada de estudiar los problemas económicos y sociales de Cuba. Una comisión que al hacer el estudio de estos nuevos problemas lo haga mirando hacia el bien del pueblo cubano independientemente de todo otro interés extranjero o nacional. Se espera que sea una comisión de tipo nuevo, comisión que por los miembros que la compongan y por su origen financiero se vea en la necesidad de rendir sus informes de manera imparcial y nunca mirando hacia la protección de tal o cual interés que pueda juzgarse dañino al bienestar del pueblo cubano.

La Foreign Policy Association es una institución norteamericana que no tiene conexión alguna con el Gobierno de Washington y que está totalmente financiada por las contribuciones de sus miembros, por la venta de sus publicaciones y por subvenciones de varias fundaciones. Es una asociación dedicada a la investigación y educación, con objeto de desarrollar relaciones cordiales entre los Estados Unidos y el mundo exterior. Su Departamento de Investigaciones publica cerca de 25 estudios anuales dedicados a problemas internacionales concretos, que son usados ampliamente por directores y corresponsales de periódicos y profesores universitarios, miembros del Congreso, funcionarios públicos y hombres de negocios. Por medio de sus sucursales en las principales ciudades de los Estados Unidos, la Foreign Policy Association celebra debates sobre temas internacionales, debates a los que asistieron el pasado año más de 50,000 personas. Esta Asociación se ha interesado particularmente en las cuestiones de Cuba durante muchos años. En abril de 1929 publicó el primer informe detallado revelando los actos de

LA COMISIÓN DE ASUNTOS CUBANOS

por **RAYMOND**
Presidente de la Foreign Policy Association

El autor de este artículo, que se encuentra en la Comisión de Asuntos Cubanos, es autor asimismo de *Imperialism in Haiti, Puerto Rico, Nicaragua, etc.* Ha dado conferencias en Princeton y otras no menos importantes figurando "International Relations" y "Native Problem in Africa" (El

la dictadura de Machado. Posteriormente publicó varios informes demostrando los desastrosos efectos que la política arancelaria de los Estados Unidos había producido en Cuba, y exponiendo los serios problemas sociales creados en este país por la invasión incontrolada del capital norteamericano.

En vista de su prolongado interés por Cuba, la Foreign Policy Association tenía necesariamente que considerar con seriedad la invitación del Presidente Mendieta para organizar una comisión dedicada a estudiar las cuestiones de Cuba. La Asociación aceptó esta invitación en la inteligencia de que sus trabajos estarán dedicados a hacer progresar la causa de la investigación científica y a ayudar a la totalidad del pueblo de Cuba y no a favorecer los intereses de ningún grupo político en particular. Los miembros de la Comisión de Asuntos Cubanos han sido elegidos bajo la responsabilidad exclusiva de la F. P. A. y sus gastos serán financiados por una subvención de la Fundación Rockefeller, de New York. El hecho de que el objeto de esta comisión es beneficiar a Cuba en conjunto lo confirma una declaración reciente del Dr. Grau San Martín. Después de referirse a la "integridad y eficacia" de la Foreign Policy Association y del nuevo estudio que está haciendo, el Dr. Grau agregó: "Nuestras relaciones con el gran pueblo americano se han mantenido casi exclusivamente, hasta ahora, dentro de una órbita diplomática y financiera y es de esperarse que, en beneficio de ambos pueblos, podamos llegar a un íntimo contacto con la masa ciudadana, cuyas relevantes virtudes siempre hemos admirado y enaltecido."



M. L. WILSON
(Foto Nemo).



FRANK WHITSON FETTER
(Foto Nemo).



Carl C. ZIMMERMAN
(Foto Bachrach).



Miss Helen HALL
(Foto Nemo).

UNTOS CUBANOS

LESLIE BUELL,
ing Policy Association.

entra actualmente en Cuba al frente designada por la Foreign Policy Association informes relacionados con *Cuamáná* y otras naciones hispanoamericanas de Columbia, Harvard, ntes. Entre sus libros mejor conocidos *as Relaciones Internacionales*) y *"The roblema del Nativo en el Africa*).

La Comisión de Asuntos Cubanos tendrá 12 miembros norteamericanos, y recibirá la cooperación extraoficial de representantes de todos los sectores de la vida cubana. Buena parte de los miembros de esta Comisión han invertido varios años en el estudio de los problemas de Cuba. El Dr. Ernest Gruening, cuando era director de "The Nation", de New York, libró muchas batallas en defensa de la nación cubana y de otras repúblicas del Caribe. El profesor Leland Jenks, de Wellesley College, es autor de "Our Cuban Colony", uno de los mejores libros dedicados a analizar las dificultades económicas de Cuba. Mr. Charles Thomson es análogamente muy conocido por su simpatía y penetración con los problemas de Cuba y de otros países hispanoamericanos.

Aunque los demás miembros de la Comisión no han estado en contacto tan íntimo con los problemas cubanos, todos son eminentes autoridades con pronunciamientos simpatías sociales. El profesor Frank Graham, de la Universidad de Princeton, es uno de los principales expertos de los Estados Unidos en cuestiones monetarias y bancarias. Ha sido profesor de la Universidad de Ginebra y consejero financiero de Polonia. En cierta época fue consejero de la Junta Federal de Agricultura de los Estados Unidos. El profesor Frank W. Fetter, de Haverford College, es también una autoridad en cuestiones financieras que ha prestado servicios en comisiones financieras a Bolivia, Chile, Ecuador, China y Polonia, habiendo publicado un libro acerca de la inflación monetaria en Chile. En vista de la importancia fundamental de la

reforma agraria en Cuba, uno de los miembros más importantes de la Comisión será el Dr. M. L. Wilson. Hace algunos años el Dr. Wilson fue consejero agrícola del Gobierno soviético, y durante el pasado año fue consejero agrícola del Presidente Roosevelt. Es también director de los *Homesteads* de Subsistencia en el Departamento del Interior en Washington. Desde ese cargo el Dr. Wilson está desarrollando comunidades cooperativas agrícolas en un gran número de puntos de los Estados Unidos, donde se les da a las familias una oportunidad de adquirir terrenos propios. Sin duda alguna Cuba puede aprovechar la experiencia adquirida por el Dr. Wilson en la organización de esas comunidades cooperativas de *homesteads* durante el año pasado. En la obra de estudiar los problemas rurales de Cuba, el Dr. Wilson será auxiliado por el profesor Carl Zimmerman, de la Universidad de Harvard, que se ha dedicado durante muchos años al estudio especializado de los problemas de sociología rural. El profesor Zimmerman ha estudiado el costo de vida y la vida de familia en cierto número de países con problemas análogos a los de Cuba, y sus recomendaciones con respecto al mejoramiento de la situación angustiosa del guaji-ro deben ser de considerable valor. La Comisión contendrá otro investigador prominente de los problemas sociales: Miss Helen Hall. Como directora de la Henry Street Settlement House de la ciudad de New York, Miss Hall tiene a su cargo el trabajo de centenares de *nurses* que atienden las necesidades de los pobres de New York. Ha organizado muchas actividades comunales, es una autoridad destacada en los problemas del trabajo y del seguro social y ha intervenido recientemente en la obtención de leche mejor y más barata para el pueblo neoyorquino.

Por último, formarán parte de la Comisión dos autoridades destacadas en salubridad pública y educación. El Dr. George Wilson Smillie, profesor de Salubridad Pública de la Universidad de Harvard, fué durante muchos años miembro de la Oficina de Salubridad Internacional de la Fundación Rockefeller, y fué también director del Instituto de Hi-

giene del-Brasil. Actualmente es directivo de la American Medical Association. El profesor Lester Wilson, de la Universidad de Columbia, es no solamente una autoridad en problemas educativos en general, sino que también está familiarizado con estos problemas en Hispanoamérica. Durante cierto número de años el Dr. Wilson fué profesor de Psicología en la Universidad de Puerto Rico, y por algún tiempo director de Educación al servicio del Gobierno de Perú.

Aunque es imposible predecir las recomendaciones que hará en su informe, la Comisión se ha puesto ya de acuerdo acerca de la forma general de afrontar el estudio de los problemas económicos y sociales de Cuba. Antes de formarse opinión acerca de cuál debe ser la política futura, la Comisión tratará primero de reunir todos los datos disponibles con respecto a la vida cubana. Pero al emprender esta obra de recolección de datos, la Comisión se ha fijado ciertos *standards* de clasificación, con objeto de dar sentido a su investigación. La Comisión opina que la organización social moderna debe tener ciertos objetivos fundamentales, el primero de los cuales es la autodeterminación política, económica y cultural. Cree que la vida política, económica y cultural de cada Estado debe ser dirigida por los ciudadanos de ese Estado y no por extraños. Los fines de la autodeterminación no prohíben las relaciones internacionales, pero hacen hincapié en que esas relaciones deben mantenerse bajo una base voluntaria y de ventaja mutua.

En segundo lugar, la Comisión cree que Cuba y todas las demás naciones debieran desarrollar un sistema económico que dé a cada individuo, sea cual fuere su origen, cierto grado de seguridad económica que haga posible su desenvolvimiento propio. En una época en que la civilización industrial y la ciencia han hecho posible la producción de riqueza en cantidades ilimitadas, todo miembro de la comunidad debiera tener aseguradas condiciones decentes de alimentación y de vida. En tercer lugar, cree la Comisión que el objetivo de la sociedad moderna debiera ser la educación universal y obligatoria. Ningún individuo puede desarrollarse a sí mismo y

aprovecharse de los valores culturales de la civilización, si se le niega la oportunidad de instruirse. La educación, además, tiene no sólo un valor individual, sino también una importancia social. El objeto de la educación debe ser eliminar el analfabetismo, pero al mismo tiempo el reconstruir la comunidad enseñando los principios fundamentales de la higiene, los métodos de ganarse la vida y la cooperación social. El último fin de toda sociedad debiera ser la organización de métodos para mantener la salubridad pública y prevenir y curar las enfermedades. La Comisión de Asuntos Cubanos admite que hasta ahora hay pocos gobiernos o sociedades en el mundo que hayan realizado estos cuatro objetivos fundamentales. Por lo tanto, estudiará los problemas de Cuba desde un punto de vista comparativo. Sin embargo, reunir los datos relativos a la vida cubana, la Comisión se preguntará constantemente en qué medida la actual organización social y política de Cuba está orientada hacia la persecución de esos cuatro objetivos. Si la Comisión encuentra que la organización cubana está fracasando en esta tarea, intentará descubrir la causa y determinar si esta organización puede ser mejorada para que realice mejor esos objetivos.

Este tipo de investigación conducirá necesariamente a la Comisión a penetrar en el problema de si la industria azucarera de Cuba y la actual distribución de la tierra sirven principalmente los intereses de los extranjeros o de los cubanos. Análogas preguntas tendrán que formularse con respecto a la situación monetaria y bancaria y a las compañías de servicio público, como las de la luz eléctrica y de los teléfonos. Acaso el problema fundamental para la Comisión será el de formular un juicio acerca de la medida en que el Gobierno cubano debe intervenir en la solución del sistema económico presente.

La Comisión se da plena cuenta de que, si ha de tener éxito en su tarea, debe asegurarse la cooperación total de elementos diversos de la vida cubana sobre una base de igualdad absoluta. La Comisión espera ser útil al pueblo de Cuba desde un punto de vista científico en sus esfuerzos para formular un programa de reconstrucción social y económica. La Comisión espera también obtener una comprensión más perfecta de Cuba que le permita llevarse a los Estados Unidos un conocimiento y una simpatía que han de mejorar las relaciones futuras entre los pueblos de ambos países.

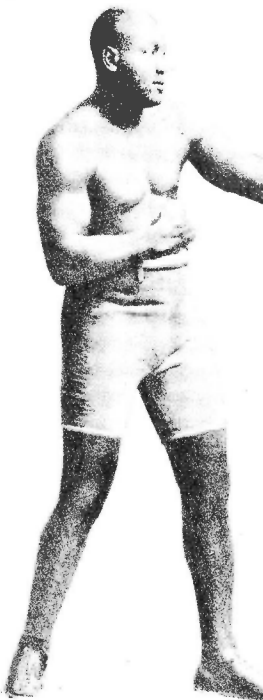
LA FERIA DE LOS "HEAVYWEIGHTS" DESFILE DE



Jack DEMPSEY, el mejor "heavyweight" de todos los tiempos.

HEAUVWEIGHT... Vocablo mágico que provoca reacciones singulares en el género humano. Para la generalidad, el pugilista heavyweight es el gladiador romano redivivo y está compuesto de ignorancia abismal, animalidad instintiva e insensibilidad espiritual. Para el sportsman, el heavyweight es el púrsang que puede ganar un rico derby y proporcionar galeras de ballyhoo personal. Para el comerciante que asoma su cabeza al deporte, un heavyweight puede ser un negocio fabuloso, una manera admirable de hacerse millonario.

Pero detrás de esta atractiva escena se mueven la intriga mezquina, la sordidez del ambiente: fundamentos del boxeo profesional, el drama intensamente humano que tan bien interpreta a nuestra naturaleza humana. Se llamará el "Noble Arte de la Defensa Personal", pero en esa profesión no puedo haber nobleza, pues lo primero que pierde el pugilista, salvo raras excepciones, es la dignidad... Hasta el valor se profesionaliza al conjuro de las



exigencias del medio ambiente. Para llegar al campeonato—cenit fulgente que atrae y destruye a miles de hermosas juventudes—es necesario pactar y hacer concesiones con los desalmados dirigentes del gran negocio. Un buen heavyweight es la joya rara que se ansia, y por ser la joya rara es difícil de encontrar. Todos los años se busca y rebusca al heavyweight como los pioneros husmeaban el oro...

Y todos los años se presenta al público una nueva camada de heavyweights que no pueden resistir las exigencias de las pautas pugilísticas para ser campeón...

¿Pero es tan difícil ser un buen heavyweight? ¿Acaso no es más laborioso, más enrevesado ser un buen médico o un buen literato? Pues no lo es. Desarrollar un heavyweight de fibra championable es mucho más dificultoso.

Desde que el caballero James Figg creó la ciencia pugilística y Jack Broughton inventó los guantes de boxeo, allá por el año 1740, el mundo ha producido muy pocos heavyweights de calibre. Cuando se peleaba a puño limpio, el valor y la fortaleza del hombre eran atributos primordiales; la ciencia no comenzó a evolucionar hasta que los guantes se utilizaron para el ring, en lugar de para el campo de entrenamiento. Jim Corbett dió primer paso de avance, pero su

sus moldes académicos para nutrir la nueva demanda popular... El mundo había cambiado su ritmo, de veinte millas por hora a cien millas por hora, y el boxeo se tornó agresivo, impetuoso, exigente y los pugilistas se adaptaron a las nuevas pautas: velocidad, valor, mucho valor... aunque fuese "valor profesional".

* Cuando Jeffries sucumbió ante la joven pujanza de Jack Johnson en Reno, la división máxima vivió un momento de esplendor. Fue una época rica en ejemplares heavyweights. Pero la mayoría de ellos pertenecían a la raza de color: Sam Langford, Sam McVey, Joe Jeannette, Jim Johnson, Georges Gunthier y otros que no recuerdo. Johnson, que conocía la superioridad de Langford, jamás le ofreció la alternativa y todos estos magníficos "completos" se veían obligados a pelear entre sí infinidad de veces para no morir de hambre. La mayoría de los bouts eran arreglados de antemano, lo que produjo su descrédito, que era precisamente lo que quería el hombre blanco.



Gene TUNNEY, el más inteligente de todos.

técnica, aunque cantada con exaltación homérica, no era más que un barrunto de nuevos moldes científicos. Fue la era experimental.

Con Bob Fitzsimmons, el boxeo adquirió nuevos rumbos. El exótico Bob reveló al mundo deportivo que el tamaño en el hombre no era decisivo y que el cerebro jugaba un importantísimo papel... Jeffries volvió a encarnar la animalidad, aunque con ciertas reglas definidas, hasta que Jack Johnson devolvió al boxeo el dominio de la materia gris.

Pero no fueron solamente los heavyweights los que auparon el arte de la defensa personal. Siempre han sido los hombres grandes del ring los que han absorbido la luz de calcio, mientras el hombre pequeño—esa vasta fauna de flyweights, bantamweights, featherweights, etc.—ha evolucionado todos los factores de belleza viril de que hoy blasona el boxeo. Los George Dixon, Joe Gans, Stanley Ketchel, Young Corbett, por no mencionar una lista interminable, crearon y perfeccionaron el bello ritmo del boxeo moderno.

La influencia inglesa—boxeo ortodoxo—creó la figura gallarda del ring. El norteamericano, de sangre nueva y revolucionaria, mixtificó el arte, creando una nueva escuela—la escuela de la agresividad. El boxeo abandonó

MENSAJES DE LOS AÑOS ASTOBONTES



Paulino UZCUDUN, el fenómeno del "ring".

Mientras Jack Johnson, hacía locuras por los bulevares de París, se inició afanosamente la búsqueda de "La Esperanza Blanca". Pero no había en el mundo entero un solo *heavyweight* blanco capaz de derrotar al negro. Por fin, Jack Curley encontró a Jess Willard, nulidad como boxeador, pero dueño de un físico espectacular, de circo, hecho para el fraude. En La Habana presenciámos el triste espectáculo, Johnson, desentrenado, maltrecho, se cansó de darle golpes al mastodonte y se acostó plácidamente sobre la lona, según lo convenido con Curley...

Willard fué recibido en los Estados Unidos como el "Salvador de la Raza Blanca" y acumuló una fortuna exhibiendo su corpulencia en un circo... Lo vi, después, derrotando al mediocre Frank Moran en el viejo Garden y más tarde sucumbir destruido bajo los puños de Jack Dempsey en Toledo...

Por fin la división *heavyweight* podía blasonar de un verdadero ejemplar. Dempsey fué un campeón real. No ha habido otro como él. Gene Tunney, cuya existencia representa la historia más asombrosa del pugilismo, merece segundo lugar, después de Dempsey. En Tunney, había el boxeador inteligente, acceso al más inteligente de todos, pero carecía de la dinámica de Dempsey. No es posible una comparación absolutamente imparcial entre los dos, puesto que Tunney subió al ring en Filadelfia y Chicago en la mejor época de su vida, mientras

que Jack se hallaba en plena decadencia. No obstant', existe poca diferencia en el valor de conjunto de ambos. Ellos dos, con Corbett, Fitzsimmons, Johnson y Langford, representan los seis buenos *heavyweights* que ha producido el mundo en cincuenta años.

Con la derrota de Dempsey y la retirada de Tunney, la división quedó huérfana de luminarias.

Jack Sharkey y Max Schmeling fueron campeones mundiales. El bostoniano era un gran estilista, pero le faltaba el coraje en los momentos precisos. El alemán rebotaba de valor, y se distinguió en una época de nulidades, pero carecía de cerebro que dominara sus puños... Era un pensador lento.

Primo Carnera fué un esfuerzo humano por producir un campeón *heavyweight* sintético. Como producto artificial dió resultado hasta que un día falló el mecanismo.

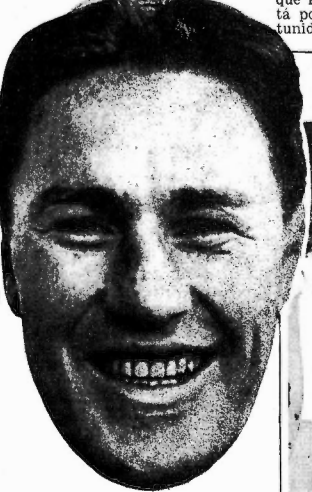
Steve Hamas es un colegial que necesita aprender mucho y que quizás los golpes de los contrarios no se lo permitan. Su protectora millonaria no es precisamente la indicada a llevarlo a la cumbre. Jugó fútbol en la Universidad, lo que indica que una de sus rodillas no debe de andar muy bien.

Paulino Uzcudun... trabajado, achacoso, representa otra carga en la división. No hace mucho Paulino le ganó una decisión a Max Baer, el campeón mundial. Fué en Reno, y en veinte rounds. La figura de Paulino se agiganta entre tanto escorbido. Hombre de hierro, jamás ha adoptado una postura horizontal en el ring y es muy problemático que el mismo Baer logre hacerlo... ¿Qué cosa es Paulino Uzcudun? Pues el pugilista de estilo más raro que ha producido el boxeo... En el ring es desconcertante. Desconocer del arte, ha ideado una técnica de pelea que no tiene nada de sensacional, pero que logra malhumorar al contrario.

Hace pocos años, Max Schmeling le propinó una soberana paliza. Hace pocas semanas el teutón no logró derrotarlo de manera tan decisiva—a pesar de que el fallo fué de tablas—lo que prueba que Paulino está hecho de fibra sobrenatural. Ya ha perdido muchas facultades. En su patria, era necesario achicarlo el ring, para que ganara sus combates, pero aun es capaz de darle una pelea al mismo Max Baer.

Walter Neusel... Se habla mucho de esta nueva figura. No lo conozco como conozco a todos los demás *heavyweights* de mi era que he mencionado... Neusel está por hacer... Ya tendré oportunidad de hablar de él.

Los requisitos para hacer un *heavyweight* son muchos. Constitución física. Valor y vigor físico, mental y moral. Agilidad física y mental (sincronización del músculo y el cerebro). Buena vista. Buenas piernas. Manos fuertes. Juventud. Salud completa. Pegador. Asimilador. Conocedor del boxeo como ciencia. Deseo. Ambición. Constancia... Y como corolario, una persona—*manager* o protector—que sepa conducirlo a través de los peligros de sus primeras peleas, con un *match-making* prudential y que sepa descansar cuando sea necesario... Buenas relaciones—por medio del *manager*—con la Prensa y con los promotores... Y nada más, ¡ya tiene usted un buen *heavyweight*! ¿Se explica ahora por qué solamente hay un campeón mundial y miles de *palookas* que exhiben su neurosis crónica en todos los rincones del mundo?



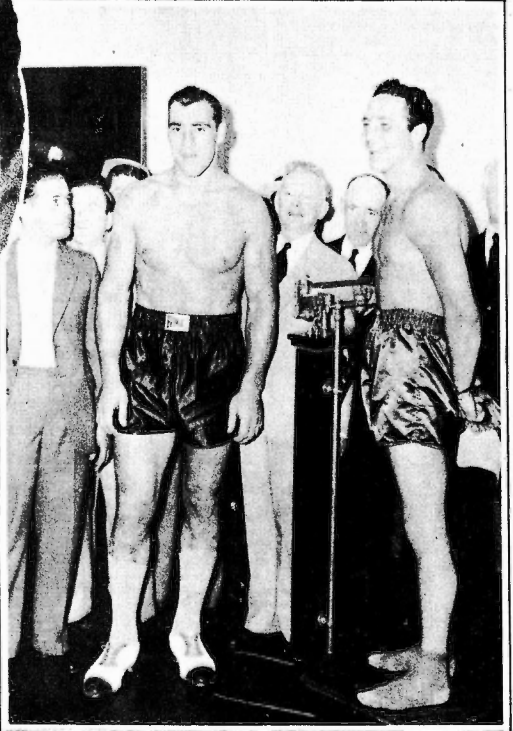
Tommy LOUGHRAN, ¡qué lástima no posea docientos libras de peso y "punch"!

King Levinsky, conjuntamente con su hermana Lina, representa el humorismo de la división. Escuchar a King o a Lina es la diversión máxima del boxeo... A ratos, King boxea... y lo hace bastante mal.

Tommy Loughran, con 175 libras de músculos flácidos y un *punch* "desvitaminado", se ha dado el gusto de reirse de todos los gigantes y de todos los hombres fuertes del boxeo. Lo mismo frente a Campolo, que frente a Baer, que frente a Primo, el viejo Tommy me viene a dar la razón de que la división actualmente es una caricatura de antaño.



Gene CORBETT, adalid del boxeo científico.



Primo CARNERA y Max BAER, antes de su memorable pelea...

¿ES USTED REALMENTE HONRADO?

Desde luego, usted no es capaz de robarle caramelos a un niño, pero ¿no ha tratado usted nunca de pasar una peseta falsa?

por qué molestarle. En realidad, se puso en algunas ocasiones el segundo traje. Sólo cuando a fin de mes pasaron la cuenta por "dos" vestidos, devolvió uno.

Un día regresó en auto. Una vez dentro de la casa descubrió que el chófer, en el vuelto, le había dado una peseta falsa. Por sabido me tenía, cuando la vi salir precipitadamente, que ya el chófer se había ido. Retornó a la casa indignada, anunciando que "pasaría" la moneda la próxima vez que tomara un auto. Fue inútil toda observación sobre la injusticia de su idea. Llevó consigo la moneda semanas y semanas, intentando "pasarla" a chóferes en varias ocasiones infructuosamente. Una tarde llegó a mi lado triunfante: había logrado deshacerse de la moneda falsa.

—¿Se la diste al mismo que te la dió?—le pregunté.

—No, pero era un chófer!

En manera alguna la alteraron mis reflexiones sobre su falta de probidad. Replicó que los hombres

las que se plantean otras tantas situaciones para demostrar la honestidad del interrogado... o su sentido realista de la vida, como dice mi esposa. Por cada "sí" o "no" que se responda y que indica la honradez o no con que se procedería en tal caso, se concede un número de puntos. Las preguntas comprenden situaciones en las que cualquier hombre o mujer puede verse; circunstancias de la vida diaria. Esto es, se excluyen preguntas que envuelven situaciones de extraordinaria importancia, como:

—Su firma es muy parecida a la de su patrono, y usted tiene a su cargo los libros. ¿Intentaría usted falsificar un cheque?

—Ni tan loco está:

—Usted le vende a un ciego valores estables por diez mil pesos. ¿Los sustituiría al entregárselos por otros menos estables, sabiendo que él no lo advertiría?

No, no hacemos esta clase de preguntas. Es difícil formularla a los amigos; algunos hasta se ofen-

El mejor sistema para lograr sinceridad en las respuestas es formular las preguntas a grupos. Si se hace a un solo individuo, lo más general es la ponderación conservadora al contestar. En grupo, se obtienen respuestas más espontáneas. Yo establecí como regla de ineludible cumplimiento que la primera respuesta es la válida en cada caso. Debo señalar que el mejor momento para iniciar la encuesta es cuando en la reunión la charla comienza a decaer.

Esto en cuanto a la mecánica del juego.

A costa de nuestros amigos hicimos algunos interesantes descubrimientos. El primero, que un abogado y especialmente un criminalista, considera, analiza y estudia cada pregunta con tanta solemnidad, que descompone el juego. Aconsejo que si en la reunión está presente un abogado se le comisione para que sea él quien formule las preguntas a los otros. Todo abogado se vuelve loco por interrogar, y en ello encontrará diversión.

Otro interesante descubrimiento: tanto los hombres como las mujeres son víctimas de una morbosa manía... inmoral, la de evi-



CUANDO el hombre se pone a calcular el precio de los objetos que adornan su hogar y que su mujer posee, llega a la conclusión de que ésta no es honrada. Y no es eso todo. Escucha cómo ella, en el teléfono, declina cortésmente invitaciones con la excusa de previos compromisos que no existen.

Sabe que, sin la menor turbación, afirma que Nenita tiene solamente cuatro años, para no pagar pasaje completo en el tren. Es muy improbable que ella en sus compras corria un error de cuenta, si es a su favor.

Voy a tomar como ejemplo a mi propia esposa. Hace varios meses, una tienda no le envió un traje que había ordenado. Ella telefonó la queja al jefe del departamento, y al día siguiente llegaron a casa dos paquetes, conteniendo cada uno un vestido. Era idénticos. Supuse que devolvería uno en seguida. Pero ella me dijo, con esa peculiar lógica de las señoras, que el error era imputable a la tienda, y que ella no tenía



eran tan poco honrados como las mujeres, en otras cosas. Las mujeres, añadió, tienen más "sentido práctico". Las mujeres, dijo además, no hacen nada que no sea recto si puede causar daño a alguien "individual".

—Supongo que por seguir esa teoría, tuviste el segundo traje hasta que te pasaron la cuenta por los dos...

—Claramente — repuso. — La tienda es una corporación. — Pero un chófer no lo es ¿verdad?

—¿Y qué? No fué también un chófer quien me dió la peseta falsa?

Tales discusiones entre marido y mujer con fútiles. Pero esta cuestión de la honradez, como calidad, lealtad, honestidad, o como quiera llamársele, puede ser utilizada, con sorprendentes resultados, como juego de salón. Yo compuse una serie de 25 preguntas en

derían, cortando toda clase de relaciones. Nuestras preguntas envuelven situaciones que no tienen ninguna relación con el Código Penal. Son situaciones que no envuelven grandes responsabilidades sociales, pero que de todos modos "gradúan" la honorabilidad.

En ellas nos vemos a cada instante en la calle, en los negocios, en las diversiones, en el propio hogar. Nuestra personal experiencia se extendió a personas de varias ocupaciones y temperamentos, la mayoría amigos de la casa, por un periodo de tres o cuatro meses. Un invitado, entusiasmado con el juego, obtuvo copia de las preguntas y — moderno Diógenes — fué formulándolas a empleados de hotel, encargados de ascensor, crianderas, tenderos, obreros... Fué tal su entusiasmo que hasta casi logró obtener un *uppercut* de derecha, al interrogar a un motociclista de la Policía.

tar pagar el tranvía. Son raras las excepciones de personas que no gozan íntimamente el placer de trasladarse de un sitio a otro en la ciudad sin pagar el transporte.

Y aun otro sorprendente dato: todos los esposos saben... que las mujeres tienen menos probidad que los hombres. El promedio, según la prueba del cuestionario, es de 123 para las damas y 142 para los caballeros. El total de puntos — la probidad perfecta — es 425.

Voy a ofrecer algunos resultados: mi esposa obtuvo 170 puntos; un ingeniero, 195; un explorador, 170; una "debutante", 150; un editor, 135; un industrial, 125; un perfecto *gentleman*, 120; una muachacha "de su casa", 105; una enfermera, 95; una estrella de cine, 95; yo mismo, 115.

El resultado de la prueba que hizo durante varias semanas un amigo mio ofreció los siguientes resultados, por profesiones:



Compañía de los Henry J. Pringle

Barrenderos	425 puntos
Pequeños tenderos	345 "
Chóferos	340 "
Médicos	290 "
Encargados de elevator	285 "
Limpiabotas	280 "
Directores de colegio	280 "
Maestro de escuela	270 "
Empleados de hotel	250 "
Policías motociclistas	180 "
Crianderas	160 "
Conductores de tranvía	155 "
Desempleados	130 "
Taquigrafas	100 "
Reporters	100 "
Agentes vendedores	90 "

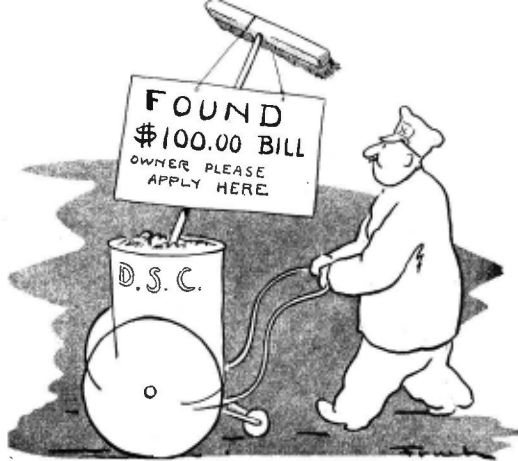
En general, el promedio de estas gentes era superior al de mis reuniones. El promedio, en esos diez y seis grupos, es de 228 7/16, contra 134 en mis amigos. Pero se mantuvo siempre el promedio de mayor probidad en los hombres: 231.66, por 218.75 las mujeres. Establecímos, pues, como re-

gla general, que el varón es más honrado que la hembra.

Un dato muy interesante, que podía servir de base para profundos estudios sociales: mientras mayor instrucción y educación, menos probidad. Relea los números de los diez y seis grupos. En el caso de los médicos, por ejemplo, parece haber contradicción con esa reglamentación. Pero tenga en cuenta que a la pregunta sobre la velocidad del auto puede contestar reconociendo el exceso de millas por hora.

—Acepto que voy con exceso de velocidad—dijeron los médicos.—El "caso urgente" lo justifica.

En definitiva, ¿cómo debe interpretarse el resultado de la prueba de la probidad? Analice usted si quiere, filosófica o frívolamente. De todos modos, el juego es entretenido, simpático. y



mientras se celebra los comentarios, justificaciones, etc., a veces son... interesantísimos, sorprendentes. Mi esposa afirma lo siguiente:

—Lo que realmente se compra es que las personas que obtienen un mayor promedio son más tímidas que las otras... ¿Será verdad?

CUESTIONARIO

Después que haya medido su propia honradez contestando a las siguientes preguntas, pruébe con su mujer y sus amigos. Compare su "score" con los de ellos. Si su respuesta está de acuerdo con la que da el cuestionario, anótese el número de puntos indicado en cada una de ellas. En caso contrario, anótese cero.

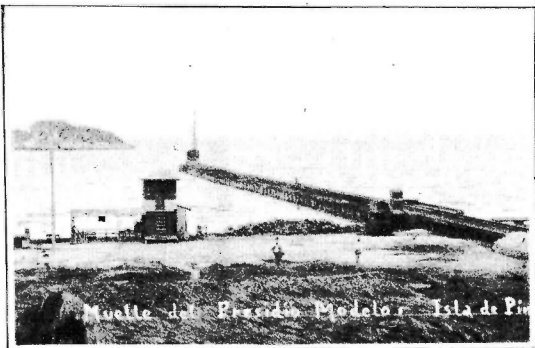
- 1—El conductor del tranvía olvida ir a cobrarle. ¿Lo llamaría Ud. para abonarle el pasaje? 10 por Sí
- 2—Su hijo aparece la menos edad de lo que tiene. ¿Le rebajaría usted años para evitar pagar por el pasaje completo en el tren? 15 por NO
- 3—¿Usaría usted un billete de abono de un amigo? ... 5 por NO
- 4—Siendo el límite de velocidad para autos 35 millas por hora, usted conduce a 45. Un policía de tránsito lo detiene. ¿Discutirá usted que iba a menos velocidad? 20 por NO
- 5—Ud. descubre en la cuenta del restaurante un error a su favor. ¿Le llamaría la atención al mozo? 10 por Sí
- 6—¿Sería usted más generoso en la iglesia cuando pasan el cepillo, si supiera que alguien observaba lo que depositaba? 5 por NO
- 7—¿Devolvería usted el exceso de vuelto que le diere el dependiente de una tienda? 5 por Sí
- 8—¿Cancelaría usted una invitación si después de haber aceptado recibiera más atractiva? 5 por NO
- 9—¿Usaría la toalla del hotel para los zapatos sucios de tierra? ... 5 por NO
- 10—Estando en un hotel ¿churcharía la ceniza de su cigarro en el piso en vez de buscar cenicero? 5 por NO
- 11—Al regresar del extranjero ¿no intentaría burlar en cualquier cuantía a la Aduana? 10 por NO
- 12—Usted busca trabajo. Cuando le preguntan su anterior sueldo ¿no lo exagera? ... 20 por NO
- 13—¿Sería usted capaz de comprometer en un negocio a una persona, con desventajas para ella, sabiendo Ud. que esa persona no se ha dado perfecta cuenta del negocio en el momento de firmar? ... 25 por NO
- 14—Usted ha ordenado una factura y antes de que se la entreguen bajan los precios de las mercancías. Mediante alguna argucia legal, usted puede evitar la aceptación de la factura por el precio anterior. ¿Lo haría? 25 por NO
- 15—Usted es miembro de la directiva de una corporación. y mediante informaciones obtenidas

- en virtud del cargo, puede especular con el capital de los socios. ¿Lo haría? 50 por NO
- 16—Usted posee un negocio productivo. Necesita un préstamo, pero sabe que su banco es muy conservador y no le prestará si no conoce la exacta ascendencia de sus obligaciones. ¿No reduciría sus obligaciones al presentarle el estado de su negocio, para hacerle creer que le es sumamente fácil devolver el préstamo? 25 por NO
- 17—Al solicitar póliza de seguro de vida ¿contestaría usted el cuestionario con absoluta sinceridad? ... 10 por Sí
- 18—Cuando trata de vender una casa, ¿no pide un precio por ella más alto del que razonablemente espera obtener? ... 15 por NO
- 19—¿Llamaría usted la atención de un posible comprador sobre las goteras existentes o sobre otro defecto? 15 por Sí
- 20—Usted es agente vendedor, y está convenido de la bondad de su producto. En virtud de descubrimientos técnicos, un producto que le hace competencia al suyo lo mejora. ¿Seguirá diciéndole usted a los clientes que el suyo es superior? 50 por NO
- 21—¿Ayudaría usted en un examen del colegio a un amigo, que será expulsado si no aprueba? 20 por NO
- 22—Usted posee un bote. Un posible comprador lo examina. El no sabe nada de botes y usted comprende que otro tipo le conveniría mejor. ¿Se lo diría? 20 por NO
- 23—Usted se encuentra en la calle un billete de \$100. ¿Trataría de encontrar al propietario? 20 por Sí
- 24—No habiendo encontrado al propietario incluiría esos \$100 en sus entradas para los efectos del impuesto sobre aquellas? 20 por Sí
- 25—Usted hace una llamada desde un teléfono "de cajita". No comunica, y el aparato le devuelve con su níquel muchas monedas más. ¿Le devolvería esas monedas a la compañía telefónica, que es su legal propietario? 15 por Sí

Cuando haya contestado todas las preguntas, sume la puntuación. Un total de 425 es la "honradez perfecta". En las pruebas entre sus amistades el autor obtuvo estos resultados: Promedio para hombres: 143; Promedio para mujeres: 123; Promedio de hombres y mujeres combinados: 134. Compare con estos resultados su propia puntuación.

I. LAS PARANOIAS

por el Dr. Enrique C. HENRÍQUEZ



La serie de artículos que sobre el Presidio de Isla de Pinos publicó hace poco en Luz, bajo el título "La Isla del Terror", conjunto de recuerdos y deducciones que escribí hace ya más de diez meses, tiene evidentemente un valor interior desde el punto de vista informativo—y desecharlo todo parangón literario—que la serie que sobre el mismo tema acaban de publicar simultáneamente Carlos Montenegro y Pablo de la Torre Brau. Ellos observaron directamente muchos de los hechos que relatan y han completado más tarde sus datos por medio del examen de archivos y de testigos. Yo, recluso fuera del contacto de la masa de los presos comunes, sólo he podido hilvanar los relatos y las coincidencias de algunos de éstos que la suerte nos deparó como sirvientes. (Se habrán ocupado mis compañeros de Manolo Martínez, uno de nuestros barberos a quien prometimos que lo haríamos indultar?)

la Torreña, él sólo ha cometido más desafueros homicidas, mayores atrocidades aun fuera del homicidio, que hombre alguno de las criminales y nutridas huestes machadistas. Si Castells es reconocido irresponsable o semirresponsable, habrá que contentarse con recluirlo como alienado, o matarlo como medida más completa de seguridad pública. A menudo en las revoluciones, y fuera de las revoluciones, se plantean respecto a un hombre situaciones semejantes: "No merece, en propiedad, la muerte, pero hay que matarlo".

Que no vaya a creerse ahora que el sistema de defensa que consiste en presentar a los acusados de los crímenes de la tiranía como locos puede prodigarse. No puede prosperar donde haya hombres que conozcan un poco de medicina mental, y en Cuba los hay. Zubizarreta no es loco y Machado mucho menos. Castells sí, y lo probaré con argumentos abundantes, con datos exactos, ordenados sistemáticamente con vistas al establecimiento de un diagnóstico preciso.

* Mi convicción sobre el caso Castells estaba hecha ya desde hace mucho tiempo. Desde que fui transportado al presidio—junio de 1932—me percaté de que teníamos que habérnoslos con un degenerado mental, y así se lo comunico a mis compañeros. Falto como yo lo he dicho de datos suficientes; sin haber logrado ver al "cliente" más que tres veces en total, y eso por breves minutos, basé mi convicción en el contraste estupefaciente de sus palabras, sus propósitos, muchos de sus actos—y ya diré que no se trataba simplemente de hipocresía—con los abominables crímenes que era capaz de cometer. Hoy, los sensacionales y verídicos artículos publicados recientemente, y un complemento de investigación personal, vienen a aportar un nuevo y sólido apoyo a mi tesis.

Hubiera sido en extremo interesante que pudiera ir a visitar en su reclusión a Castells para intentar un análisis psicológico directo, pero estoy de todos modos en posesión de datos más que sufi-

cientos para sentar un diagnóstico firme de psicopatía y demostrar que no es un vano alarde de singularidad el considerar como un verdadero alienado al asesino de Isla de Pinos.

Dicho esto, hay que precisar que si bien la *locura moral*, es decir, una gravísima perturbación del sentido moral, constituye una de las manifestaciones más importantes de la psicosis de Castells, el ex comandante no es un loco propiamente dicho; no es un loco total.

La palabra *locura* tiene en Psiquiatría un significado concreto. El gran público, y aun muchos médicos, tienen de ese significado una noción imprecisa, cuando no enteramente errónea. Habitualmente se considera loco a todo aquel que tiene trastornos mentales: lo mismo al delirante, que al melancólico, que al confuso mental, que al verdadero loco. Sería, por lo demás, cosa difícil entenderse en explicaciones suficientes sobre este tema en el curso de un simple artículo. He aquí, sin embargo, una esquemática diferenciación:

Las enfermedades mentales, en general, son aquellas que alteran las que se ha dado en llamar facultades espirituales: Memoria, crítica, autocrítica, sensibilidad, voluntad, afectividad, sentido moral etc. En las diversas psicosis y psiconeurosis esas facultades se alteran en grados diversos: El neurasténico tiende a perder la memoria, el delirante crónico es incapaz de criticar su idea delirante, el histérico es hipersensible, el obseso sufre inhibiciones completas y episódicas de la voluntad bajo la presión de la idea obsesada etc. En la rica gama de las psicopatías, estas alteraciones pueden combinarse en proporciones varias y complicarse con alucinaciones y falsas percepciones, pero en los estados no demenciales persiste sin embargo, si no siempre la lucidez cabal, por lo menos cierta coordinación en el funcionamiento de las facultades intelectuales; en un grado mayor o menor, la unidad espiritual. En la *locura*, en la demencia verdadera, todos los resortes de la inteligencia están dislocados, rotos,

dependizados. En los periodos avanzados de la demencia precoz, de la demencia senil, de la parálisis general, de la llamada *locura orgánica*, puede ponerse siempre en evidencia un carácter común: la quebra total, el trastorno profundo e irremediable del funcionamiento y de la coordinación de las facultades intelectuales.

Enfocada la cuestión desde este punto de vista, que es más rigurosamente científico, salta a la vista que no se puede hablar de demencia verdadera en el caso Castells. Una prueba de su lucidez reside en el hecho de que, unos más, otros menos,—todos los que lo trataron de cerca lo consideraron normal.

Castells no ha sido, no es y no será nunca—creo poder afirmarlo—un verdadero loco. Si caso debe clasificarse dentro de otro capítulo de la Psiquiatría: El de los *delirios crónicos sistemáticos*.

* He de huir, en un artículo de divulgación, de la prolijidad y de la obscuridad que se derivarían del empleo de términos técnicos y de un largo desarrollo, factores, sin embargo, de la exactitud en cuestiones científicas. Trataré, empero, de dar en pocas palabras una idea suficiente de lo que es un delirio sistemático, de las diversas clases de delirios, de las principales características de éstos. Ello permitirá luego asignarle a Castells una plaza justa en la fauna de los psicopatas.

"Bajo el nombre de delirios sistemáticos crónicos—agrupan varias especies psicopáticas cuyos caracteres comunes son, por una parte la organización de una especie de novela, de "sistema" más o menos coherente, de concepciones delirantes diversas (ideas de persecución o de grandeza, ideas eróticas, místicas, hipocóndricas etc.), y por otra parte la conservación de la lucidez, de la memoria, de la actividad intelectual, que son las concepciones delirantes. Organización del delirio, lucidez, cronicidad, tal es, pues, la tríada sintomática de ese síndrome..."

Los delirios crónicos sistemáticos son varios: Delirio alucinatorio crónico, delirio de imaginación, delirio de interpretación, delirio de reivindicación. Son estos dos últimos los que nos interesan, y sobre todo el último, el *delirio de reivindicación*. Si oye un ladrón en la calle no dirá que es un rugido, ni creerá haberlo oído si no ha habido realmente un ladrón. En cambio pretenderá, por ejemplo, que el ladrón procede de un perro propiedad de sus enemigos, que éstos lo han hecho ladrar para mortificarlo, etc. Según la índole de la idea delirante, los interpretadores pueden ser

Dos palabras sobre el delirio de interpretación que tiene más de un punto de contacto con el de reivindicación.

En esa variedad de delirio el enfermo no altera la realidad y no sufre alucinaciones... Percibe, pues, de una manera correcta las cosas. Lo que hace es *interpretarlas* en un sentido delirante. Si oye un ladrón en la calle no dirá que es un rugido, ni creerá haberlo oído si no ha habido realmente un ladrón. En cambio pretenderá, por ejemplo, que el ladrón procede de un perro propiedad de sus enemigos, que éstos lo han hecho ladrar para mortificarlo, etc. Según la índole de la idea delirante, los interpretadores pueden ser

GRÁFICAS



LA COOPERATIVA MÉDICA DE DEPENDIENTES.—El doctor Pedro A. BARILLAS, hábil especialista en enfermedades del estómago, rodeado de varios de los miembros del cuerpo facultativo de la Cooperativa, en el acto inaugural de la nueva Casa de Salud.

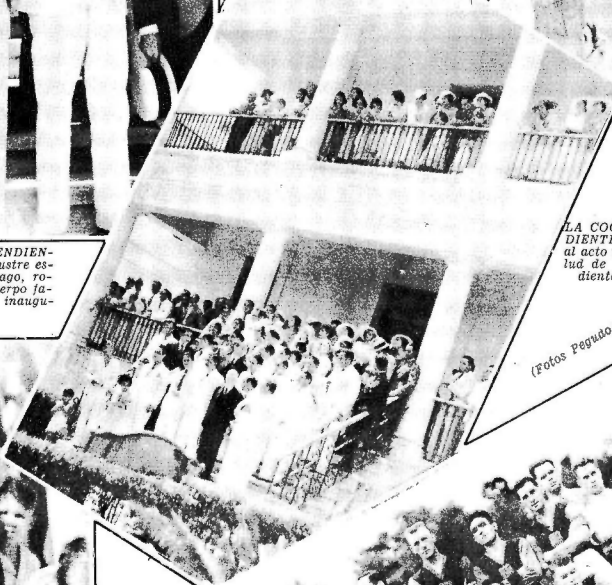


LA COOPERATIVA MÉDICA DE DEPENDIENTES.—El doctor Octavio MONTORO, presidente de la Federación Médica Nacional, hablando en nombre de ese organismo en el acto inaugural de la nueva Casa de Salud de la Cooperativa Médica de Dependientes.



LA COOPERATIVA MÉDICA DE DEPENDIENTES.—El doctor Fernando MÉNDEZ CAPOTE, cuyo nombre lleva la nueva Casa de Salud de la Cooperativa Médica de Dependientes usando de la palabra para dar las gracias a sus colegas y amigos.

FUTBOL INTERNACIONAL EN "LA TROPICAL".—El equipo de fútbol del Centro Gallego que derrotó el domingo en el estadio de "La Tropical", con "score" de 2 por 0, a los jugadores del New York American.



LA COOPERATIVA MÉDICA DE DEPENDIENTES.—Un aspecto de la concurrencia al acto inaugural de la nueva Casa de Salud de la Cooperativa Médica de Dependientes, en la antigua Quinta Balear.

(Fotos Pegado).



FUTBOL INTERNACIONAL EN "LA TROPICAL".—Los jugadores del New York American, que perdieron el primer "match" internacional jugado el domingo en el estadio de "La Tropical", con "score" de 2 por 0.



El doctor Alejandro HERRERA Y ARANGO, profesional distinguido que venía desempeñando internamente la dirección general de la Rentas de Loterías y que fué ratificado en ese alto cargo por el secretario de Hacienda. Al doctor Herrera se debe la reorganización total de ese departamento.



Shirley Temple

NUÉVASENSACION EN PANTALLA

Marj M. Spaulding

¿QUIÉN lo había de creer!... ¡Una miniatura de cuarenta y dos pulgadas de alto, que pesa apenas cuarenta y dos libras, destronando a la reina de los éxitos de taquilla, a la rubia de las curvas opulentas, a la soberana de la popularidad: Mae West!

Si, señores: La nación entera se queda asombrada, perpleja... extasiada, Shirley Temple, un que-rube de cinco años, con una cabe-cita rubia de bucles desordenados y rebeldes y un divino par de hoyuelos en las mejillas huérfanas de maquillaje, le arrebató el cetro a la estrella de más poder con que contaba Cineelandia, ¡y la pequeña ladrona ni siquiera se da cuenta del trastorno enorme que causa en el país de la farsa!

Shirley Temple es, sin duda alguna, la más estupenda sensación que ha presentado la pantalla en los últimos años.

Hace poco, veríamos también nuestro entusiasmo en una crónica que rendía tributo al más chiquitín actor de la pantalla, al divino Baby LeRoy que, por su parte, también destronara a Chevalier en aquella memorable película "El Soltero Inocente". Los que pudieran admirar a la criatura de ocho años sintieron que su corazón pertenecía por completo al infante que arrebató al gran *gamin* de París—ídolo del público—la supremacía de aquel film. Y sin embargo, el caso es diferente: Baby se robaba una película. Shirley Temple se convierte en una potencia que se traduce en emoción y en dinero. El nombre de Shirley, apenas conocido entre varios individuos de la intimidad de sus padres hace algunos meses, se convierte de pronto en palabra mágica y a su conjuro los teatros se congestionan de público que espera ansioso para poder echar una mirada sobre la diminuta actriz.

Mas, he aquí que al decir "ac-

triz" nos detenemos, vacilamos un instante... Estamos colocados frente a un dilema: ¿pero es que, en realidad, se trata de una actriz?... Esta niña de cinco años, lo confesamos, nos deja perplejos, incapacitados para emitir un juicio exacto respecto a sus habilidades.

De un lado tenemos la emoción delicada y perfecta que surge de ella en las escenas dramáticas que interpreta... hemos sentido que nuestros cabellos se erizaban electrizados ante el poder emotivo, intenso y vital de esta criatura... De otro lado nos sorprende la naturalidad infinita de sus gestos; la inocencia absoluta de su sonrisa, la ausencia completa de pose... La criatura es prodigiosa y sin embargo no es, en manera alguna, uno de esos "prodigios de precocidad" que tantas veces nos han producido cierto doloroso malestar.

Jamás, desde que estudiamos el asunto cinematográfico en todos y cada uno de sus diversos aspectos, hemos encontrado un caso como el de Shirley Temple. ¡La chiquilla sencillamente nos mixtifica!...

Hemos admirado antes de ella, a otros infantes que gracias a la habilidad de un director y a sus naturales dotes de inteligencia y de intuición artística, lograron ganar rápido acceso al estrellato, haciéndose un nombre y una for-



Shirley TEMPLE en el film "La pequeña miss Marker", de la Paramount.



(Foto Foz).



tuna... Pero, a excepción del inolvidable Jackie Coogan, durante la era de films silentes, la cinematografía no había presentado un caso como el de Shirley Temple.

La precocidad indica un estado de desenvolvimiento intelectual superior al de las criaturas normales. Pero el infante precoz, especialmente cuando se trata de niños que trabajan en la madeja del cinematógrafo, puede considerarse más bien como un producto de la paciente instrucción y monopolio que ejerce sobre él la persona mayor encargada de explotar el talento natural del niño en cuestión.

En muchas ocasiones hemos presenciado el proceso de asimilación de esos niños que sobresalen por sus habilidades histrionícas. Los directores, o las personas encargadas de instruirlos, han sentido que espolear en ellos el instinto artístico, formándoles una personalidad en la cual se ahogan las tendencias infantiles. Por ejemplo, el caso de Jackie Cooper, el pequeño actor que de manera tan espléndida colaboró con Wallace Beery en aquella inolvidable película "El Campeón"... Jackie conmovió de manera intensa al público de cada país donde se exhibió aquella película. Pero Jackie, instruido por sus pro-

La divina pequeña actriz Shirley TEMPLE, que se ha robado el corazón de toda una nación.

(Continúa en la pág. 60)

CUBA DEBE RESURGIR *por* Benjamin Hurtado de Mendoza

Las POSIBILIDADES del ALCOHOL y la CELULOSA

III



ALCOHOL.—No sólo puede ser utilizado industrialmente en las fábricas vinícolas, farmacias, perfumerías, etc., etc., dejando grandes utilidades, sino que nunca tendrán un campo tan amplio como las industrias citadas, como las utilidades que se pueden obtener cuando se inicie la producción del alcohol como combustible.

La producción mundial de gasolina es de 20.000.000.000 de galones aproximadamente.

Las reservas de petróleo crudo van a la baja vertiginosamente y año por año va aumentando la circulación de automóviles, habiendo en el mundo alrededor de 40.000.000.

Ante las cifras anteriores, es sólo el alcohol la futura fuerza del mundo.

¿Por qué Cuba no adelanta los acontecimientos en bien de mejorar su situación económica? No hay otro país en el mundo, por el momento, en condiciones de producir grandes cantidades de alcohol como Cuba, que por falta de mercado para su industria azucarera puede aprovechar sus 4.000.000 de toneladas de caña para hacer por lo menos la cuarta parte en alcohol lubricante. Si Cuba no toma medidas terminantes para desarrollar la explotación de los diferentes derivados de la caña de azúcar, México se adelantaría, pues está en condiciones superiores a Cuba por su extensión territorial propia para la siembra de caña y fáciles comunicaciones, estoy seguro que si se pudiera unir con el controlarían la producción de alcohol combustible para abastecer al mundo entero.

El capital que habría que invertir no es fantástico para que Cuba al momento de llevar a efecto su Plan de Nacionalización no lo pudiera afrontar, pues los costos de las instalaciones para producir 10.000.000 de litros de alcohol al año serían de 585.000 francos. Maquinaria moderna que conoci en la Société Anonyme Ateliers Maurice Pingris de Construccions de Lille, Francia. Por el momento sólo serían suficientes veinte plantas para distribuir en toda la República de Cuba, con lo que se abren veinte campos de actividades en bien del pueblo trabajador y darían tranquilidad en el país. La casa Merck de Alemania también tiene maquinaria para elaborar alcohol absoluto, con una capacidad de 18.000.000 de litros al año, que vende al precio de 148.000 marcos. Obtenida esta maquinaria, la adicional para producir otros derivados de la caña de azúcar es de menor importancia, no llegando probablemente todo unido a la suma de \$2.500.000. Ya sea adoptando el sistema de instalar veinte plantas, como dije antes, o 5 plantas de mayor capacidad en las zonas más productoras que puedan producir aproximadamente lo mismo cada año; el pueblo de Cuba será de todas maneras beneficiado.

A continuación doy cifras para obtener algunos derivados de la caña de azúcar con costos y utilidades conforme el proceso "Cubanator", de patente cubana, al que se le debe dar preferencia.

Producción anual de cinco plantas

64.400.000 galones de alcohol combustible.
18.720.000 galones de glicerina 100%.
9.360.000 arrobas de hiezo seco.
2.964.000 galones de éter sulfúrico.
468.000 galones de aceite amílico.
23.400 toneladas de potasa.

Capital invertido

Cinco plantas completas e instaladas	\$2.250.000,00
Capital operativo para cada planta \$550.000	2.750.000,00
	\$5.000.000,00

Producción anual y precio de venta por cada planta

12.480.000 galones de alcohol lubricante	a \$ 0.14	\$1.747.200,00
3.744.000 galones de glicerina 100%	a " 1,20	4.492.800,00
1.872.000 arrobas de hiezo seco	a " 1,20	1.872.000,00
592.800 galones de éter sulfúrico	a " 1,20	711.360,00
93.600 galones de aceite amílico	a " 1,50	140.400,00
4.680 toneladas de potasa	a " 30,00	140.400,00

Costo de producción anual

	\$9.104.180,00
	5.592.444,00

Imprevisto 10%

	\$3.511.716,00
	351.171,60

Contribución y depreciación 15%

	\$3.180.544,40
	474.081,63
	\$2.268.462,74

Cinco plantas de la misma capacidad y rendimiento
Deducir por intereses de la inversión, administración general, royalties, bonificaciones y otros cargos análogos, un 25%

	\$13.432.313,70
	3.358.078,40

Reintegro del capital invertido

	\$10.074.235,30
	5.000.000,00

Sobranante para invertirlo en doblar la producción

	\$ 5.074.235,30
--	-----------------

Por lo anterior puede darse cuenta el pueblo cubano de la importancia de la nueva industria derivada de la caña de azúcar. Alemania con el carbón está produciendo gasolina sintética, que alcanza a una capacidad de 30% de su consumo actual y en un futuro próximo se podrá abastecer de la que necesite, pero el sale más costosa que el alcohol. Esta prueba y la que toda Europa hace con las mezclas de gasolina y alcohol, demuestran que el precio exagerado de la gasolina pierde mercado y que el alcohol combustible tendrá que sustituirlo por calidad y precio.

El alcohol como combustible:
No requiere ninguna modificación en el motor.
Mejora el rendimiento kilométrico.
Aumenta la elasticidad en el esfuerzo.
Evita el calentamiento y suprime el golpeo.
Mantiene limpios los pistones y las cámaras de explosión.
No deteriora las bujías, ni ataca el metal de los motores.
Con el desarrollo de la industria alcoholera como combustible, Cuba evitará la salida de \$10.000.000 al año, que es actualmente el consumo de la gasolina importada. Quedando en beneficio del país un movimiento interior de \$15.000.000.

CELULOSA.—La ciencia química ha evolucionado hasta llegar ahora a la "edad de la celulosa" convirtiendo una materia prima en un nuevo recurso industrial, demostrado por el éxito de los nuevos procesos para obtener la celulosa y otros derivados químicos de la caña de azúcar.

Los sobrantes de la caña que quedan en las plantaciones, que se convierten en desperdicios, se pueden transformar en una verdadera riqueza, obteniendo otros derivados tan valiosos como la celulosa misma, en productos cuyo mercado es solicitado por sus cualidades únicas, para infinidad de usos industriales.

La demanda mundial de la celulosa se impone cada día más y hay que suministrarla en beneficio de la oferta y la demanda, pues el empleo de la celulosa se ha convertido ya en una realidad económica.

La Cornstalk Products Co, de Danville, Illinois, careciendo de campos sembrados de caña de azúcar, utiliza el bagazo de caña de maíz manufacturando magnifico papel en sus infinitas variedades, de las que podría citar más de 100 aplicaciones.

Otro tanto y de mejor calidad se obtiene de la caña de azúcar. Su presidente, señor C. A. Brown, amigo personal mio, acepta honestamente que la celulosa obtenida de la caña de azúcar es de superior calidad a la del maíz y tiene más aplicaciones químicas, luego no es un sueño hablar de esta nueva industria para Cuba, que tiene un amplio mercado de exportación, sobre todo para las industrias textiles que cada día la necesitan más.

Para hacer un promedio de consumo, he calculado lo que requieren diez fábricas en Estados Unidos del Norte, comenzando con The Viscose Co, que consume 28.000 toneladas anuales y terminando con la American Bember Co, que consume 1.000 toneladas anuales, que hacen un total cada año de 60.000 toneladas.

En Europa hay sobre 154 fábricas que unidas a las 16 que tiene el Japon consumen aproximadamente, tomando en consideración mi promedio anterior, más de 1.000.000 de toneladas anuales.

Está calculado que del bagazo de la caña de azúcar se obtiene un 33% de alfa celulosa de primera calidad, lo cual quiere decir que de 1.000.000 de toneladas de bagazo, se pueden obtener fácilmente 300.000 toneladas de alfa celulosa, que al precio de mercado tienen un valor de \$30.000.000.

HIELO SECO.—Es el óxido carbónico solidificado, con una graduación de 109° (178° C.) y es capaz de mantener una temperatura de 8 o 10° F. (18 a 12° C.) que es en los tiempos modernos lo más apropiado para conservar los productos en refrigeración, por su limpieza, frialdad y economía.

A pesar del extensivo uso del hielo de agua y sus ventajas conocidas para la refrigeración, tiene todavía muchas deficiencias que señalar contra las enormes ventajas del "hielo seco", que son: ser 25 veces más frío, no ser sucio como el hielo de agua, 20 veces de mayor duración y economía, ocho veces más barato que el hielo de agua, por lo cual puede llegar a los hogares más humildes, que también tienen derecho a gozar de comodidades, especialmente en este país tropical.

Por cálculos citados anteriormente, señaló la producción inicial, que puede desarrollar Cuba, 3.360.000 arrobas, que representan un valor de \$9.360.000, que ayudaría a la organización económica de Cuba.

México, que es el único productor en gran escala, comenzó su exportación de hielo seco para los Estados Unidos del Norte, sin que esto quiera decir que satisfaga las necesidades del mercado, en la forma que sigue:

Años	Toneladas
1925	170
1926	525
1927	1.715
1928	7.000
1929	22.000
1930	90.000
1931	210.000
1932	630.000
1933	1.400.000

Cuba puede contribuir, con mucha razón, a tomar parte en abastecer ese mercado consumidor que en el presente año, seguramente, pasará de 2.000.000 de toneladas.

LA PUERTA DE LOS 100 PESARES

por Rudyard Kipling

ESTO no es obra mía. El mulato Gabral Misquita me lo contó, entre la puerta de la luna y el alba, seis semanas antes de morir, y yo anotaba sus respuestas a mis preguntas. Como sigue:

—Está entre el Callejón de los Caldereros y el barrio de los vendedores de pipas; a unas cien yardas, asimismo, a vuelo de cuervo, de la mezquita de Uzair Jan. Eso puedo confiarlo a cualquiera, pero lo desafío a encontrar la Puerta, por más conocido de la ciudad que se piense el hombre. Al callejón solíamos decirle el Callejón del Humo Negro, pero se entiende que su nombre indígena es muy distinto. Un asno con la carga no podría pasar entre las paredes, y en un lugar, poco antes de llegar a la Puerta, una fachada muy sobresaliente hace que las personas vayan de lado.

No es realmente una puerta. Es una casa. Hará cinco años que la conseguí el viejo Tching. Era zapatero en Calcuta. Dicen que le dió muerte a su mujer estando borracho. Por eso abandonó el alcohol—el ron de bazar—y se pasó al humo negro. Después se vino al norte y abrió la Puerta de los Cien Pesares como un fuma-

dero quieto y decente. Decente es la palabra; no era uno de esos apretados tugueros donde se asfixia el fumador. No: el viejo conocía bien el negocio y para chino era muy limpio. Era un tuerto bajito y le faltaban los dos dedos del medio. Sin embargo, nunca he visto un hombre más hábil para hacer pildoritas negras. No lo afectaba el humo, tampoco, y lo que fumaba día y noche y noche y día era una verdadera temeridad. Yo estoy hace cinco años en esto y no le cedo a nadie, pero yo no era más que un niño al lado de Tching. Sin embargo, el viejo cuidaba su dinero, lo cuidaba muchísimo, y eso es lo que no puedo comprender. Oí que dejó grandes ahorros, pero su sobrino los tiene, y el viejo ha vuelto a su país para que le den sepultura.

El mantenía la gran pieza de arriba tan prolija, como nueva. Allí se reunían sus clientes mejores. En un rincón estaba el idolo de Fung Tching, casi tan feo como él, y siempre había pajitas perfumadas que ardían en sus narices, aunque cuando el humo era denso no se sentía. Enfrente se hallaba al ataúd de Fung Tching. Había gastado gran parte de sus economías en él, y en cuanto alguno llegaba por prime-

ra vez a la puerta era inmediatamente conducido a él. Era de laca negra con cifras doradas y rojas; supe que Fung Tching lo había traído de China. No sé si era verdad o no, pero cuando llegaba temprano creía que estaría mi estera a los pies del ataúd.

Era un rincón tranquilo, sabe usted, y una especie de brisa del callejón entraba de vez en cuando por la ventana. Fuera de las esteras no había otra cosa en el piso idolo, todo verde y azul y rojo, de viejo y de pulido.

Nunca nos dijo Fung Tching por qué llamaba al lugar la Puerta de los Cien Pesares. Era el único chino que combinaba mal los nombres, pues la mayoría los hacen floridos como verá usted en Calcuta. Nada influye más en uno, cuando se es blanco, que el humo negro. Los amarillos son diferentes; el opio no les dice nada, pero el negro y el blanco sufren mucho. Por cierto que hay personas a quienes el opio no impresiona más que el tabaco al principio. Toman una pequeña dosis, como para dormir naturalmente, y a la mañana siguiente están casi listos para el trabajo. Bien: yo era uno de esos cuando empecé, pero he sido perseveran-

te durante cinco años y ahora distinto.

Tenia una vieja tía en el camino de Agra; me dejó un poco al morir: unas sesenta rupias seguras, por mes. No es mucho. Reuerdo, y me parece que hace cientos y cientos de años, una época en que sacaba mis trescientos por mes con pequeñas ventajitas. Trabajaba en Calcuta en una empresa de maderas.

No me quedé mucho tiempo en ese trabajo. El humo negro no permite muchas otras ocupaciones; y aunque me afecta poco como usted está viendo, no podría hacer un día de trabajo a fin de salvarme la vida. Después de todo sesenta rupias es lo que yo quiero.

Cuando Fung Tching vivía me retraba el dinero, me entregaba la mitad para vivir (como muy poco) y guardaba el resto. Yo era libre a cualquier hora en la Puerta; podía fumar y dormir cuando quisiera, así es que no me importaba. Yo sé que el viejo hizo una gran cosa con eso, pero no importa. Nada me importa a mí. Además, siempre venía y venía plata, todos los meses.

Siempre había diez de nosotros reunidos en la puerta cuando se abría el local. Yo y dos baboos de

REPÚBLICA DE CUBA

SECRETARÍA DE HACIENDA

Dirección General de la Lotería Nacional

Sorteos ordinarios números 919, 920, 921 y 922 de la Lotería Nacional que se efectuarán en La Habana, los días 4, 11, 18 y 25 de Julio de 1934, a la una de la tarde, en el edificio que ocupa la Renta de Lotería. Constan estos sorteos de 40,000 billetes a \$ 5 moneda oficial el entero, divididos en quincuagésimos a 10 centavos cada fracción.

40,000 billetes a \$ 5	\$ 200,000
30% para Tesoro y gastos	„ 60,000
70% para premios	\$ 140,000

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

		CORRESPONDE A CADA FRACCIÓN	
1 Premio de	\$ 40,000	\$ 800.00	
1 " "	" 10,000	" 200.00	
1 " "	" 5,000	" 100.00	
10 Premios de \$ 250.	" 2,500	" 5.00	
40 " " 100.	" 4,000	" 2.00	
100 " " 50.	" 5,000	" 1.00	
2,599 " " 25.	" 64,975	" 0.50	
2 Aproximaciones de \$ 250 al anterior y posterior al 1er. premio	" 500	" 5.00	
2 Aproximaciones " 200 al anterior y posterior del 2do. premio	" 400	" 4.00	
2 Aproximaciones " 100 al anterior y posterior al 3er. premio	" 200	" 2.00	
99 Aproximaciones " 25 al resto de la centena del 1er. premio	" 2,475	" 0.50	
99 Aproximaciones " 25 al resto de la centena del 2do. premio	" 2,475	" 0.50	
99 Aproximaciones " 25 al resto de la centena del 3er. premio	" 2,475	" 0.50	
3,055 Premios	\$140,000		

Los premios se pagarán por la lista oficial que autorizará esta Dirección General.

HABANA, JUNIO 18 DE 1934.

Dr. ALEJANDRO HERRERA ARANGO,
Director General.

la oficina de gobierno de por ahí, en Anarkull, que habían sido echados y no podían pagar (ningún hombre que debe trabajar a la luz puede atender bien el humo); un chino que era el sobrino de Fung Tching, una mujer del Bazar que habían ganado mucho dinero de cierta manera, un inglés vagabundo—Mac... Alguien creo pero no recuerdo—que fumaba "pilas" y nunca pagaba. (Decían que le había salvado la vida a Fung Tching en un proceso en Calcuta cuando era abogado), otro eurasiano como yo, de Madrás; una mestiza, y dos hombres que decían venir del norte. Creo que debían ser persas o afganes, algo así. Sólo cinco vivimos ahora, pero venimos regularmente. No sé qué fué de los baboos, pero la mujer de Bazar murió al cabo de seis meses y Fung Tching tomó sus pulseras y sus aros, pero no estoy seguro. El inglés bebía tanto como fumaba y se murió. Uno de los persas fué muerto en una ronda nocturna junto al pozo cerca de la mezquita (hace tiempo la Policía cegó el pozo porque decía que venía muy feo olor).

Como se ve, sólo quedamos el chino, yo, la mulata, a quien llamamos "La Mensahib"—vivia en Fung Tching—el otro eurasiano y uno de los persas. "La Mensahib" se ha puesto muy vieja. Creo que era una mujer joven cuando se abrió el local, pero todos somos viejos para el caso, viejos de cientos y cientos de años. Es difícil llevar cuenta del tiempo en la Puerta y, además, el tiempo no me interesa. Yo retiro mis sesenta rupias nuevas por mes. Hace mucho tiempo, cuando ganaba trescientos por mes en una empresa de Calcuta, tenía una mujer. Pero ha muerto. Dicen que la maté dándole al humo negro. Tal vez sea así, pero hace tanto de eso que no importa. A veces, cuando antes venía a la Puerta, me daba remordimiento, pero eso está ya terminado desde hace tiempo y yo retiro mis sesenta rupias cada mes y soy feliz. No ehbro de felicidad, pero siempre tranquilo, fiel, contento. ¿Cómo empecé? Fué en Calcuta. Fumaba en casa para saber cómo era. Nunca fui muy lejos, pero creo que mi mujer debe de haber muerto entonces. De todas maneras me hallé aquí y conocí a Fung Tching. No recuerdo exactamente cómo sucedió, pero me hablé de la Puerta y yo empecé a ir; nunca me fui de allá desde entonces. Sepa usted que la Puerta era un local respetable en tiempos de Fung Tching; se estaba confortablemente. No como en esas chandoo-

khanas, donde van los negros. No. Era limpio, tranquilo; nunca estaba lleno. Es verdad que había otros aparte de nosotros. Pero teníamos siempre una estera por persona y una almohada de lana cubierta de dragones negros y rojos; igual al ataúd del rincón. Al final de la tercera pipa los dragones se movían y peleaban. Yo los he mirado durante muchas, muchas noches. Me media en esa forma, y ahora necesito una docena de pipas para hacerlos dar vueltas. Además están todos rotos y sucios, como las esteras, y el viejo Fung Tching ha muerto. Murió hace dos años y me dió la pipa que siempre usó, una de plata, llena de animales extraños que aullan de arriba para abajo, por el recipiente y la taza. Antes de esto creo que usaba una gran pipa de bambú con una taza de cobre, muy chica, y boquilla de jade, un poco más gruesa que el mango de un bastón, y se fumaba suave, muy suave. El bambú chupaba el humo, la plata no, y tengo que limpiarla de vez en cuando. Me da mucho trabajo pero la fumo en memoria del viejo. Debí sacar partido de mí, pero siempre me daba esteras limpias y almohadones y el mejor opio que hubiera.

Cuando murió, su sobrino Tsin Ling se hizo cargo de la puerta y la llamó "El Templo de las Tres Posesiones", pero los viejos la llamamos asimismo "La Puerta de los Cien Pesares".

El sobrino hace todo muy mezquino y "La Mensahib" la ayuda, creo. Vive con él, lo mismo que con el viejo. Ambos dejan entrar toda clase de populacho, negros y todo, y el humo negro no es tan bueno como fuera. He hallado afrecho quemado en mi pipa muchas veces. El viejo se hubiese muerto si eso hubiera sucedido en sus tiempos. Además, la pieza siempre está sucia y las esteras rotas y cortadas en los bordes. El cajón volvió a China. Con el viejo y dos onzas de humo dentro en caso que las quisiera. El idolo no tiene tantas pajas que arden en sus narices—signo de mala suerte, tan seguro como la muerte.—Se ha ennegrecido, también, y nadie lo cuida ahora. Sé que en eso interviene "La Mensahib", porque cuando Tsin Ling quiso quemar papel dorado delante de él le dijo que era un derroche, y si dejaba quemar lentamente una paja el idolo no sabría la diferencia. Así tenemos ahora pajas mezcladas con gran cantidad de cola; tardan media hora para quemar y despiden un olor pestante. Nada podrá realizarse si

Encantadora

a los 16

Hechicera
será a los 30
si conserva
su cutis terso
y hermoso



LA mujer a todas las edades, desea conservar la belleza de sus años juveniles. Hoy no es difícil lograrlo. Conserve su hermosura en todo su esplendor, usando Palmolive, el jabón de la juventud.

Los resultados que da el Palmolive se deben no sólo a sus aceites embellecedores de palma y oliva sino más bien a su mezcla se-



creta que hace del Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomendarán más de 20,000 especialistas en belleza:

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros —luego enjuáguese y séquese con suavidad. Úselo también para el baño. Conserve así su cutis hermoso, suave, juvenil, encantador.

Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

ellos hacen las cosas de esa manera. "El" se disgusta. Lo veo a veces; tarde en la noche se pone de toda clase de extraños colores—azul, verde y rojo,—lo mismo que cuando vivía el viejo, y hace girar sus ojos y golpea el piso con los pies, como un diablo.

No sé por qué no me voy de la Puerta, a fumar tranquilamente en una plecta que tengo en el Bazar. Lo más probable sería que Tsin Ling me matara si me fuese —él saca mis sesenta rupias ahora.—Además, es mucho trabajo, pues me he acostumbrado y me gusta la Puerta. Tan linda no es: no es como en tiempos del viejo... pero no podría irme. ¡He visto entrar y salir tanta gente! Y he visto a tantos morir en las esteras que tendría miedo ahora de mover al aire libre. He visto algunas cosas que la gente llamaría bastante extrañas, pero nada es extraño en el humo negro. Fung Tching era muy especial con su gente y nunca llevaba personas que pudieran dar trabajo muriendo en desorden, y así... Pero el sobrino no es tan cuidadoso.

Le cuenta a todo el mundo que tiene una casa de primer orden. Nunca se preocupó por hacer entrar a los hombres silenciosamente, e instalarlos confortablemente, como hacía Fung Tching. Esta es la razón por la cual la Puerta se está haciendo un poquito más conocida de lo que fuera, entre los negros, claro está. El sobrino no se anima a llevar un blanco o un

mulato. Nos conserva a nosotros tras—yo, "La Mensahib" y el otro eurasiano—porque somos ya estables. Pero por nada nos fíaríamos una pipa".

Uno de estos días espero morir en la puerta. El persa y el hombre de Madrás están terriblemente temblones y tienen un caddie para encenderles las pipas. Yo siempre hago eso solo. Los veré arrastrarse antes que yo. No creo poder sobrevivir a "La Mensahib" o Tsin Ling. Las mujeres duran más que los hombres en el humo negro, y Tsin Ling tiene mucho del viejo y por eso fuma "del barato". La mujer del Bazar supo dos días antes que se moría y murió en una estera limpia, con un almohadón bien mullido, y el hombre colgó su pipa encima del Buda.

Siempre la quiso, creo. Pero lo mismo tomó sus anillos y sus pulseras.

Yo quisiera morir como la mujer del Bazar, en una estera limpia y fresca, con una pipa del bueno entre los dientes. Cuando sienta que me voy se lo pedirá a Tsin Ling y podrá seguir retirando mis sesenta rupias por mes, hasta que se harte. Luego me echaré de espaldas, tranquilo y confortable, y veré a los dragones rojos y negros pelear su última batalla, y después...

Después, nada me importa mucho a mí: sólo quisiera que Tsin Ling no pusiera afrecho en el humo negro.

AVISO

A nuestros lectores de La Habana

Intercalado entre las páginas del próximo número de CARTELES tendremos el gusto de ofrecer a nuestros lectores de La Habana, un prospecto de la perfumería francesa L. T. Piver, relativo al cuidado de la belleza de la mujer moderna y un sobre conteniendo una muestra del famoso Polvo de tono mate:

MATITÉ

LA ÚLTIMA CREACIÓN DE PARÍS

Los lectores del interior pueden obtener esta muestra y el folleto, pidiéndolos directamente a

BRANDIÈRE Y CÍA., Apartado 137, La Habana

3 matices

Con el arrebol y creyón de labios de nuestra acreditada marca, le será fácil obtener un aspecto juvenil y hermoso, dándole a su rostro el color más transparente y suave que Ud. pueda desear.



ROJO MANDARINA
ROJO ENCARNADO
ROSA CORAL Y
CREYÓN PARA LABIOS



BOURJOIS PARIS

La Defensa...

(Continuación de la Pág. 40)

perseguidos (delirio de persecución), celosos, megalómanos (delirio de grandeza), eróticos etc., Cualquiera que sea la variedad, tienen un carácter común: La abundancia extraordinaria de las interpretaciones, que son raras en el delirio de reinvindicación (en la historia de Castells se descubre uno que otro ejemplo). Entre estos enfermos hay muchos peligrosos. Los perseguidos y los místicos, por ejemplo, matan con facilidad e inclusive como consecuencia lógica de su razonamiento delirante.

El delirio de reinvindicación, englobado por Kraepelin con otros delirios sistematizados crónicos no alucinatorios bajo el nombre de *paranoia*; llamado por Deny "psicosis a base de representaciones mentales exageradas u obsesiones", y por Dupré "delirio paranoico a ideas prevalentes", me ocupará más tiempo, pues es dentro de su cuadro nosológico que pretendo asimilar el caso Castells. Y debo decir—entre paréntesis—respecto a la paranoia, como respecto a la locura, que el término se ha prodigado en Cuba en estos últimos tiempos sin que nadie se preocupara de su significado real. Diré, para consolar a los cubanos, que a los surrealistas franceses les dió, en un momento dado, por emplearlo también caprichosamente. Según confidencias, uno de ellos—Breton creo—lanzó la palabra y se declaró amante de la paranoia. Poco después el vocablo hacía furor. Hoy el surrealismo ha decaído y yo he tratado muchas veces de convencer a mi amigo el poeta Robert Desnos de que Breton ha-

bia escogido la paranoia como péndon de combate porque la palabra suena armoniosamente y parece representar algo muy distinto de un delirio crónico sistematizado. Pero todo eso me ha distraído del asunto principal. Quiero hacer constar que me parece un craso error llamar paranoicos a Machado, que no era más que un miserable egolatra, a Arsenio Ortiz y a otros delinquentes de la dictadura, cuando sólo quizá el humilde comparsa que fué Galvo tuvo ribetes, muy destiñidos, de paranoia.

Entremos de lleno ahora a definir lo que es el delirio paranoico, o de reinvindicación. He aquí una buena definición: "Es una psicosis sistematizada crónica, caracterizada por la predominancia exclusiva de una idea fija que se impone al espíritu de una manera obsesiva, que orienta, sola, la actividad entera de un sentido manifestamente patológico y la exaltación en razón directa de los obstáculos encontrados". (Seriex y Capgras).

En el espíritu del paranoico se introduce y se impone, como un cuerpo extraño, una idea. La idea delirante. En torno de esa idea central imperiosa, invencible, aceptada por el enfermo en seguida como una verdad inconcusa, se forma rápidamente toda una red de razonamientos destinados a apoyarla; se hacen diligencias; se bordan ingeniosas deducciones; se plantean conclusiones firmes que apuntalan la tesis central. El todo constituye el sistema delirante. (Locura razonante de algunos autores).

La idea delirante domine, ente-

ramente al enfermo a partir del momento en que hace irrupción en su psiquis. Si se le contraría, resiste, discute, arguye interminablemente. Si juzga que la presión, la "injusticia", los obstáculos opuestos a su sistema son excesivos o malévolos, se rebela con violencia, ataca, llega muchas veces al crimen. El paranoico no se rinde jamás. Sólo la prisión o la muerte pueden garantizar en definitiva contra las reacciones en que culmina su labor incansable de reinvindicación. Su actividad morbida, su exaltación pasional, crecen en razón directa al número y a la magnitud de los obstáculos. Ninguna consideración humana puede prevalecer contra el sistema que se porta la idea delirante. Por eso se la llama también *idea prevalente*.

Caracterizan el delirio de reinvindicación: 1.—La existencia de una *idea obsesiva*. 2.—La *exaltación pasional*.—3.—Un *fondo mental* especial.

Para mejor inteligencia de lo que sigue, precisa decir que los reinvindicadores se dividen en dos clases: Los *egocentristas*, cuyas ideas delirantes toman como centro el individuo mismo, y los *altruistas*, que reivindican en favor de otros, de una colectividad, de la humanidad entera. Existen siempre muchos caracteres comunes. "Egocéntrica o altruista—dice Laignel Lavastine—la idea prevalente presenta siempre los mismos caracteres esenciales. Imperiosa, se impone al espíritu del enfermo como no podría desembarazarse de ella otros pensamientos, ni por medio de solicitudes diversas, ni con esfuerzos de ninguna clase, si los hiciera. Incesante, está siempre presente, a toda hora del día y de la noche. Única, absorbe toda la actividad psíquica, barre toda otra preocupación y llena, por una especie de monoidismo, el campo entero de la conciencia. Sólo el que los aprueba es tomado en cuenta. Todo argumento contrario es rechazado de plano. Apoyados sobre una opinión sistemática, tienen un "concepto unilateral del derecho". Un enfermo de Forel declaraba que todo hombre inteligente debe hacer éi mismo su ley. El paranoico reinvindicador es en cierto modo un obseso. Su idea lo absorbe al punto de hacerle descurrir sus intereses. No viene a veces en sacrificarle sus bienes, su familia, su libertad y aun su vida.

La exaltación pasional es el otro gran sintoma del delirio de reinvindicación. Evolucionación episódica, presenta paroxismos, pero forma constantemente el fondo de la psicopatía.

He aquí una descripción clásica que sería difícil mejorar."

"El reinvindicador es sólo un obseso. Es también un excitado y un apasionado. Los



Informamos a nuestros clientes amantes de Ropa Americana que hemos recibido un pequeño lote de Trajes Americanos para verano en telas ligeras.

"MODELO D DRAPE"
confeccionados por importante firma de la 5a. Avenida.
VEÁLOS ANTES DE QUE SE ACABEN

Galofre y Bowman
Obispo, 84,
entre Villages y Bernaza
Tel. M-1023

hechos y los gestos de esos sujetos no pueden, en efecto, ser siempre considerados como reacciones a las concepciones que los subyugan. Las anomalías de su conducta tienen otra causa. "Una fuerza maniaca impulsa sus pensamientos y sus sentimientos" (Schule). La necesidad de disputarse es uno de los móviles de sus actos. Animado por una vanidad oposición sistemática, un espíritu de satisfacer su actividad morbida aun a trueque de un escándalo, el reinvindicador se multiplica en todos sentidos, aborda mil empresas, escribe a personajes notables, consulta abogados, pide audiencias, pasa sus noches redactando voluminosos memorándums, hace denuncias, suscita campañas de prensa, envía peticiones al Parlamento. Le enciende las ideas irrita; monta en violentas cóleras contra su interlocutor; "siente la necesidad insaciable de romper todo lo que se le opone". "Fracasos," condenas, son otras tantas iniquidades nuevas que exaltan su combatividad agresiva. Luchar ha llevado a ser para él, no sólo un medio, sino el único fin de su vida."

Esta exaltación morbida es un factor de alteración del juicio. Arrastrado por ella, el enfermo culpa a inocentes, hace también interpretaciones delirantes alguna que otra vez, aunque en un grado infinitamente menor que los delirantes interpretadores propios, dichos. "La desproporción absurda de esas reacciones a las reacciones de los delirantes paranoicos comunica una *hísonomía especial a sus actos*". "Si escupes en el suelo, te mando a pegar un tiro. La disciplina debe ser respetada por encima de todo". (Castells).

Los reinvindicadores tienen un fondo mental peculiar. Lo caracterizan esencialmente la *hiperestesia constitucional*, que se traduce por la necesidad de acción, pero de una acción desordenada, incoherente, inestable que los lanza a ejecutar proyectos temerarios, a gastar sin tasa, a emprender trabajos o a implantar reformas fantásticas (al delirio de reinvindicación se le ha llamado también, en ciertos casos, *delirio de los inventores y de los reformadores*); es una *locura moral* habitual, carácter a destacar en el caso que nos ocupa una importancia de primer plano.

"Muchos de ellos (los reinvindicadores) están desprovistos de toda noción del bien y del mal. Cometen faltas de delicadeza, abusos de confianza, estafas, aunque tienen una conciencia siempre de palabras de probidad, conciencia y de honor. Un enfermo de Kraepelin encontraba extremadamente perjudicial el retardo de una tarjeta postal, mientras que el incesto con su nuera, el robo de cierta suma de dinero, no eran para él sino ínfimos pecados. Los más violentos gustan de elogiar su dulzura. Si alguno ha cometido una fea acción de homicidio; se asombrará de que se ponga en relieve un episodio tan fútil en una vida toda llena de bondad y de caridad. Esa locura moral no es, sin embargo, un carácter intrínseco del delirio de reinvindicación. Es una manifestación de tendencias individuales que puede faltar, o aun ser reemplazada, en algunos reinvindicadores altruistas, por sentimientos éticos hipertrófados" (Seriex y Capgras). "Muchos centenares de asesinados sirven de prueba de la locura moral de Castells!"

ENRIQUE IV PERDIÓ LA CABEZA en MONTMARTRE por Paul Reboux

MUY cerca de la plaza de Otero, donde se alinean los quitasoles de un hotelero al aire libre, en Montmartre, existe la barraca de un extraordinario fotógrafo.

Está abierta a todos los vientos, hecha de palastros, de lienzos, de cajones y de puntas de alambre. Se tiene acceso al salón de pose por un pasillo tapizado de viejos libracos antiguos, de encuader-naciones antaigas, de grabados en marcos y de un sinnúmero de docu-mentos inesperados. Todo aque-lio en un "pele-mele" que evoca con tanto la Casa de Ventas, la mudanza y el "atelier" del ar-tista. Uno siente, advina que esos rechazos, de los cuales algunos pueden tener valor, han sido ad-quiridos al día, regateados en la feria ambulante, descubiertos en la caja de libros viejos a "dix sous", recogidos en la acera, junto a una exposición de cambalache.

El conservador de este raro mu-seo, grande como una casilla de ferrocarril, no se separa de sus riquezas. Un canapé le sirve de lecho. Se le advierte vagamente, también, debajo de libros.

Al lado, erguida, una columna. La cúspide de esta columna sostiene alguna cosa. Pero ese algo está invisible, oculto por una vieja americana.

Pregunto al fotógrafo, señor Bourdais, un buen hombre de pelo canoso, dispuesto a reírse: ¿Qué es lo que hay, pues, allí abajo?

El señor Bourdais me contesta: —La cabeza de Enrique IV.

El señor Bourdais ha pagado tres francos por esta cabeza, en el Hotel Drouot, en 1919. Esté era un gasto módico. Podía permitír-selo.

Proyectaba hacer de esta cabe-za un adorno macabro como suelen verse en los "ateliers" de pintores, cuando se vio atraída su atención por un matiz azul junto a la cortadura del cuello.

Pues bien: él sabía que el ca-báver de Enrique IV había tenido esa parte del pecho y del cuello bañada por un líquido azul pene-trante, antes de la aplicación de las vendas fúnebres del embalsa-mamiento.

¿Por qué?
Porque el monarca estaba ta-nado.

Tenia tatuajes de temas amo-rosos. Tenía otro en el que pro-clamaba su fidelidad al protes-tantismo. En caso de exhumación, sus dedos no querían que fue-sen descubiertas esas inscripcio-nes comprometedoras.

Ese azul hizo, para el señor Bourdais, las veces del hilo de Ariadna. Y examinó, entonces, más detenidamente, esta cabeza que lance.

Reconoció, bajo la piel momifi-cada, el lunar gracioso que re-ducen todos los retratos de la boca.

Reconoció la herida en forma de bocico de liebre de que se había curado las memorias.

Pudo poner, con exactitud, el perfil de la cabeza momificada sobre el de los retratos del soberano.

Estoy encantada con los resultados que he obtenido con el delicioso jabón de Híel de Casa de Cavigelles y lo recomiendo a todos. Dos que deseara poseer una entre suavec, Pisco, y Bello.
Bobby Dargent de París.



Toda vez que esta extraña reliquia es dispuesta en la actitud y en el iluminado de una efigie auténtica del soberano, el parecido es sorprendente.

En fin—prueba negativa, es verdad, pero de todas maneras una prueba—ningún documento histórico me ha asegurado el señor Bourdais, permite esclarecer donde se encuentra actualmente la cabeza de Enrique IV. Ningún relato, ningún acta, llama la atención sobre su presencia en alguna parte. Se sabe que ha desaparecido cuando la violación de los sepulcros, durante la Revolución. Mas los historiadores ignoran por completo qué ha sido de ella.

Desde entonces, el señor Bourdais, fotógrafo de Montmartre, se puso—si se me permite emplear expresión tan osada—en familia con la cabeza del Bearnés.

Acaso vosotros juzgaréis que esta cabeza de Enrique IV, cuya autenticidad parece difícil ser confirmada, estaría más en su sitio en el Museo del Louvre o en una basílica.

Mas yo creo que está bien que Enrique IV permanezca en Montmartre.

¡Caramba! El Rey Galante...

Maria Pepa...

(Continuación de la Pág. 29.)

biertas de las revistas, la traje Maria Pepa. El pueblo de Sigüenza enriqueció su bagaje pictórico con sus rincones de prodigio...

Un casal derruido, de arquitectura simple, con su frontispicio desnudo, la puerta tosca y gacha, el pozo típico para los comadros crepusculares... Aquella iglesia desolada, de campanario mudo, sin un capitel decorativo, sin un relieve armónico, simple cubículo de preses... Todas los temas son arrancados con esfuerzo, con dolor, a una naturaleza inhospitalaria y a unos parajes sórdidos, que repelen a los extraños, como si quisieran conservar con orgullo su abandono prerérito...

¡Pero arrancados cómo!... ¡Con qué maestría, con qué acierto, con qué magnífica sensibilidad de captación e interpretación, de sentido asimilativo! Maria Pepa ha logrado insuflar a lo inerte un alma y una vida. Hay una poesía melancólica, un clima romántico, una niebla de idealidad en cada uno de sus bocetos artísticos, que difícilmente se podrían superar por aquellos paisajistas holandeses que hicieron de lo triste un leit motif de sus creaciones. Maria Pepa ha logrado arrancar a lo extático cuanto hay en él, de sugerente y de bello. Y la limpieza de su propósito nace de que ha desentrañado lo accesible, lo inmediato, lo fácil, lo que es concreto y lo que deslumbraba, lo que es traducible y lo que impresiona, para asir lo

vago, lo impreciso, lo que esconde su relieve y su color, lo que no quiere sino un punto muy delicado y una sensibilidad muy des-pleta...

Todo eso no fué logrado sino merced a una abnegación callada y heroica. Sólo pudo desentrañar motivos tristes hundiendo su alma en un dolor ignorado por todos. Por eso sus cuadros se resienten a veces, acaso, de un exceso de matización roja, como si el fondo impresionante de sus claros sombríos hubiera sido traba-ado con sangre.

Yo no sé si dentro de la suerte de definiciones que periódicamente clasifican las tendencias en arte, la técnica de Maria Pepa Lamarque será moderna o clásica. Lo que sí sé es que su pintura será eterna. Porque sólo el dolor es imerecedero y él es el supremo animador de esta artista que ha sabido sublimar la tristeza...

un hombre...

(Continuación de la Pág. 22.)

libras de pan que se pondría duro y mohoso en un día.

Le estaban esperando; le necesitaban.

Juanón pensó en eso un rato más. De una parte, la libertad plena, el regreso triunfal al hogar, a su madre. Del otro, sufrimientos, la captura y la condena posibles, más años de penalidades.

—Mas parece que todo eso me ha vuelto ladrón—se dijo a sí mismo.—¡Robar a Rousseau e irme con los presidiarios!

Pero la lucha con su conciencia había acabado. Cuando la noche se hizo suficientemente oscura, cargó el saco sobre sus anchas espaldas y abrió la puerta. Echó a andar a través del pueblo con paso lento y deliberado, hacia la manigua y el mar abierto, en busca de los cinco presidiarios que le aguardaban.



FORTALECE LOS PULMONES. PREVIENE Y EVITA LA TUBERCULOSIS.

Pídalo en todas las Farmacias

Los pedidos del exterior a

Laboratorio VIMART

Apartado de Correos
No. 105
HABANA - CUBA

Para el verano

por Algernon



que usted no desee una ceremonia de etiqueta—lo cual es idénticamente correcto—puede vestirse de mañana a pan de azúcar. Una americana oscura con pantalón de franja más claro y corbata gris... o un traje gris claro completo con corbata de lazo azul oscuro con círculos blancos—polda dots—es aún de mayor propiedad. Puede llevar en el ojal una flor, gardenia, por ejemplo.

ARTURO. La Habana.—Para eliminar la grasa del cuero cabelludo, existen dos tratamientos: el externo y el interno. El más eficaz es el interno, y un médico es el llamado a ofrecerle un plan. Generalmente, las afecciones del cuero cabelludo son reflejos de anomalías internas, por lo que con un examen glandular y un tratamiento terapéutico son esenciales. Externamente se puede usar el limón puro como astringente ideal, y si lo mezcla con Listerina mucho mejor.

LINO RODRIGUEZ.—Muy agradecido por su cortés invitación. No debe usar smoking para la ceremonia de noche. La única etiqueta de etiqueta de etiqueta de noche es el frac. Si no puede usar o no le gusta el frac, y si la ceremonia tiene caracteres de intimidad, lo justo es un traje de calle oscuro—azul o gris Oxford—preferiblemente cruzado, y una corbata gris. También se puede usar el traje blanco, pero es más recomendable el primero. En una ceremonia de esta índole se debe evitar toda incorrección. Si se utiliza la etiqueta, el frac debe imperar y se debe saber de antemano si el padrino y los testigos están en condiciones de vestir dicha prenda. No luce bien que el novio y un testigo vistan de etiqueta mientras los demás visten de calle. Para evitar semejante confusión, es preferible que el novio atienda personalmente estos detalles, hablando con los testigos. Para estar de acuerdo en la vestimenta.

JUSTO. La Habana.— Los trajes de sport deben circunscribirse a la calle, la playa y fiestas de clubs de día. Para bailes de noche, si no es de etiqueta, el traje de calle es el ideal. Hoy es permitido usar el pantalón de franja de noche. Es éste un conjunto bien para un baile en un club náutico o campero.

EDUARDO H., San Juan, Puerto Rico.—No tengo ningún librito sobre costumbres sociales, pero espero poder ofrecerlo pronto. Puede usted hacerme pregunta que desee sobre este particular. Incluyendo en su carta sellos de correo, puedo remitirle la respuesta por correo.

JAIMÉ CORRONS, Camagüey.—La corbata de lazo nos vuelve con los nuevos bríos. Existen varios tipos y en diseños no hay límite a su extensión. En un próximo número pienso hablar de esta prenda. El colorido entero no es precisamente el más apropiado en corbatas de lazo para conjuntos deportivos. Prefiera los diseños discretos, pero vivos.



mos por ejemplo el sombrero de paja, que es el más adecuado a destacar en los rigores caniculares que estamos atravesando. Su origen data de la antigua Grecia y se mueve a través de la Roma de los Césares hasta alcanzar todos los rincones del orbe, desde el Extremo Oriente—Japón, Corea, Siam, China—hasta la América—Perú, México, Bolivia, Estados Unidos...—En el siglo XIX los ingleses dominan la industria y las trenzas de paja se extraen del trigo. En el siglo XIX los chinos explotan la industria y los japoneses finalmente se apoderan del mercado ofreciendo un producto mejorado. Hoy es una industria poderosa que emplea a millones de personas en el mundo entero.

Es indiscutible que el "pajilla" es el sombrero clásico de verano. A ratos, el fieltro ligero, el "fantasia" y el "jipi" adulterado, declaran la guerra al "pajilla", pero no logran derrotarlo. Su único rival es el jipliapa, llamado a veces, por ninguna razón de peso, sombrero de Panamá. Ante el "jipi", el sombrero de paja se humilla... pero tiene que ser un verdadero "jipi".

La cuna del jipliapa es la República del Ecuador y un buen sombrero requiere varias semanas de elaboración a mano. El "jipi" elegante debe ser bueno. Las imitaciones desentonan y debe preferirse de un "pajilla" cuando no se puede adquirir el auténtico jipliapa.

Las variaciones en estos tipos de sombreros de año en año, son imperceptibles. El "pajilla" esta temporada ha bajado de copa y ha extendido su ala. También ha descartado su severidad, permitiendo el uso de la banda de colores. El "jipi" generalmente rechaza toda estandarización. Las fábricas ecuatorianas no permiten las tiránicas exigencias de la moda. Un "jipi" es—un "jipi" y puede llevarse con ala ancha o con ala estrecha. El sombrero de por sí es flexible y puede ajustarse a la fisonomía del que lo usa.

L hombre se enfrenta con un dilema que no tendrá la trascendencia del de Hamlet, pero que logra desconcertarlo: — ¿Usaré sombrero o no lo usaré?

En el mundo se observan barruntos de radicalismo. Es el ritmo de la evolución que pretende ser drástica en su período juvenil. La juventud declara la guerra al sombrero sin saber que ella ha de llegar a la madurez: al equilibrio. Hay ocasiones en que un sombrero no tiene cabida, pero hay muchas circunstancias en que el sombrero es indispensable corolario de la elegancia.

Si se transita por la calle o por el campo o la playa con camisa de sport o de polo, la cabeza descubierta guarda armonía con el *ensemble*, pero si el hombre viste de calle o de etiqueta, el sombrero ofrece el justo equilibrio del conjunto. Luego hay otras consideraciones, como la conservación del peinado en días de brisote... y el resguardo de la salud contra los chubascos imperpentes de los días de verano.

Una industria milenaria...

El sombrero es de un clásico como empapado de historia. Tome-



Como guía elemental, el hombre de cara ancha debe usar el sombrero de ala ancha y lo contrario el hombre de rostro alargado.

La cinta tricolor es la novedad de la temporada. Hace algunos años se extinguió su boga por los abusos de colorines y sus absurdas matizaciones... Este año de estridencias, la moda pretende revalorizar los *standards* de discreción y ordena que el hombre se destaque con tonos y combinaciones turbulentas... Ya el norteamericano comienza a exagerar y en algunos *resorts* elegantes se observan verdaderos motines de colores que hieren el buen gusto. Es indudable que el reino de la estridencia ha de durar bien poco. Ya se observan inicios de reacción... El hombre de elegancia sobria ha rechazado el empuje del colorín sin pautas, y su buen juicio comienza a ganar terreno. Está bien el colorido en el *wardrobe* del hombre, pero es necesaria cierta discreción.

Un "pajilla", un "jipi", una gorra de marinero, otra de marino y un fieltro ligero para el campo, y el hombre está completo para el verano...

EL HOMBRE CONSULTA...

JOSE M. LOPEZ, La Habana.—Stendo su boda a las siete de la mañana, se impone el chaqué tal como lo describí desde esta sección—con ilustraciones—en un número anterior de CARTELES. Guíese por aquella crónica. Pero en caso de

CAMISAS **TRUNKS**

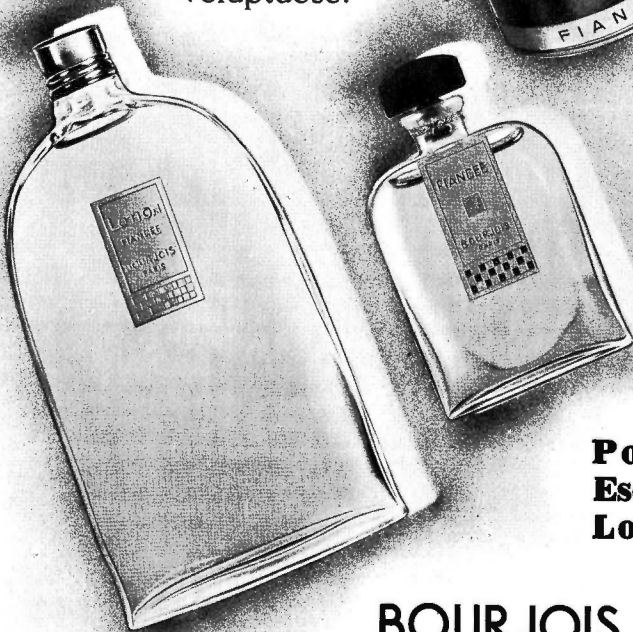
WOLFSON

EMBAJADORA DE LA ELEGANCIA

(Continuación de la Pág. 26.)

FIANCEE

Perfume tenue...
delicadísimo...
voluptuoso.



**Polvos
Esencia
Loción**

BOURJOIS PARIS

solviendo una demanda de Edward J. Oearcy contra N. Stranhan, sentencia de la que fué ponente el propio presidente de ese alto Tribunal, Mr. Fuller, y en la que se declara, después de un estudio detenido, que la Isla de Pinos nunca pudo ser considerada como territorio de los Estados Unidos, y que por todos los antecedentes históricos y geográficos era parte integrante de Cuba.

¿A qué se debió, pues, el que los Estados Unidos impusieran a Cuba la cláusula sexta de la Enmienda Platt, dejando a un ulterior tratado la determinación de la pertenencia de la Isla de Pinos?

Se debió, por una parte, a la ambigüedad con que fué redactado el artículo segundo del Tratado de Paz celebrado entre los Estados Unidos y España el 10 de diciembre de 1898, que dice que: "España cede a los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico y las demás que están ahora bajo su soberanía en las Indias Occidentales, y la Isla de Guam en el archipiélago de las Marianas o Ladronas"; y por otra parte, a la ambición de especuladores y negociantes norteamericanos que habían adquirido, para revenderlas, tierras en la Isla de Pinos.

Ambas causas influyeron para que la Comisión de Relaciones cubanas del Senado de los Estados Unidos, de la que era presidente en 1901, Mr. Platt, agregara a las instrucciones dadas por el secretario de la Guerra Root como indispensables para la entrega de la Isla a los cubanos, ya examinadas por nosotros en un artículo anterior, y que después se vacilaron en la ley Platt, la cláusula de la misma referente a la Isla de Pinos.

Y sin que esas presiones de los ya referidos negociantes norteamericanos disminuyeran, sino que por el contrario se convirtieron en una campaña constante e insidiosa en contra de Cuba, llegamos al momento en que constituida la República, impacientes los Estados Unidos por obtener de nosotros las estaciones carboníferas y navales a que tenían derecho con la cláusula 7ª de la Enmienda Platt, el Gobierno de Cuba se aprestase también a obtener de los Estados Unidos el reconocimiento de los derechos que a nuestra República adquirió sobre la Isla de Pinos, no sólo porque ello era cierto y justo, sino también como una recompensa a la dolorosa cesión que se veía obligado a hacer de parte del territorio nacional para estaciones carboníferas norteamericanas.

Al efecto, cooperadamente con el convenio referente a las estaciones navales, se negoció el Tratado sobre la Isla de Pinos, teniendo buen cuidado los diplomáticos cubanos de que en él se diese como un hecho probado la pertenencia de la Isla de Pinos a Cuba, y que la renuncia que hacían los Estados Unidos era sólo de toda reclamación que se hubiese hecho se hiciese acerca del derecho sobre la Isla, con motivo del Tratado de París. Y con gran habilidad la Cancillería cubana logró también que se hiciese constar que esa renuncia por los Estados Unidos se hacía "en consideración de las concesiones de estaciones carboníferas y navales en la Isla de Cuba, que antes de ahora se

han hecho a los Estados Unidos de América por la República de Cuba". Se manifestaba, por último, en dicho tratado que los ciudadanos norteamericanos que residieren o poseyeren propiedades en la Isla de Pinos en la fecha del canje de ratificaciones de aquí no sufrirían menoscabo alguno en los derechos y privilegios anteriormente adquiridos pudiendo permanecer o salir de la Isla, vender, o disponer de sus bienes y productos y ejercer industrias, comercio y profesiones, de acuerdo con los derechos concedidos por las leyes cubanas a otros extranjeros.

Dicho Tratado se firmó en La Habana el 2 de julio de 1903, por el secretario de Estado y Justicia de Cuba señor José M. García Montes y el ministro de los Estados Unidos, Mr. Herbert G. Squiers.

Pero si el Senado de los Estados Unidos ratificó a los pocos meses de concertado, el 6 de octubre, el convenio referente a las estaciones navales y carboníferas, en cambio dejó pasar los siete meses que en el tratado se señalaban para el canje de ratificaciones sin aprobarlo; aprobándolo el Senado de Cuba el 16 de julio de 1903, al mismo tiempo que el convenio de las carboníferas.

Iniciadas por la Cancillería cubana nuevas negociaciones para

concertar otro tratado, éste se firmó en Washington el dos de marzo de 1904 por el secretario de Estado de los Estados Unidos Mr. John Hay, y nuestro ministro señor Gonzalo de Quesada, con texto idéntico al anterior, excepto el artículo 4º, en el que ahora se dejaba indeterminada la fecha del canje de ratificaciones.

El Senado de Cuba ratificó el Tratado el 8 de junio de 1904. Pero, los mismos intereses que antes se pusieron en juego para lograr la cláusula 6ª de la Enmienda Platt impidieron después, estancándola, la aprobación del Tratado por el Senado norteamericano, y hasta ocurrió una sublevación pacífica de los americanos residentes en Isla de Pinos, declarando su anexión a los Estados Unidos, lo que, aunque no tuvo trascendencia ni fué siquiera atendido por el Gobierno de Washington, motivó sí que el Gobierno de Cuba declarara persona non grata al ministro de los Estados Unidos en La Habana, Mr. Herbert G. Squiers, por la intervención que tomó en el asunto, haciendo públicas declaraciones favorables a la actitud asumida por los ciudadanos americanos de Isla de Pinos, siendo en virtud de los informes que transmitió el ministro de Cuba en Washington al Presidente y de una carta enviada por Estrada Palma a Roo-

sevelt, removido por éste de su cargo.

En primero de febrero de 1906 y en 7 de diciembre de 1922 la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado informó favorablemente la ratificación del tantas veces mencionado Tratado sobre Isla de Pinos, no obstante lo cual no se realizó la referida aprobación por el Senado de los Estados Unidos hasta el 13 de marzo de 1925, lográndose ello gracias a las gestiones que hábil e inteligentemente llevó a cabo el entonces embajador de Cuba en Washington, doctor Cosme de la Torre y Peraza.

La aprobación del Tratado se hizo por el Senado con las reservas de que todas las cláusulas o estipulaciones de los tratados existentes o futuros, incluyendo el Permanente, entre los Estados Unidos y Cuba, serían aplicables al territorio y habitantes de Isla de Pinos y que el término "otros extranjeros" que según vimos aparece en el artículo tercero, debía ser interpretado en el sentido de extranjeros que reciben el trato más favorable bajo el Gobierno de Cuba. El Senado de Cuba aprobó estas reservas el 16 de marzo de 1925. Las ratificaciones fueron canjeadas en la ciudad de Washington el 23 de marzo y se publicó en la *Gaceta Oficial* de Cuba el 9 de mayo de 1925.

(Continuación de la Pág. 19).

La casa hasta que recibiesen nuevas órdenes suyas.

—¿Qué diablos sacas tú en consecuencia de ese relato de Clancey?—preguntó así que nos encamináramos por el barrio.

—Regístrame. Yo no creí que hubiese nada que lo espantase. Quizás haya espíritus, pero el único que yo he encontrado hasta ahora es el que se presentó el día del pago.

Mi respuesta fué frívola, pero yo no me sentía en esa forma.

—Todo lo que se habla acerca de los fantasmas es una tontería,—prosiguió el capitán.—Y sin embargo, borracho o sobrio, Clancey es el hombre más asustado que yo he visto.

—Tienes razón, Bill. Y no sé por qué, no puedo quitarme la idea de que algo malo ha pasado en el número...

—Sea lo que fuere lo que encontremos allí, ten la seguridad de que no será un fantasma. Y ahora, dime rápidamente lo que sepas acerca de este Hun Poy.

—Es el chino más fino que he encontrado y eso que lo he conocido un lote de buenos chinos. Es un joven educado, como de veinte y ocho años, y ha vivido aquí siempre, desde que era un niño.

Aprendió telegrafía y durante muchos años ha estado empleado en la Western Unión para manejar los mensajes entre los grandes comerciantes chinos en este país y los negocios similares. Algún tiempo atrás estuve en situación de hacerle un favor que le ahorró mucho dinero. El año pasado, después que clausuré algunos fumaderos y centros de narcóticos, una pandilla de gangsters chinos trató de matarme. Se encontraba conmigo cuando me atacaron, y me ayudó a combatirlos, recibiendo tal paliza que perdió el habla. Esa fue una verdadera muestra de gratitud, yo se lo digo, porque es muy raro que jamás un chino se vuelva contra uno de su raza.

—¿Es casado?

—Sí y esa es otra historia. Su esposa es la nativa más linda del barrio; o más bien, es una mestiza, toda vez que su padre era blanco. Su nombre es Foo Sung, lo que significa "Pájaro Lindo". Hace unos cuantos años fué llevada a San Francisco desde China por la familia de un hombre que había representado a este Gobierno en el Oriente. Pero era demasiado bella para que la dejaran en paz, y fué secuestrada y escondida en el barrio allá.

—Creo haber leído algo acerca de esa joven. Los miembros de alguna misión la rescataron, ¿no es eso?

—Así fué: la Misión Internacional. Los miembros de ella son todos mujeres, pero son unas maravillas cuando se trata de obtener informaciones. Esas mujeres supieron que Foo Sung había sido



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para mientres que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

comprada por un comerciante rico nombrado Chu Hee Dong, y lo graron que las autoridades se la quitaran y la enviaran a la sucursal de la Misión en ésta. Hun Poy, que es tan cristiano como puede llegar a serlo un chino, la encontró allí y se casó con ella.

—Es muy extraño que el que la compró no tratase de recuperarla.

—Es posible que lo haya intentado,—le repliqué.

—¿Crees algo de eso que cuenta Clancey... lo del puñal en el hombre que vivió?

—No sé qué pensar de ello, pero lo cierto es que me siento altamente intranquilo.

—Bueno, ya estamos en Mott Street. Pronto sabremos lo que hay, malo o bueno. ¿Cuál es la casa?

—La segunda de esas casas de vivienda de cuatro pisos que hay después del restaurante. No se ve a una sola persona y spongo que todo se encuentra bien. Los chinos se retienen como moscas cuando hay la más ligera perturbación.

—Bueno, tú me guías—dijo Phillips—y vamos a andar ligeros.

Había una quietud como de iglesia en el pasillo cuando penetramos en el edificio, pero así que llegamos a la escalera, una serie de golpes lentos nos hicieron detenernos. Sorprendi un movimiento de sorpresa en Bill y después una raspante interrogación: —¿Qué fué eso?—Supuse que había recordado las manifestaciones de Mike relativas a los ruidos que había oído en el hall. En cuanto a mí, estaba tan sobresaltado, que mi corazón golpeaba con tanta fuerza que casi me dolía. Pero estaba determinado a no dejarme dominar por la debilidad, fuera lo que fuese lo que encontrásemos.

—No se ocupe de eso—le dije en un murmullo.—Vamos arriba, a las habitaciones de Hun Poy.

Necesitamos algún tiempo para ascender en puntillas, sin hacer ruido, los varios tramos de escalera y cuando llegamos arriba, al apartamento que buscábamos, habíamos recobrado nuevamente

la serenidad. Yo creo que ambos habíamos llegado a la conclusión de que nuestros nervios sobreexcitados nos habían jugado una mala pasada, haciéndonos creer que estábamos oyendo golpes. Oprimí el timbre varias veces, pero no obtuve respuesta alguna. Y cuando miré por el ojo de la cerradura no pude distinguir luz alguna dentro.

—Si tocamos, vamos a tener a todos los chinos que habitan en esta casa alrededor de nosotros en seguida—dije—y estoy absolutamente convencido de que eso es lo que menos necesitamos nosotros ahora. Espérame aquí. Voy a intentar penetrar en la casa por la escala de escape de incendios al fondo, y puede ser que encuentre alguna ventana abierta.

Tuve suerte, o alguien había intentado un medio similar para entrar en la casa, en horas anteriores de la noche. La ventana se abría sobre el fondo de un pasillo que corría a través de todo el piso hasta la puerta del hall, y estaba sin cerrar. Penetré en la casa. Había allí una absoluta oscuridad y no legaba sonido alguno a mis oídos. Ciertamente, algo faltaba allí. Encendi las luces y me apresuré a dar acceso al apartamento a Phillips, sin mirar siquiera a las habitaciones ante las cuales pasaba.

—¿Has visto algo?

—No he tenido tiempo. Comenzaremos ahora, por la sala. Eché a un lado las pesadas cortinas que disimulaban la puerta de entrada, pero me detuve en el umbral. Porque aquel lugar había sido saqueado; las ropas estaban diseminadas por sobre el mobiliario adornado y el contenido de varias gavetas regado por las alfombras.

—Se trata de un robo—dijo Phillips.

—Y de un asesinato—agregué, indicando un bulto sugente que había en un rincón, cubierto por un portiere.

Un momento después, con Bill inclinándose por sobre mi espalda, había quitado yo el portiere, revelando la presencia de Hun

Poy muerto, con las facciones horriblemente contorsionadas.

—Mira, Joe, mira... el puñal. Y está precisamente en el corazón!

—Como Clancey había dicho!

—¡Cállate!—ordenó con gravedad.—¿Vas a ponerte supersticioso ahora, y con un asesinato entre las manos?

—Superstición o no...

Phillips me agarró bruscamente por el brazo:

—No seas tonto, Joe. Todo está claro ya. Este individuo vació por las escaleras inmediatamente después de haber sido apunhalado. Clancey lo vio, se asustó y echó a correr...

—Un gran razonamiento—le interrumpí, incapacitado para controlar por el momento la cólera que insensibilizaba mis sentimientos.

—Y después Hun Poy trepó nuevamente varios tramos de escalera, se puso un cortinaje sobre él, y se echó para morir.—Me arrodillé junto al cadáver y noté la sangrienta cruz que había sido marcada con dos tajos en el dorso de su mano izquierda, y después elevé y dejé caer el brazo.

—Este hombre lleva varias horas de muerto—dije, poniéndome en pie.—Y Clancey se encontraba aquí hace menos de una hora. Ahora, ¿cómo es?

Phillips tragó saliva varias veces y sus mejillas adquirieron el color amarillo del pergamino. Pero no podía discutir el asunto desde ese ángulo.

—¿Y qué sabemos respecto a la joven, su esposa? Busquémosla...

—No es necesario—repliqué encogido mente de hombros.—Ha desaparecido... ha sido secuestrada.

—¿Cómo lo sabes?

—Ves esa marca en la mano de Hun Poy? Esa es la forma en que los chinos marcan a un ladrón. Apostaría un millón a que fué asesinado por Chu Hee Dong, el que compró a la joven en San Francisco. No hay duda de que él considera que Foo Sung le fué robada. Ahora, o bien se encuentra oculta en algún lugar secreto, subterráneo, o sus secuestradores la tienen a muchas millas de aquí, alejados, tan perfectamente como pueda trasladarlos un automóvil. Pero, vamos... Vamos a asegurarnos...

Había otras tres habitaciones que registrar. En dos de ellas encontramos la misma situación de saqueo. Pero fué en la cocina en la que hicimos nuestro descubrimiento más importante. En un rincón, amarrada y amordazada, yacía una anciana blanca que había sido la sirvienta de la casa.

Pasó considerable tiempo después que lográramos libertarla antes de que pudiera sobreponearse a la emoción y recobrar el suficiente valor para poder hablar coherentemente. Pero lo que nos dijo aclaró el misterio.

Como a las ocho de la noche, mientras Hun Poy y su esposa estaban comiendo, sonó el timbre. Poy acudió al llamamiento, siguiéndole ella y Foo Sung hasta la puerta, y en respuesta a su interrogación le informaron que había un mensaje de su oficina. Sin sospechar nada abrió la puerta, cuando tres chinos—el que los dirigió era un hombre bajito, fuerte con una cicatriz sobre su mejilla izquierda,—se le abalanzaron y agarraron a Hun Poy de modo que no pudiera gritar y lo mataron.

El asesinato había tenido lugar ante los ojos horrorizados de las

MALTA HATUEY Fosfatada

elaborada por

BACARDÍ



dos mujeres, que observaban la escena desde la puerta que daba acceso a la sala. Antes de que pudieran dar un solo grito de alarma, fueron dominadas y amordazadas. Después, uno de los chinos zafó la ventana del fondo y silbó.

La anciana manifestó que había estado inconsciente a intervalos, después que la tiraron en la cocina, pero que tenía la seguridad de que los asesinos no habían abandonado la casa hasta mucho después, y que recordaba que se llevaban a su ama.

El próximo movimiento de Phillips fué telefonar solicitando policías vestidos de paisano adicionales y el médico forense. Pero hasta su llegada, nos mantuvimos ambos registrando la casa en busca de pistas adicionales e indicios, siendo su propósito, tengo la seguridad de ello, impedir que yo tratase acerca del ángulo sobrenatural del caso. Pero para aquellos momentos debió haberse dado cuenta ya, de que ningún esfuerzo que hiciese para desviar la conversación podría deshacer la prueba de que Mike había visto algo que había creído era Hun Poy, horas después de haber sido asesinado.

Nosotros y los policías que se nos reunieron, trabajamos grandemente, hasta la llegada del día, luchando por obtener información adicional. Pero, aunque todos los vecinos de la casa de apartamentos y los que vivían en la otra casa gemela, así como en el restaurante y otros lugares próximos fueron interrogados, nadie pudo darnos noticia de haber visto a los asesinos, o haber notado algo que pudiera sernos de ayuda.

Cuando regresábamos a la estación, desalentados, el capitán y yo nos asombramos al encontrar a la esposa de Clancey, asustada y con los ojos enrojecidos y cansados al llorar, en nuestra muestra. Su relato agregó el último toque necesario para destruir la incredulidad de Phillips y me produjo poco menos que un colapso. Clancey había llegado a su casa como a las tres de la madrugada, pero se había negado a decir otra cosa que asegurar que estaba enfermo. Se había retirado inmediatamente y había caído en un profundo sueño. Una hora más tarde, o casi así, Mrs. Clancey se despertó con un grito y encontró a su esposo sentado en la cama, insistiendo en que había oído a alguien dando golpes arriba, en el techo, sobre su cabeza.

La esposa había tratado de persuadirlo que había estado soñando, pero él se había levantado y vestido. Y poco después de romper el día había hecho la maleta y había abandonado la casa, diciéndola únicamente que se iba al campo "para tomar un largo descanso".

Interrogada, la mujer insistió en que ella no había oído nada. Pero yo tenía la seguridad de que Clancey nos había oído, y tenía confianza en que Bill pensaría de la misma manera. Porque, cuando yo traté de hacerle una pregunta, emitió un juramento y me ordenó que me fuebre a mi casa y lograra dormir unas cuantas horas.

Salí de la estación indignado por su terquedad. Sin embargo, me encontraba tan alterado que no podía dirigirme directamente a casa y decidí que realizando algún trabajo me ponía en mejores condiciones para vencerme al sueño. Me encaminé a la sucursal de la Misión y

La transpiración ofende ODO·RO·NO la evita



Para merecer el buen concepto de sus amistades, la mujer distinguida necesita la segura protección del Odorono. Así evita la transpiración axilar, cuyos desagradables efectos generalmente lo notan los demás, antes que una misma.

El Odorono es una fórmula médica que impide el sudor axilar y sus consecuencias. Salvaguarda sus atractivos personales. Evita que el sudor manche la ropa.

Para protección prolongada, use el Odorono "Normal", para efectos más rápidos, el Odorono "Instant". Ambos llevan aplicador higiénico.

Distribuidor: I. SÁNCHEZ LEAL
Apartado No. 2311, Habana



encontré a Mrs. Siddons, la superintendente, que estaba abriendo sus oficinas. Se asombró con la noticia que la proporcioné, pero no era una mujer de esas dadas a ceder a la histeria. Cuando le describí la figura del principal de los asesinos, me dijo que indudablemente era Chu Hee Dong, afirmando en la cicatriz para la identificación. Explicó que en distintas ocasiones después de haberle sido quitada la joven, había demandado a la Misión Internacional para que le pagase \$2,000, con lo que él cedería todos sus derechos. Esta transacción le fué denegada.

—Como quiera que no habíamos vuelto a saber de él desde hace más de un año—continué,—creímos que había cesado de pensar en la joven. Debíamos haberlo presuntamente de otro modo. Un día jamás sé detengo cuando se trata de cobrar lo que él considero como una deuda. Enviaré un telegrama a nuestra gente en todas las direcciones, porque el asesino no puede tener oculta a la joven más que en algún barrio chino. Pudiera tener noticias para usted allá al mediodía.

Mi conversación con la superintendente aclaró mi cerebro algo confuso y me dirigí a mi apartamento que estaba situado a no muy lejana distancia del barrio

chino, durmiendo varias horas. Al levantarme me sentí considerablemente refrescado y ansioso por hacer cuanto más estuviese de mi parte para vencer a la muerte de mi amigo. La Misión no había proporcionado información alguna que pudiera auxiliarme. Pero se me dijo que la Internacional en combinación con media docena de agencias del Gobierno había adoptado las medidas necesarias para evitar que Foo Sung fuera extraída de contrabando a través de las fronteras, o puesta a bordo de algún buque hacia un puerto extranjero. En adición, se había pasado aviso a todos los barrios chinos del país de que se darían \$1,000 por toda información referente al lugar en que estuviese secuestrada la joven.

—Confío en que antes de mucho tendremos noticias definidas—dijo Mrs. Siddons,—y pudieran provenir de algún periodista en alguna otra ciudad en lugar de nuestros espías o de la Policía. Porque es seguro que la noticia de este suceso se ha propagado ampliamente. He aquí un ángulo interesante. Chu Hee Dong salió de San Francisco hace meses, diciendo que iba a hacer algunos negocios en México. Probablemente ésa fue una estratagema que le permitió venir a ésta sin que lo supiera la Internacional. No tengo idea de cuando llegó a esta ciudad. Pero he sabido que Sing How, quien fue una bodega nativa en Doyers número 10, estaba en relaciones de negocios con él en el oeste. Tengo informaciones positivas de que Chu Hee no se ha ocultado al lugar, pero Sing, sin duda, sabe el lugar en que se oculta. ¡Vigílele!

Phillips se encontraba dominado por el mal humor cuando le rendí el informe. No podía culparlo por ello. Un doble delito, de la misma naturaleza de los que había sido enviado a suprimir en el Chinatown, precisamente, se había perpetrado casi en el momento de su aparición allí y si no lograba aclarar el misterio sería una marca negra en contra de su récord.

Naturalmente, yo era lo suficientemente prudente para no volverme a referir al aspecto sobrenatural del caso. Pero cuando lo dejé para unirse a los detectives de los otros precinctos no podía apartar de mi mente la idea de que, a menos de que el asesino de Hun Poy y Foo Sung fuera hallado rápidamente, el espíritu de Hun Poy retornaría para convertirse en una plaga de nosotros; probablemente sería yo su elegido, ahora que Clancey, su otro policía íntimo, se había marchado.

Sin embargo, como no ocurriría nada fuera de ordinario durante varios días y Bill continuase impulsándose, casi me olvidé de mi pasado temor. Pero la investigación demostró ser de lo menos satisfactoria. Porque miles de policías, reporteros, miembros de la Misión y tipos del hampa, que se mantuvieron en la búsqueda durante un tiempo, habían fracasado en cuanto a lograr suministrar una sola pista. Sing How demostró también ser un fracaso, porque los confidentes que estuvieron vigilándolo informaban que nunca salía de la calle en que tenía la tienda y que ningún chino extraño acudía a verlo.

Hubo, sin embargo, una pequeña brizna de información, que procedía de Mrs. Siddons, y que yo consideré como favorable. El cuartel general de la Internacional la había informado que nin-



Conquista al hombre que despreciaba el maquillaje

AL verlo por vez primera, ella presintió haberse hallado frente al hombre de sus ensueños. Mas él parecía indiferente. Alguien la aconsejó que dejara de mostrarse con los labios "pintoreados". Y ella comenzó a usar Tangee—que no pinta, porque no es pintura.

PARECE ANARANJADO—CAMBIA A ROSA

Al aplicar a sus labios, Tangee cambia de color. De anaranjado que es en la barra, obtiene el tono rosa que mejor armoniza con su rostro. Además, Tangee tiene la ventaja de ser a-base de "cold cream" que suaviza y mejora mientras hermosa. Tangee es permanente; no se reseca, ni agrieta. Viene también en color más obscuro—el Theatrical—especial para uso profesional y nocturno.

SIN TOCAR—Los labios sin rouge casi siempre parecen marchitos y afeitados el rostro.

PINTADOS—¡No arriesgues usted parecer pintada! A los hombres desagrada ese aspecto.

CON TANGEE—Se evita el color natural, realiza la belleza y evita la apariencia a pintoreada.



A prueba de agua—La Crema Colorete Tangee positivamente no desaparecerá con agua, ni siquiera durante una larga natación. Tampoco se descolora o vetea con el sudor. SC



Agente: RICARDO G. MARINÓ
Apartado 1096, Habana.

guna mujer china había llegado a ninguno de los pequeños barrios chinos que tenían vigilados y a los cuales podía alcanzarse en una jornada nocturna en automóvil. Para mí esto era indicio de que Foo Sung se encontraba oculta en alguno de los distritos nativos más grandes, en Filadelfia, Newark o New York, probablemente en este último lugar. Y supuse que si podía mantener los diversos espías en sus puestos, alguna noticia con respecto a su paradero podría encontrarse y me llegaría, más pronto o más tarde, a través de ellos.

Pero la gran oportunidad, la que me orientó en la verdadera dirección, vino de un lugar con el

(Continúa en la pág. 56)

LA MUERTA que ESCUCHÓ LA BUENA DE LA HERMANA ENAMORADA

por
**Marcel
SCHWOB**

SÉPTIMIA fue esclava bajo el sol africano, en la ciudad de Hadrumeto. Y su madre Amoena fue esclava, y la madre de ésta fue esclava, y todas fueron bellas y oscuras, y los dioses infernales les revelaron los filtros del amor y de la muerte.

La ciudad de Hadrumeto era blanca y las piedras de la casa donde vivía Septimia eran de un rosa tembloroso. Y la arena estaba sembrada de conchillas que el mar tibio arrastra desde la costa de Egipto, en el sitio donde las siete bocas del Nilo expanden siete vasos de colores distintos.

En la casa marítima donde vivía Septimia, se sentía morir la franja de plata del Mediterráneo, y a sus pies un abanico de brillantes líneas azules se desplegaba hasta el ras del cielo. Las palmas de las manos de Septimia estaban enrojecidas de oro, y la extremidad de sus dedos pintada; sus labios gustaban a mirra y sus pupilas untuosas se estremecían dulcemente. Así marchaba sobre el camino de los arrabales.

Septimia se enamoró de un joven libre, Sextilius, hijo de Dionisia. Pero no es permitido el amar a aquellas que conocen los misterios subterráneos; porque ellas están sometidas al adversario del amor, que se llama Anteros. Y así como Eros dirige el resplandor de los ojos y agudiza la punta de las cejas, Anteros fuerce las miradas y espesa la actitud de las facciones. Es un dios bienhechor que habita en medio de los muertos. No es cruel, como Eros. Posee el filtro que otorga el olvido. Sin embargo, es impotente para arrojar a Eros de un corazón ocupado. Entonces aprisiona el otro corazón. Así Anteros lucha contra Eros. He aquí por qué Sex-

tilius no podía amar a Septimia.

Septimia conocía la potencia de Anteros en los ojos bajos de Sextilius. Y cuando el temblor purpúreo aprisionó el aire al atardecer, salió sobre el camino que va de Hadrumeto hasta el mar. Es éste un camino apacible, donde los enamorados beben vino, apoyados contra la corteses murallas de las tumbas. La brisa oriente sopla sobre la necrópolis. La luna nueva, aun velada, comienza a errar, vacilante. Muchos muertos embalsamados rodean a Hadrumeto con sus sepulturas. Y allí dormía Fenicia, hermana de Septimia, esclava como ella, que murió a los dieciséis años, antes que ningún hombre hubiera aspirado su olor. La tumba de Fenicia era estrecha como su cuerpo. Muere cerca de su frente una gran losa de ceniza su mirada vacía. De sus labios ennegrecidos salía aún el perfume de los aromas en que la habían empapado. Sobre su mano sabía brillaba un anillo de oro verde incrustado con dos rubíes pálidos y conturbadores. Soñaba, con su sueño estéril, eternamente, en las cosas que no había conocido.

Bajo el blancor virgen de la luna nueva, Septimia se extendió cerca de la tumba estrecha de su hermana, contra la buena tierra. Lloró. Y aproximó su boca al conducto por donde se vierten las libaciones, y su pasión se exhaló: "Hermanita mía — dijo — aléjate de tu sueño para escucharme. La

pequeña lámpara que ilumina las primeras horas de los muertos se ha extinguido. Has dejado deslizar de tus dedos la ampolla de vidrio colorado que te habíamos dado. El hilo de tu collar se ha roto y las cuentas de oro están esparcidas alrededor de tu cuello. Nada queda de ti. Escúchame, porque tú tienes el poder de transmitir mis palabras. Vete hacia la celda que conoces y suplica a Antero. Suplica a la diosa Hathor. Suplica a aquel cuyo cadáver despedazado fué llevado por el mar, en un cofre, hasta Babilonia. Hermanita mía, ten piedad de un dolor desconocido. Haz que Sextilius, hijo de Dionisia, se consuma de amor por mí, Septimia, hija de nuestra madre Amoena. O sévenos a los dos a la mansión de las tinieblas. Ruega a Anteros que entre nuestros alientos, si rehusa el que Eros lo haga arder. Muerta perfumada, acoge la libación de mi voz! ¡Achrammachalala!"

En seguida la virgen embalsamada se levantó y penetró bajo la tierra, los dientes descubiertos. Y Septimia, avergonzada, corrió en medio de los sarcófagos. Hasta la segunda noche permaneció en compañía de los muertos. Espió la luna fugitiva. Ofreció su garganta a la mordedura del viento marino. Fué acariciada por los primeros resplandores del día. Después volvió a Hadrumeto, y su larga túnica azul flotaba a sus espaldas.

Anteros tanto Fenicia, rígida, erraba por los circuitos inferna-

les. No pudo encontrar a Anteros, porque su corazón ignoraba el deseo. Pero en su corazón marchito experimentó la piedad que los muertos sienten por los vivos. Entonces la tercera noche, a la hora en que los cadáveres se liberan para cumplir los encantamientos, hizo mover sus pies ligados por las calles de Hadrumeto. Sextilius se estremecía regularmente por los suspiros del sueño, el rostro vuelto hacia el techo de su cuarto. Y Fenicia muerta, cubierta de vendas perfumadas, se sentó cerca de él. Y ella no tenía ni cerebro, ni visceras; pero su corazón dictado se le había vuelto a colocar en el pecho. Y en ese momento Eros luchó con Anteros, y Eros se apoderó del cuerpo embalsamado de Fenicia. En seguida cesó el cuerpo de Sextilius, a fin de que estuviera acostado entre ella y su hermana Septimia, en la mansión de las tinieblas.

Fenicia puso sus labios marchitos sobre la boca de Sextilius, y la vida se escapó de él. Después se fué a la celda de la esclava Septimia, y la tomó de la mano. Y Septimia dormida, cedió la mano de su hermana. Y el beso y el abrazo de Fenicia hicieron morir, casi a la misma hora de la noche, a Septimia y a Sextilius. Tal fué el epílogo fúnebre de la lucha de Eros contra Anteros; y las potencias infernales recibieron a la vez una esclava y un hombre libre.

Sextilius está acostado en la tumba de Hadrumeto, entre la maga Septimia y su hermana, la virgen Fenicia. El texto del encantamiento está inscripto sobre la placa de plomo, enrollado y atravesado por un clavo, que la maga deslizó en el conducto de las libaciones de la tumba de su hermana.



T. S. H., en que—nos dice Malraux—"la brújula y la velocidad del aeroplano eran guías insuficientes".

"En la bruma que nos rodeaba, el viento podía llevarnos a cien kilómetros más abajo sin variar nada la posición de las agujas de la brújula... Y en cuanto a la velocidad! Nuestros aparatos sólo nos ofrecían cifras en relación con el viento". Lo cual era casi nulo, cuando se piensa que los viajeros volaban sobre tierras cuyos mapas inexactos no ofrecían los "puntos de referencia" necesarios para calcular la distancia cubierta, "en relación con el suelo".

Al fin, después de volar sobre Sanaá, después de trazar inmensos círculos sobre el desierto, una urbe de espejismos comenzó a surgir del misterio de las arenas invioladas. Los audaces exploradores llegaban a la Mecca de sus sueños, después de un viaje de cinco horas. Malraux, maravillado, febril, henchido de una alegría sobrehumana, nos describe esta visión inolvidable:

"Las ruinas se alzaban a la derecha del desierto... Esos recintos ovalados, macizos, con sus columnas truncas y sus piedras blan-

CASÍNICA CÓMO se DESCUBRIÓ

cas sobre el suelo, son los templos. En sus arenas se hallará, sin duda, como en Mareb, todo un pequeño pueblo de bronce: peces, nilos, camellos, torques, sortijas, sellos, toros, machos cabros en los cuernos corvos y enormes. Advinamos hoy que con esos escombros elípticos ha quedado destruida la Religión Madre, de la que surgieron las de Mesopotamia y Judea; en lo más remoto del pensamiento primitivo, antes que hubiese nacido el alma, surgió por vez primera, en estas arenas árabigas, la triada Dios-Padre, Dios-Madre y Dios-Hijo. Aquí estubo a punto de nacer la Trinidad.

"En esta imperiosa pregunta de piedra que acabamos de alcanzar, lo que más conocemos son los dioses. Las divinidades abstractas se pierden como sombras bajo las inscripciones; pero apenas se encienden en las correlaciones, su sólo nombre llama al tope de estas terrazas derruidas o intactas, la presencia del Lector de Astros: el dios Luna, Sin, masculino—que es femenino en todas las demás mitologías.—Bat-Dadan, la diosa sol, y el extraño Ouzza, dios Ve-

(Continuación de la Pág. 14)

nus, masculino, mencionados en tantos jeroglíficos, y que nos son totalmente ajenos, han sido adorados aquí. En este astillero del misterio, se piensa en la sexualidad del pueblo singular que, solamente todos los demás pueblos, concibió a Venus como un hombre, vió en el sol el signo femenino de la fecundidad, y en la luna, no ya la Señora de las Angustias, el puño crispado de las fatalidades semíticas, sino un padre elemental y pacífico. ¿Habrá surgido del desierto ese culto de la noche? No. Otros pueblos del desierto, en la misma época, han visto en la luna un dios cruel. ¿Cuál habrá sido la sexualidad pura o turbia que hizo pensar a este pueblo de modo contrario a los demás, este pueblo que, en su leyenda que no confirma ningún hecho histórico, prefirió ser gobernado por reinas?

No es ya la encantadora coja, con las manos llenas de flores destinadas a las barbas de Salomón, la que vaga aquí, de terraza en terraza; es la maga, hermana de Semiramis, la que se yergue en la luz vertical del mediodía, con los gavilanes, sobre los cuerpos de sus

dioses misteriosos que regresaron a la arena... En este preciso instante, azarado por la altura, la sombra inmensa de un buitre invisible se dibuja lentamente sobre los templos, con las alas abiertas, como una protección silenciosa y lejana.

"¿Jera a la muralla del recinto, y se desliza sobre el desierto. Unas veces erguida, otras veces rota, esa muralla se extiende en la lejanía, entre piedras incandescentes, con sus altas torres ciegas. Al acercarnos, ve que los monumentos se encuentran hacia el exterior de la muralla, hacia las torres, y no en el interior. Sin duda hubo dos recintos, y aquel centro, aun intacto, a la orilla de un foso, fué el acrópolis de la urbe; la ciudad habrá sido construida con ladrillos crudos, como Ninive y Babilonia, y como ellas habrá retrocedido al desierto. La vasta herradura de las murallas se abre sobre el vacío. ¿Cómo artizar? Por un lado sólo hay dunas amarfas, donde el viento se voltea; por el otro, un suelo volcánico erizado de rocas. Cerca de las ruinas, hay escombros por todas partes.

"En otro macizo de piedras, veo un templo de aspecto casi egipcio con torres trapezoidales, vas-

tas terrazas oblicuas y propeleos. Junto a él se alza una pared de unos cuarenta metros de alto, en ángulo recto. ¿Qué habrá sido esta pared?... Hay columnas, sin templos. Columnas votivas, enormes, aisladas... Más allá de esas ruinas se ven tumbas. Sobre esas manchas oscuras brillan llamas fugaces. Están disparando sus armas hacia el avión. Con arcabuces y fusiles de modelo antiguo.

“Entre dos murallas, de las que sólo subsiste una, se precisan, además de los templos, esos monumentos llenos del misterio de las cosas cuya finalidad ignoramos: ¿qué significa esa H, aplastada sobre la más alta terraza de la torre que domina todas las ruinas? ¿Elementos de observatorio? ¿Soñén de algún jardín colgante? Todavía son numerosos esos jardines; en el Alto-Yemen, a cincuenta kilómetros de aquí, todas las casas están cubiertas de bosquecillos olorosos. Imaginamos a la Reina de Saba descansando aquí, en un jardín aéreo lleno de *hatchich*, y paseando sobre ese paisaje plerótico de árboles y perfumes, una mirada digna de la del Viejo de la Montaña... Aquí y allá, fuera de las murallas, comenzamos a divisar algunas casas musulmanas, abandonadas. Y en la misma ciudad. Como Palmira, como tantas otras, sus ruinas han sido ocupadas por aldeas sucesivas, abandonadas a su vez. Tal vez porque se secaron los pozos. También hay huellas de plantíos, casi borrados, pues los plantíos tardan tanto como las casas en aniquilarse. Las casas musulmanas son rojizas; pero ¿qué fueran esos edificios blancos, destripados, que se yerguen en el centro de las ruinas como nidos de pájaros gigantes? Algunos eran viviendas, sencillamente; otros, almacenes. Toda la comarca extraña su riqueza del comercio de perfumes. Entre esos tasteros rojos se ha acumulado, durante siglos, todo el incienso de las adoraciones del mundo antiguo. En estos hoyos, en estos escorbos, se amontonaron las veneraciones... Ciudad de reinas hechiceras y de astrólogos, ¡cuán grato es verte extraer tu fortuna de los dioses, e imaginar que una vez más al dorado te refugias en el aroma de las substancias sagradas!...

“Seguimos trazando círculos. Alla, a lo lejos, una caravana que se dirige hacia el oeste entra en nuestro ángulo de visión. ¿Qué llevará? La mira se cosecha aún en estas regiones, y los camellos que la traen a Sanaá adquieren, en cambio, pesados fardos llenos de candaditos; aquí los hombres han dejado de adorar, y ha bajado el vuelo del águila. ¿Qué temas religiosos. Esta ciudad tuvo fama de ser una de las más ricas del Asia, porque era el mercado mundial de perfumes; porque solo en el mundo, este bazar destruido poseía enormes cántaros, llenos de los siete perfumes esenciales: incienso, masalín, alomax, alomano, oud de India, lébano, olor de rosa, mirto y coriandro lunar... Y aquella ruina, erizada de ángulos, ¿de qué utilidad fué a los hombres que se agitaban allí, no para soñar, como nosotros, sino para actuar? ¿Acaso fuera un observatorio?...

“¿Cómo siento que nos sea imposible aterrizar! Un pueblo de lagartos azules y verdes estará acabando, sin duda, como conviene, con las más hermosas leyendas del mundo. Sin duda son numerosísimas aquí las inscripciones parecidas a las halladas en Ma-

reb: “Karibail el Sabio agrandó la ciudad hasta estos ídolos... Consagraron a los dioses todas las construcciones de las torres... Colocaron para él una lápida roja...” Y ésta que amarían las lagartijas, para arañarla, en estas paisajes de de ferromotos; Y los hombres de Daba, colocaron los objetos por ellos erigidos bajo la protección de los dioses tutelares, de los reyes y del pueblo de Saba; el que mutilara, el que dislocara o desplazara una imagen esculpida o un ídolo, matará su propia raza.”

“En vez de ascender en espiral, subimos en línea recta, hacia el sur, donde se encuentra otra ruina, pequeña y de escaso interés. Hace cinco horas y tres cuartos que hemos salido de Djibouti. Sólo nos queda combustible para un vuelo de cuatro horas y cuarto. Si el viento que demoraba nuestra marcha no cae, acelerando nuestro vuelo; si alcanzamos la costa en línea recta, llegaremos bien. Por el camino del regreso, para proporcionarnos un último placer, volvemos hacia la ciudad. Pero tenemos la estupefacción de observar que, como marcos, informes de dioses de Saba, brumas y nubes comienzan a ocultar esas piedras y esas torres, cubriendo todo ese naufragio petrificado en el desierto, naufragio de alguna nave babilónica, tripulada por estatuas rotas...”

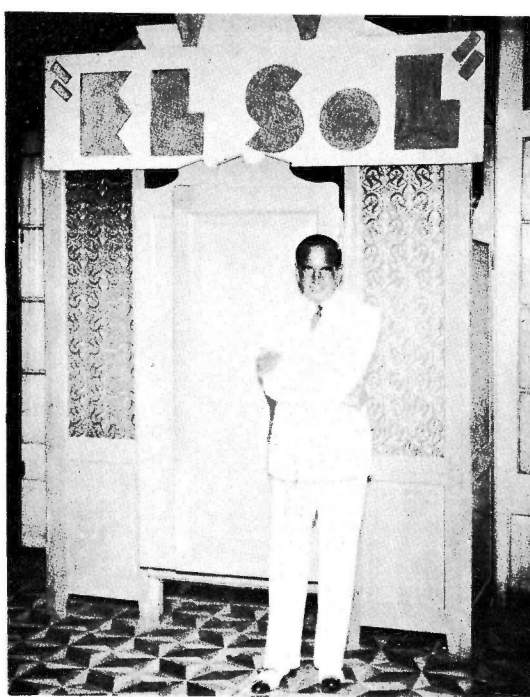
Gracias a Malraux, la capital de la Reina de Saba ha surgido de los remotos espejismos semíticos del Antiguo Testamento, para hacerse una realidad tangible. ¡Una leyenda que revive vale más que un hecho histórico que se confirma! París, mayo, 1934.

El Principo...

(Continuación de la Pág. 31)

Le parecía una extraña prueba de peligro el pasar por el yugo de esta odiosa civilización de Occidente. ¡El sueño de ella!... ¡Ser ver su cap brillante en aquel hermoso palacio, sentir la delicia de su encantadora presencia con toda su intensa sensación; el calor del sol, el perfume de las flores que él amaba! ¡Esto era un goce; goce de artista y de amante! Pero, al encontrarla en la vida como una persona real, hija de este nuevo mundo, cuyos verdaderos instintos podrían ser la guerra con los suyos, lo que significaba en realidad esclavitud. Trató de borrar estos pensamientos de su mente.

Cuando llegó a la puerta de su casa en Saint James Square, ésta se abrió lentamente delante de él. Había traído sus criados de su país y no se acostumbraban al trasmorar de su amo. El mayordomo le habló en su propia lengua y el príncipe hizo un signo negativo y siguió adelante. Sobre su mesa de estudio encontró un telegrama. Todas estas cosas modernas le parecían de otro mundo. Lo abrió. No contenía más que una palabra. El papel se escapó de sus manos. ¡Su tiempo estaba fijado! Entonces, Soto se desliza sin ruido en habitación completamente vestido y sin el menor as-



“EL SOL” SIGUE TRIUNFANDO.—Al Jolson, el popular cantante cinematográfico de paso por La Habana, hurtándole unos minutos a las pocas horas que estuvo entre nosotros visitó la afamada Sastretería anatómica “El Sol” de la Manzana de Gómez, donde adquirió el traje que viste en la presente foto. Este es un nuevo triunfo de “El Sol” ya que días pasados también visitaron esa importante casa Henri Cochet, el famoso tenista gallo, y su esposa adquiriendo ambos trajes para la temporada veniegra.

pecto de cansancio. Era Soto el tipo perfecto del mayordomo a la vez que el del más idóneo secretario. Los dos tipos, secretario y criado, se habían fundido en él a través de los años.

—Señor—dijo—ha habido contrariedades aquí; vino un inglés y entregó esta tarjeta.

El príncipe la tomó y leyó el nombre del inspector Jack.

—¿Y bien?—preguntó.

—El hombre hizo preguntas—contestó el mayordomo.—Nosotros le hablamos el inglés tan mal que se mortificó y se fué, pero dijo que volvería.

El príncipe sonrió y puso su mano casi cariñosamente sobre los hombros del otro.

—Eso no tiene importancia, Soto—dijo—no tiene importancia absolutamente.

CAPÍTULO XIV

—¡Sus habitaciones son maravillosas, príncipe!—dijo Penélope.—Yo sé que es usted un hombre de gusto, pero no sabía que fuera millonario.

—Eh, suavemente. —En mi país—contestó—no hay millonarios. El dinero que posee-

mos lo gastamos, quizás, de manera diferente. Pero, en verdad, ninguno de mis tesoros de aquí me ha costado nada. Han venido a mí de mis antepasados, a través de más generaciones de las que yo podría contar. Por ejemplo, este ídolo de bronce que está sobre mi escritorio, tiene más de cuatrocientos años, que yo sepa, y mis tapices fueron creados cuando aun las paredes de ustedes estaban desnudas.

—Lo que yo admiro más en ellos —dijo la duquesa—es su hermoso color violeta.

—Me alegro mucho que le guste su colorido; es el que me gusta, aunque muchos dicen que es sombrío. Me gustan los colores serios en las habitaciones porque son apacibles—replicó el japonés.

—Todas las cosas aquí son apacibles—dijo Penélope—sus criados con primorosos trajes y silenciosos pasos, sus espesas alfombras, el extraño olor de los petebeteros, y me olvidaba de mencionar también sus ventanas cerradas; creo que esto mucho tiempo me daría dolor de cabeza, pero durante un rato es delicioso.

El príncipe asintió.

—El aire fresco es bueno—dijo—pero el aire que viene de la calle me parece que no es ni fresco ni puro, ni creo que sea agradable el ruido de una gran ciudad. Aquí me reconcentro en mí mismo y puedo pensar. Duquesa, le ruego que pruebe estas frutas en conserva; son de mi país. Creo que

(Continúa en la Pág. 58)

El PESCADOR de PERLAS...?

Interesa a las Señoras



LA LECHE INNOXA, a base de lanolina, ha sido particularmente creada para la "Toilette" de la epidermis. Limpia los poros de un modo perfecto, y evita las arrugas. Reemplaza completamente el agua y el jabón, que son con frecuencia irritantes para ciertos cutis de naturaleza delicada.

Es sólo suficiente hacer un pequeño ensayo, para convencerse de todo su valor

DEPOSITARIOS GENERALES:
J. PAULY, SES FILS & Co., Ltd.
APARTADO 2143 HABANA

LAIT INNOXA

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

HUN POY!!!

(Continuación de la Pág. 53)

que, decididamente, yo no había contado. Y, por cierto, no vino sino hasta pasadas dos semanas del crimen.

Yo había empleado todo un día y toda una noche luchando a través del barrio, luchando por poner en movimiento a cuanto delictivo blanco me encontraba, impulsándolo a nuevas actividades, informándole que la gente de la Misión había aumentado la recompensa a \$1,500.

Poco después de medianoche comenzó a llover y yo busqué abrigo en el pequeño restaurante de Tom Wing, en el segundo piso de una maltratada estructura de madera, en la calle Pell, cerca del cuartel general de los Hip Sings. No me preocupé el descubrir que era el único cliente, porque quería estar solo. Una taza de sopa caliente me dió nueva vida y me recosté en la silla a esperar el pollo y las setas que también había pedido.

Supongo que dormité. Dé todos modos, lo cierto es que desperté violentamente, volviendo a la vida sobresaltado, por una serie de golpecos lentos, la misma clase de golpecos que yo había oído en la casa de Hun Poy. Con sudores fríos que me bañaban, apreté las manos sobre mis oídos para evitar el continuar oyendo aquellos sonidos. Nuevamente volvíeron a sonar. Esta vez hice un esfuerzo para mirar hacia la ventana que se encontraba cerca de mi codo. Y allí, como apoyado en los viejos hierros del balcón, en las sombras, pero suficientemente visible para mí, de modo que pudiera reconocerlo, se encontraba Hun Poy. Su mano se elevó como si fuera a invitarme a seguirlo.

Nunca he podido recordar claramente lo que sucedió después de eso. Solamente de una manera vaga recuerdo que abandoné aquel lugar sin hablar una sola palabra a Tom y que corrí hacia mi casa. Hasta que no me encontré ante la puerta de mi habita-

ción, luchando con el llavero que tenía en unas manos temblorosas, no logré recobrarle lo suficiente para darme cuenta del lugar en que me hallaba. Con el pulso laténdome aceleradamente me dejé caer inerte en una silla, y permanecí en ella hasta que me hubo calmado.

No traté de convencerme a mí mismo que mis ojos me hubieran jugado una treta. Sabía más que eso; sabía, ciertamente, que había visto, que había visto lo que Clancey había visto también. Y la razón me dió que el espíritu de mi viejo amigo se había esforzado para inducirme a que lo siguiera, probablemente hasta el lugar en que su asesino se ocultaba.

Me maldije por mi cobardía y me levanté de la silla, para dejarme caer en ella nuevamente. No tenía el valor suficiente para enfrentarme nuevamente con la nebulosa contraparte de Hun Poy. En realidad, en aquel momento decidí poner término a mi intervención en el caso para lo sucesivo.

No sé cuánto tiempo permanecí allí sentado reflexionando y dándole vueltas a mi extraña experiencia. Pero así que reconquisté el control de mis nervios me convení, más y más, de que mis temores carecían de fundamento y que el espíritu de Hun Poy nunca me hubiera causado daño alguno. Razonando más, llegué a la conclusión de que se había aparecido ante mí, tan sólo cuando todos los demás habían abandonado prácticamente el caso, creyendo que yo no lo abandonaría.

Después hice una nueva resolución y juré mantenerla. Regresaría al barrio a la siguiente noche. Y si la nebulosa figura de Hun Poy nuevamente se me aparecía, trataría con toda la voluntad de que pudiera disponer, de no ceder a mis temores, sino seguirlo a dondequiera que me condujese.

Al cruzar el cuarto apagué las luces y me dirigí a mi dormitorio. Pero había dado menos de

tres pasos cuando llegó hasta mí el sonido de aquellos aterradorantes golpecos, procedente de algún lugar situado a mis espaldas. Esta vez, con un tremendo esfuerzo, dominé mis temores y me volví. Y nuevamente contemplé a mi asesinado amigo—entre sombras, pero reconocible en la luz verdosa que lo rodeaba, sentado ante mí mesa, y al parecer dando los golpes en la madera de ella.

—Por amor de Dios, Hun Poy—dije ahogadamente, vacilando hacia él.—había, dime lo que tú quieras, que yo sepa.

El fantasma se puso en pie, elevó un brazo y después se volvió hacia la puerta. Pero me faltó la fuerza para obedecerle. Traté de moverme, pero mis músculos parecieron haberse murchos repentinamente, y una neblina tendía un velo borroso ante mis ojos... No sé nada más.

Cuando volví al dominio de mis sentidos, estaba penetrando a raudales la luz del día a través de mis ventanas y el reloj que tenía en la mesa me indicaba que eran cerca de las nueve. Sin embargo, a pesar del recuerdo de mis terribles experiencias de la noche anterior, me negué a permitir a los nervios soliviantados que me dominasen. Fuera cual pudiera ser el resultado, estaba determinado a cumplir lo que había proyectado: saber a todo costo que era lo que el espíritu de Hun Poy deseaba de mí y procurar cumplir sus deseos.

Era como al mediodía cuando me encontraba en las oficinas del profesor Andrew Donaldson, considerado en la ciudad como la autoridad principal en materias psicológicas. Me presenté como detective que era, rogándole mantuviera en secreto el obieto de mi visita, después de describir, al detalle el caso en que estaba tra-

RESUELVA EL PROBLEMA de los purgantes.

¡Al fin! . . . Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida

—todas las noches si fuere necesario—sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. William Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 100 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronto, fácil e inofensivamente, las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema Y ni irritan ni envenian.

Compre una caja hoy mismo y convéncase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

bajando; todo, desde el momento en que Clancey, frenético de temor, penetró en la estación de policía, hasta llegar a mis experiencias de la noche anterior. Me interrumpió tan sólo una o dos veces, haciéndome preguntas, y cuando hubo terminado dijo:

—Haré todo lo que pueda. Mr. Murray, para explicarle el ángulo sobrenatural del caso, de manera breve y claramente. He investigado muchas manifestaciones psicológicas que eran mucho más difíciles de comprender, y he visto los espíritus de los muertos en dos ocasiones. He conversado con muchos que han tenido un contacto mucho más íntimo que yo con los espíritus procedentes del más allá. Le digo todo esto para que usted tenga la convicción de que hablo con autoridad. Los espíritus de aquellos que vuelven a la tierra no pueden hacer lo que ellos no podían hacer en vida. El fantasma chino está incapacitado de hablar, a causa de lo que en vida era mudo. Por eso no le habla.

Pero su amigo muerto está determinado a hacer llegar un mensaje a aquellos que eran sus íntimos en la vida, y ha utilizado el único medio a su disposición. Usted me perdonará, pero me sorprende que usted no se haya enterado de la significación de los golpecos. El era telegrafista en la tierra. ¿Qué de extraño tiene entonces—toda vez que no puede hablar o escribir,—que esté tratando de hacer llegar hasta usted su mensaje por medio del código telegráfico?

Me admiré tanto su declaración —una explicación que, como él dijo, yo debiera haberme dado,—que borboteé algunas sendas antes que pudiese hablar.

—Dígame, profesor—le dije,—¿quiere eso decir que de tener un telegrafista a mano, hubiera podido interpretar el significado de esos golpecos?

—Esa es mi creencia.

Tuve ya dispuesto cual había de ser mi próximo movimiento, aun antes de salir de aquel lugar. Y a media hora más tarde me encontraba en una conferencia secreta con Dennis Miller, jefe del bureau telegráfico del departamento de policía, un amigo muy particular, que hacía años se había conquistado grandes elogios como funcionario policíaco sin miedo. Después de obtener su promesa de no repetir lo que yo habría de confiarle, le conté toda la historia. Y lo que Donaldson me había dicho. Estaba Miller inclinado, al principio, a ridiculizarme, pero mi seriedad finalmente le convenció de que yo estaba luchando con el problema policíaco más asombroso. Y cuando yo le rogué que me prestase su ayuda, convino conmigo en mantener una vigilancia en mis habitaciones; aquella noche y a través de la mañana de Hun Poy, siempre que su espíritu se apareciese nuevamente.

Miller llegó a mi casa poco antes de la medianoche y concertamos que se sentase tras de la puerta parcialmente abierta de mi habitación dormitorio, donde podía oírlo todo, aunque no viera nada que le distrajera la atención. Yo me apostaría en un cuarto exterior, en el lugar en que yo había estado la noche antes. Y, naturalmente, no habría luz alguna encendida en la casa.

El tiempo pasó con terrible lentitud. Había un silencio tan intenso, que yo creo que hubiera podido oír el latido de mi corazón. Finalmente, cuando tanto mis nervios como mi paciencia parecían encontrarse a punto de

delarse, la misma luz verdosa que yo había visto la noche anterior, apareció repentinamente. Y mientras miraba hacia ella, fascinado, el fantasma del chino asesinado cobró forma, se sentó ante mí mesa y oí de nuevo los golpecitos familiares así que su brazo subía y bajaba.

—¡Ya lo tengo, Joe, ya lo tengo! —surgieron unas palabras excitadas desde mi dormitorio. Al instante se desvaneció el espectro y Miller vino vacilante hacia mí.

Rápidamente encendí las luces y después le dije:

—¿Quieres decir que esos golpecitos tienen algún sentido?

—Absolutamente. Dícen: Núm... Bayard Street, Aprestárate. Aprestárate.

—¿Qué es lo que tú deduces de eso?

—No sé, a menos de que la joven de que tú me hablaste está allí. Pero no sé nada del núm...

—¿Que clase de lugar es ése?

—Es un viejo almacén de tres pisos de altura. Durante un tiempo, algunos comerciantes chinos almacenaban sus productos allí. Tengo entendido que lo abandonaron hace tiempo, y que habrá de ser derruido.

No sé por qué, pero er aquel mismo instante me pareció verme libre de toda sensación de temor y en capacidad para pensar con tanta claridad como en el momento más sereno de mi vida. Probablemente era la perspectiva de adoptar una rápida acción la que me exaltaba.

—Si tu traducción del mensaje es correcta, no tenemos tiempo que perder—le dije.—¿Tienes voluntad para ir conmigo a investigar?

—¡Cómo no! Y tengo mi revólver encima, para si nos encontramos con algo feo.

En unos cuantos segundos nos encaminábamos escaleras abajo hacia la calle. Pero al llegar a la puerta de la calle nos detuvimos. Una serie de golpes parecían venir de la pared situada tras de nosotros.

—¡Ahí están de nuevo—dijo Miller.—Dícen seguidito: "Agrisra", tres veces.

—Vamos, Denny, llegaremos allá corriendo.

Cuando dábamos vuelta a la esquina y se aparecía el almacén ante nosotros, tuvimos la gran sorpresa. Un camión cerrado se encontraba ante él, y tres chinos, uno de ellos bajito, fuerte, estaban cargando un gran bulto en el vehículo. Con un juramento salté hacia adelante, lancé a los orientales a un lado, y eché mano al bulto. Había un cuerpo humano debajo de la tela que lo cubría.

—La muchacha está ahí—le grité a Miller.

—Cuidado, que uno se escapame contestó Miller.

Me volví a tiempo para ver al fuerte chino de baja estatura, desapareciendo del edificio.

—Cubre a los otros dos y viejala

DESCUBRIMIENTO
último para igualar la visión de ambos ojos.

Los Lentes ETIQUETA reducen la edad por su elegancia. Vea los últimos modelos en Lentes de vestir y los nuevos Impermeables de moda, acabados de resaca. Liquidación de muchos tipos de Espejuelos, Lentes e Impermeables.

Despacho de Formulas Médicas. Examen de la Vista Gratis para los Lentes.

CÍA. DE ÓPTICA
"LA GAFITA MODERNA"
NEPTUNO NÚM. 180

el bulto—grité y después corrí detrás de mí fugitivo. Todo estaba oscuro detrás del almacén, pero oí el ruido de las pisadas de alguno que corría y disparé.

Inmediatamente —después, dos fognonzos surgieron desde arriba y las balas subaron junto a mi cabeza. Pero nada podía detenerme ya. Subí y subí escaleras, tropezando, corriendo, pero economizé mis balas para cuando tuviese un encuentro cuerpo a cuerpo. El otro que según supuse estaba armado debilmente, envió dos mensajes de plico más en mi dirección y después continuó su huida.

Llegué a la azotea. Una luna llena hacía que lo que me rodeaba estuviese casi tan iluminado como de día. Pero mi hombre se había desvanecido. Noté entonces en un tragaluz y me preparé para asaltar. Pero un instante más tarde, busqué el orizo de la puerta de la azotea. Porque desde detrás del tragaluz, vino el estampido de un dicparo de revólver y sentí el cálido aliento de la bala besando mi mejilla.

Agachándome, envié balas a través de los vidrios, hasta que desapareció mi último cartucho. El asbito oriental debió haber contactado mis detonaciones, porque, así que el séptimo disparo hubo abandonado mi arma, saltó al espacio libre y volvió a hacer fuego contra mí.

En un frenesí de rabia le tiré mi arma ya inútil... pero no hice blanco. Instantáneamente corrí hacia el extremo opuesto de la azotea y coloqué un pie sobre un tablón de madera que formaba un puente que conectaba con la azotea del edificio contiguo.

Pero no llegó nunca a cruzarlo. Porque en aquel instante apareció el fantasma de Hun Poy en el otro extremo del puente y con los brazos abiertos avanzó hacia mí antagonista.

Una, dos veces... cinco veces hizo fuego el oriental contra la aparición. Después, con un ho-

riendo grito, saltó hacia el frente de la azotea y cayó en el espacio. No esperé nada más, sino que me apresuré a descender corriendo hasta la calle. Allí encontré a un policía uniformado manteniendo prisioneros a los dos chinos, Miller, y algunas personas que habían acudido, procedentes de las casas de vivienda próximas, estaban inclinados sobre el cuerpo destrozado del hombre que había saltado desde la azotea. Inclinándose hasta acercarme mucho, advertí la cicatriz que tenía en la mejilla izquierda y me di cuenta de que estaba mirando a Chu Hee Dong, enviado ante los Siete Jueces Celestiales por el espíritu del hombre que había asesinado brutalmente.

—¿Estaba la muchacha en el bulto?—pregunté volviéndome hacia Miller.

—Sí, pero se encuentra en estado inconsciente. Alguna droga, según supongo.

Miré hacia el camión y reconocí a Foo Sung que estaba respirando profundamente, como una persona entregada a un profundo sueño. Dándome cuenta de que era inútil tratar de despertarla entonces, me volví hacia Miller, precisamente en los momentos en que el capitán y varios miembros de la policía llegaban en un automóvil del departamento. Mi conferencia con Phillips fué de lo más breve. El capitán se hizo cargo entonces de los detenidos y del cadáver, y con Miller sosteniendo a la joven me puse yo mismo tras el volante del camión, conduciéndolo hasta un hospital cercano.

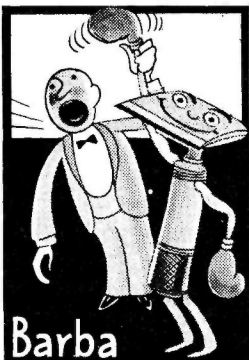
Hasta horas muy avanzadas de la mañana del siguiente día, no pudimos Phillips y yo celebrar una conferencia secreta en su despacho. Comenzando por el momento en que me prohibió que nuevamente volviera a referirme al ángulo sobrenatural del caso, a los golpecitos sobrenaturales, le referí mi historia, sin omitir el más leve detalle. Me escuchó sin interrumpirme, pero las casi constantes contracciones de sus facciones traicionaban algunos de los pensamientos que lo agitaban.

—¿Es Miller un hombre de los que son capaces de mantener su boca cerrada—me preguntó un día cuando hubo cesado de hablar.

—Absolutamente.

—¿Ha visto usted hoy a la joven?

—Vengo del hospital donde la gente de la Misión se ha hecho cargo de ella. Se sentó en el asiento en condiciones de poder referirme todo lo que pasó. Chu Hee Dong y sus cómplices la trasladaron desde su hogar y a través de las azoteas, alcanzaron la calle por medio del adjunto edificio y la condujeron rápidamente en un automóvil hasta el antiguo almacén, del que Sing How le había dado la llave. Estuvieron ocultos allí durante dos semanas, con autoridad a la comisión del crimen. Chu Hee Dong permaneció allí hasta ahora. Pero uno de sus cómplices acostumbraba a salir, al caer la noche, todos los días, en busca de alimentos y para saber en qué forma estaba progresando la investigación de la Policía. Esperaban a que las actividades de la Policía disminuyeran lo suficiente para permitirles emprender la fuga. La razón por la cual yo no estaba familiarizado con el viejo almacén, es que había sido abandonado por los comerciantes chinos antes de que yo fuera despedido a prestar servicio al barrio.



Barba que ablande MENNEN —queda fuera de combate—

NO importa la clase de navaja o lámina que use: tiene que afeitar bien porque la acción "tri-estéfrica" exclusiva de la Crema Mennen domina la barba por recia que sea y favorece su corte fácil, bien a ras de piel. El cutis queda fresco y liso. Las hojas y navajas duran más.

Hay dos clases de Crema Mennen: mentolizada —refrescante y antiséptica— y la original sin mentol.

Después de afeitarse, use el Talco Mennen, tipo especial para hombres. No se nota sobre el cutis, pero sí se siente cómo suaviza y refresca.



... y pruebe la Crema Balsámica Mennen —verá cómo mejora la piel.

SUPER CREMA DE AFEITAR MENNEN

Hace años, Sing How fué uno de sus arrendatarios y es obvio que nunca entregó las llaves. No sé qué es lo que hubiese pasado a la joven si el espíritu de Hun Poy no se hubiera mantenido persistente tras de mí y no me hubiera forzado a adoptar la acción que adopté y que se tradujo en el resultado de que Miller estuviese a mano para poder "leer" su último mensaje.

Concepción MODAS

Ofrece su casa

Prado No. 26

Habana.

aquí no es conocido el secreto para conservarlas. Como usted ve están envueltas en hojas de rosa y de limón. Aquí tiene un higo dorado, miss Penélope, la fruta de los grandes conocimientos, la fruta mágica, como la llaman también. Cómala y cierre los ojos y le hará ver el pasado con todas sus maravillas. Es decir—dijo con débil sonrisa—su trabajo mágico.

—Pero los magos nunca trabajan—protestó ella con ligero ademán—y, además, no me interesa el pasado, quisiera saber el futuro.

—Seguramente que también le será fácil—le aseguró él.—Sobre el pasado no tenemos control; lo que ha sucedido permanecerá hasta el fin de los tiempos, pero el futuro puede ser lo que nuestra voluntad quiera que sea.

—Eso parece razonable—contestó la duquesa—y, sin embargo, es absolutamente falso. Nunca podemos hacer que el futuro realice nuestra voluntad, por el contra-

LA BIBLIA

en 700 idiomas y dialectos puede adquirirse en La Habana desde el ínfimo precio de

52 CENTAVOS

en NEPTUNO, 173,
Depósito de la

Sociedad Bíblica Americana

rio, él es el que nos impone la suya.

El príncipe sonrió con tolerancia.

—¿No depende eso mucho de nosotros mismos?—preguntó.—Miss Penélope es hija de un país que aun es muy joven, que tiene un futuro por delante y que ha proclamado al mundo su intención de controlar su propio destino y que, de todos modos, estaría imbuido del espíritu nacional. Está usted fijándose en mis cortinas—añadió, volviéndose a Penélope—permitame mostrarle las

figuras que tienen y le diré el significado de sus alegorías.

La condujo a la ventana y le explicó durante unos momentos la historia de las figuras marchitadas bordadas en ellas, representando escenas de la Mitología de su país. Entonces ella lo detuvo.

—Siempre le dijo—parece que usted y yo nos empeñamos en hablar de cosas muertas o pasadas o de un futuro que está fuera de nuestro alcance. ¿Por qué no hablamos del presente?

—¿Del presente actual?

—De este momento, si usted quiere—dijo ella.—Su cuento de hadas de la otra noche era maravilloso, pero era muy largo.

El príncipe entonces se disculpó un momento y de manera extraña dejó bruscamente a sus huéspedes. Más que nunca ese día parecía pertenecer al mundo moderno. Una tia de él, una lady Stretton Wayne, que estaba también allí, y la tia de Penélope, lo miraban como si no lo conocieran. Aquella acción no era propia del príncipe Maiyo. Cuando volvió a reunirse con Penélope, ésta examinaba un pequeño cofrecito de marfil colocado sobre una mesa.

—Enséñeme el misterio de esto

—le ruego.—Desde que usted me dejó tan repentinamente aquí—estaba tratando de abrirlo pero en vano. Podría una imaginarse que encierra los secretos de una nación.

El sonrió y tomando la caja de manos de la joven tocó un pequeño resorte y casi en seguida la tapa se abrió.

—Como ve usted—dijo—está vacía.

—Ella la examinó.

—No. Mire, ¡Aquí hay algo!

exclamó.

La joven volvió a coger la cajita y sacando de su interior una pequeña daga y un cordón de seda se los entregó al otro preguntándole:

—¿Qué es esto? ¿Serán este cordón y esta daga símbolos del destino?

El tomó los objetos que ella le mostraba y colocándolos otra vez en la caja hizo funcionar el resorte que dejó oír un golpe seco. Penélope lo miró, cara a cara con aire sorprendido, admirada de su silencio. Después le preguntó:

—¿Es algo importante? ¿No debí haberlos tocado?

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, comprendió. La cara o él era inescrutable, pero su profundo silencio era ominoso. Ella recordaba que uno de los periódicos al hablar de los asesinatos, mencionaba una daga encontrada sobre la primera víctima y un cordón de seda sobre la segunda. La descripción de los dos objetos concordaba perfectamente con los que había dentro de la cajita encontrada por ella en la mesa del príncipe y empezó a temblar.

—Yo no sabía que esto estuviera en la caja—dijo él con calma.—Siento que su contenido la haya asustado.

Ella apenas escuchó las palabras de él. El cuarto parecía dar vueltas a su alrededor y el suelo hula bajo sus pies. La atmósfera del palacio se le hizo insoportable con el penetrante olor de las materias quemadas en los pebeteros, sus cuadros, casi como caricaturas, que parecían burlársela de ella desde las paredes; los sombríos ídolos y las extrañas armas colocadas en sus panoplias de fondo de ébano.

Se tambaleó al ir a cruzar la habitación, pero se repuso en seguida.

—Tía—dijo—si a usted le parece, creo que debemos irnos.

La duquesa estaba más que lista y se levantó rápidamente. El príncipe las acompañó hasta la puerta y se las recomendó al mayordomo.

—Ha sido encantador por parte de usted—dijo a la duquesa—honrar mis habitaciones de soltero. A menudo recordaré esta visita.

—Mi querido príncipe—dijo la duquesa—ha sido una visita muy interesante. Se me hace difícil creer que esta encantadora casa no haya sido acabada de transportar aquí de su maravilloso país.

—Usted es muy amable—dijo el príncipe haciendo un profundo saludo.

Penélope tenía las manos metidas en su manguito y decía palabras sin sentido, apenas si sabía qué, pero sus ojos estaban fijos en la cara del japonés. No supo cómo llegó hasta la puerta y bajó corriendo los escalones hasta que se encontró en un ríton de su coche. Entonces, por primera vez, miró hacia atrás. La puerta se había cerrado, pero, entre las cortinas de las ventanas, que había

"CARTELES" OFRECE UN NUEVO CURSO DE INGLÉS

A los miles de lectores que en Cuba y en países extranjeros se dirigen a nosotros reiterándonos sus peticiones de que continuemos los cursos que, para aprender a leer, hablar y escribir el idioma inglés, sin necesidad de maestro, hemos ve-

nido publicando, nos complace poder hoy informarle que, al terminar las lecciones sobre BASIC ENGLISH, que reaparecerán próximamente, empezaremos a publicar inmediatamente después

UNA NUEVA E INTERESANTÍSIMA SERIE COMO CONTINUACIÓN DEL CURSO PRÁCTICO DE INGLÉS ELEMENTAL DE MISS E. FERRY.

En esta nueva serie, que será un complemento avanzado del anterior, se irán aportando los vocablos y frases que en conjunto permitirán al estudiante iniciarse y dominar los distintos aspectos de este idioma universal, dentro de un plan sencillísimo y de fácil comprensión aun para aquellos menos habituados al estudio.

Casi insensiblemente y con el menor esfuerzo, no sólo se familiarizará usted con el lenguaje de las personas de refinada educación, sino que, y esto es lo más importante, se iniciará en la fraseología común de las personas que comprenden las

más modestas esferas sociales, que son con las que con más frecuencia entrará usted en contacto.

Usted podrá viajar, visitar tiendas, teatros y cines, museos, atender a conferencias; se dará perfecta cuenta de las explicaciones de los guías en sus excursiones, y abrirá un nuevo caudal de conocimientos y oportunidades a su vida.

El cine hablado dejará de constituir para usted un misterio, pudiendo seguir paso a paso el diálogo y toda la trama de las grandes producciones de la pantalla. Y estas infinitas posibilidades estarán a su alcance mediante

UN MÉTODO SENCILLO, RACIONAL, DE FACILÍSIMA COMPENSIÓN, SIN RECARGAR SU CEREBRO CON DIFÍCILES REGLAS GRAMATICALES O DE FONÉTICA, YA QUE, COMO ANTES EXPONEMOS, APARECERÁ EXPLICADO Y PRESENTADO AL ALCANCE DE LAS MENTALIDADES MENOS CULTIVADAS.

ESTE AVISO LO OFRECEMOS CON SUFICIENTE ANTELACIÓN, A FIN DE QUE TODOS NUESTROS LECTORES ESTÉN PREPARADOS Y NO PIERDAN UNA SOLA DE LAS LECCIONES DE ESTA SERIE.

A AQUELLAS PERSONAS QUE NO HAYAN PODIDO COLECCIONAR LA PRIMERA PARTE DE ESTE CURSO, QUE PUBLICAMOS ANTERIORMENTE, DESEAMOS INFORMARLES QUE, HABIÉNDOSE AGOTADO LA CASI TOTALIDAD DE LAS EDICIONES DE "CARTELES" EN QUE FUERON EDITADAS, ÉSTAS SE ESTÁN IMPRIMIENDO AHORA EN FORMA DE LIBRO, CON PROFUSIÓN DE GRABADOS Y DEBIDAMENTE REVISADAS Y CORREGIDAS, OBRA ÉSTA QUE SE PONDRÁ A LA VENTA EN FECHA PRÓXIMA.

EL IDIOMA INGLÉS CONSTITUYE HOY EN DÍA NO UNA CONVENIENCIA SINO UNA NECESIDAD.

EL EXTRAORDINARIO ÉXITO ALCANZADO POR LA PRIMERA SERIE QUE "CARTELES" OFRECIÓ A SUS LECTORES, SE COMPLETARÁ AHORA CON ESTE CURSO AVANZADO.

apartado el principio, se le veía de pie en medio de la habitación que ella acababa de abandonar y había algo en la impávida calma de su pálida fisonomía que parecía que iba a hacerla enloquecer. Se estrujó las manos y volvió el rostro.

—Realmente no me he aburrido tanto como creía—exclamó la duquesa.—La señora Stretton Wayne generalmente me crípa los nervios, pero parece que su sobrino Malvo restringe sus malos efectos. No hizo más que hablarme de la mala suerte que había tenido su marido al no haber podido conseguir que lo enviaran al Canadá y de que nunca me había hablado de sus hijas. Pero, creo, Penélope,—continuó, saltando a otro tema—que tengo que hablarte un poco seriamente. Hay un joven rico y soltero de lo mejor de Londres, deseando casarse contigo y no tienes una palabra que decirle. Por otra parte, además de mortificarlo continuamente, estás dejándolo seducir por la fascinación de ese príncipe oriental. Admita que se encaneca, mi querida Penélope, pero creo que podías o que debías pensar que no es enteramente digno de ti tal cosa. El príncipe Malvo podrá tener una vivienda con todos los tesoros del Oriente, pero no creo que quiera llevar una esposa a su hogar.

—Si usted me dice una palabra más, tía, gritaré—exclamó Penélope.

La duquesa, que era mujer de tacto, se rió de esta salida y no pretendió hablar más a Penélope de lo que le contrariaba. Pero cuando llegaron al palacio de Devenham fué al teléfono y llamó a Somerfield.

—Charlie...—dijo.

—Bueno—interrumpió él,—¿qué pasa?

—Tiene que tener cuidado—continuó ella—porque hay alguien que quiere suplantarlo en el banco.

—Si se trata de usted...—replicó él y preguntó:—¿Es la duquesa, verdad?

—Lo peor es tener una voz distinguida—dijo ella.—Oiga, quiero hablarle.

—Me es difícil oírle bien—dijo Somerfield.—Coloque el receptor un poco más lejos de usted, así es mejor.

—Hemos estado tomando el té en casa del príncipe. Penélope y yo, esta tarde—continuó ella.

—Lo sé—replicó él—ya lo había averiguado, pero no creo que esto sea cuestión de bromas. He oído los ojos para no ver a Penélope monopolizada por ese hombre—añadió sombríamente.

—Bueno, escuche lo que quiero decirle—continuó la duquesa—algo ha sucedido allí que no sé lo que es, pero que ha afectado mucho a Penélope. Durante el trayecto de regreso no habló una palabra hasta llegar a casa y en cuanto llegamos se encerró en su cuarto sin querer ver a nadie. De algún modo se las ha arreglado el príncipe para ofenderla, estoy segura de eso.

—¡Oh, cuánto lo siento—exclamó Somerfield—pero me alegro mucho de oírlo.

La duquesa tosó.

—No he oído bien lo que acaba usted de decirme—dijo con tono severo—aunque quizás sea justo también. Mas, lo mejor es que usted venga a comer con nosotros esta noche. Quizás entonces Penélope sea más razonable con usted.

—Es usted sumamente buena, duquesa,—dijo Somerfield.—Iré con mucho gusto.

*
Esa noche la comida en el palacio de Devenham fué puramente íntima. El duque había ido a una reunión política. Penélope estaba pálida, pero su actitud era la acostumbrada. Había más de lo usual y, aunque decía que le dolía la cabeza, rehusaba todos los remedios que se le ofrecían. Con sorpresa de Somerfield, no le hizo la más ligera objeción cuando él la siguió a la biblioteca, después de comer.

—Penélope—dijo él—usted ha tenido un disgusto. ¿Por qué no me dice lo que es? Parece que está usted apurada?

Ella le lanzó un mirada ansiosa y seca, pero él continuó:

—¿Le ha dicho o hecho algo desagradable el príncipe Malvo?

Ella lo interrumpió:

—¡No,—gritó—no, por favor! ¡No mencione su nombre! ¡No lo quiero volver a oír ahora!

—Por mi parte—dijo Somerfield amargamente—no quisiera oírlo mientras viva.

Hubo un corto silencio. Repentinamente ella se volvió hacia él.

—Charlie—dijo—usted me ha pedido seis veces que me case con usted.

—Siete,—corrigió él—y con la de ahora, ocho.

—Muy bien,—replicó ella—acepto, pero con una condición.

—¿Con una—exclamó él temblando la voz de alegría.—Penélope, que bien suena esto si fuera verdad... pero usted no puede hablar en serio!

—Pues así es—declaró ella,—me casaré con usted y pronto verá el anuncio de nuestro compromiso en todas partes; pero usted no me preguntará nada absolutamente de lo que pienso hasta que no pasen tres meses. ¿Me promete que hasta entonces no me mencionará usted la palabra matrimonio?

—Se lo prometo—dijo él con firmeza.—Penélope, ¿qué significa esto? ¿Es serio?

Ella le extendió la mano con una mirada un poco triste y le dijo:

—Esto quiere decir, Charlie, que cumpliré mi palabra.

CAPÍTULO XV

Una vez más encontramos a Penélope en la biblioteca de la casa de Park Lane, donde Mr. Harvey presidía los asuntos de su país.

Esta vez vino sin ser llamada, de manera inesperada. El embajador fué llamado urgentemente del salón de recepciones donde estaba con su esposa recibiendo visitas. Penélope rehusó sentarse.

—No tengo mucho que decirle,

EMINENTE CREACIÓN CIENTÍFICA

SOLICITE V. MILLARES DE CERTIFICADOS IRREFUTABLES DE MÉDICOS, JUCEES, FISCALDES, JEFES DEL EJERCITO, INGENIEROS, SACERDOTES, LABORATORIO QUÍMICO MUNICIPAL DE MADRID, ETC., ETC.

ENFERMOS DE LOS OJOS PRODIGALUZ GALUZ

ENFERMEDADES INTERNAS Y EXTERNAS
PÁRPADOS

FÓRMULA Y MARCA REGISTRADAS SEGÚN LAS LEYES

Preparado por el Dr. J. Martínez Menéndez,
Condecorado con la Cruz del Mérito Militar por Méritos profesionales por el Gobierno Español, bajo el Reinado de D. Alfonso XIII.

Específico único en todo el mundo; que cura radicalmente las enfermedades de los ojos por graves y crónicas que sean, con rápidos asombros, evitando operaciones quirúrgicas que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a su primera aplicación. Eminentemente eficaz en las oftalmías graves y por excelencia en las grandes inflamaciones purulentas y blanqueas (catarritos, ulceraciones de la córnea, rijas, etc.) Las oftalmías originarias de enfermedades venéreas curálas en breve tiempo. Maravilloso en las infecciones postoperatorias. Hace desaparecer las cataratas. Destruye microbios, cicatriza, desinfecta y cura para siempre. No más remedios arsenicales, mercuriales, nitrato de plata, azul metileno y otros tan terribles usados en distintas épocas y que a veces adquieren prodigiosa potencia vital. ¡No más nebulina! ¡Siempre vista muy clara! ¡Jamás fracasa! El 99 por ciento de los enfermos de los ojos curáanse antes de concluir el primer frasco que el específico. No irrita. Afirmamos y probamos documentalmente que, PRODIGALUZ es la especialidad oftalmológica más cara del mundo, pero la única que salva de las tinieblas perpetuas.

PRODIGALUZ Sensación agradable

PRODIGALUZ esciapa siempre el tratamiento por los colirios conocidos hasta hoy en todos los gabinetes oculísticos colirios que en la mayor parte de los casos no hacen más que empeorar el mal, irritando órgano tan importante como la mucosa conjuntival. El nitrato de plata causa de verdadero terror de los enfermos y de muchas curadas, lo hace desaparecer. Aplíquese un resción nacido sin temor alguno. PRODIGALUZ cura el glaucoma y el terrible tracoma.

PRODIGALUZ es completamente inofensivo y produce estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos. Detiene la miopía progresiva. ¡Enfermos de los ojos! Estad seguros que curaréis en brevísimo tiempo usando el portento específico PRODIGALUZ. (Exigida la firma y marca en el precinto de la cubierta).

Precio y modo de pago: doce dólares por letra bancaria sobre Madrid en carta lacrada recomendada (asegurada) a la casa prociopietaria, M. M. Cuadrado.-Calle Limón, 13, Apt. 8072, Madrid, (España); ¡éxito infalible! Sin cocaína, atropina ni ningunas otras sustancias peligrosas como se puede comprobar sometiéndolo a un minucioso análisis cualitativo. Utilízala la vía aérea.

¡ÚNICO EN EL ORBE!

M. M. CUADRADO.—LIMÓN, 13, APT. 8072, MADRID

Precio del Específico, al Extranjero: 12 Dollars

Mr. Harvey,—empezó—es, solamente, algo que he descubierto y que seguramente debe saber. Tengo que decirle pronto e irme en seguida.

—¿A propósito de nuestra última conversación?—preguntó él ansiosamente.

Ella confirmó con un movimiento de cabeza.

—Es concierne al príncipe Malvo—contestó.

—¿Está segura de que no quiere sentarse? No sabe lo que esto me interesa.

Ella sonrió débilmente.

—Para mí—dijo—es terrible. Mi deseo es sólo decirle que ya he terminado. ¿Recuerda usted que cuando estuve aquí la última vez, me dijo que tenía la firme convicción de que, de alguna manera, la mano del príncipe Malvo estaba ba detrás de los asesinatos del pobre Dicky y Mr. Fynes?

—Lo recuerdo perfectamente—contestó el embajador.

—Estaba usted en lo cierto. Mr. Blaine dió un pequeño suspiro. Esto le había producido un choque, aunque lo esperaba.

—He hablado con el príncipe muchas veces después de nuestra última conversación,—continuó Penélope—y he podido, en lo posible, conseguir algunos informes que parece él me ha querido dar. Pero en su casa anteaquer, en su biblioteca, escondido en un pequeño cofre que se abría por medio de un resorte secreto, encontré dos cosas.

—¿Qué eran?—preguntó rápidamente el embajador.

—Un rollo de cordón de seda igual al que usaron para asesinar al pobre Dicky y una daga de forma extraña igual a la descrita por los periódicos y que fué en-

contrada sobre el cadáver de Fynes?

—¿El sabe que usted las encontró?—preguntó Mr. Blaine.

—Estaba conmigo—dijo Penélope—y, aunque a mi regalo abrió el cofre, seguramente lo hizo porque no recordaba que aquellos objetos estaban allí.

—¿Quién sabe—dijo el embajador pensativamente—si no lo sabía?

—Nadie puede decirlo—dijo la joven.

—Y dijo él algo ante el hallazgo?—preguntó Harvey.

—Nada—declaró Penélope.—No era necesario; miré su cara y él se dió cuenta de que yo había comprendido. Seguramente, alguien más de la casa puede haber estado en convivencia con él, por supuesto. Pero, lo más importante es un hecho fuera de toda duda: esos asesinatos han sido investigados, si no cometidos por el príncipe.

El embajador fué hacia la ventana y volvió otra vez.

—Penélope—dijo—solamente ha confirmado usted lo que yo presento, pero, a pesar de eso, me produce algo más que un choque. Ella te tendió la mano.

—Le he dicho a usted la verdad, haga uso de ella como quiera. Hay otra cosa, quizás, que yo le debo decir a usted: el príncipe se va a su país muy pronto.

Mr. Harvey movió la cabeza.

—Acabo de comprender muchas cosas—dijo.—Ahora me encuentro con él todos los días; creo que está en este momento en mi salón.

—Que es donde yo debo estar—insinuó Penélope.—Sólo que quisiera verlo a usted primero.

(Continúa en la Pág. 62)

HEMORROIDES

La congestión, dolor, picazón y otras molestias características de las almorranas, se alivian rápidamente con el uso de los Supositorios alimex.

"PROKTOSOL"

Son numerosos los casos curados y mejorados con el uso continuado.

De venta en todas las farmacias

MUESTRAS:

Se enviará un caja con cuatro supositorios al recibo de 20 cts. en sellos de correo, acompañados de su nombre y dirección al

Apartado No. 2041.

Habana



Una nueva sorpresa para los lectores de CARTELES

UN CURSO DE DIEZ LECCIONES QUE LE PERMITIRÁ A USTED, SI POSEE UN CONOCIMIENTO RUDIMENTARIO DEL SOLFEO EN LA CLAVE DE SOL, ACOMPAÑAR EN LA GUITARRA CON ABSOLUTA CORRECCIÓN

CANCIONES, BOLEROS, CRIOLLAS, HABANERAS, DANZONES, ZAPATEO, SON, RUMBA, TANGOS, FOX-TROT, VALSES, PASADOBLES, ETC.

Este curso, especialmente preparado para la revista CARTELES por el notable profesor FELIX GUERRERO, será una verdadera revelación para los miles de aficionados al maravilloso instrumento de Tárraga y Segovia.

La forma sencillísima en que ha sido preparado este método le permitirá a usted apreciar sus progresos e iniciarse en el acompañamiento desde la segunda lección.

leyendo las instrucciones y guiándose por los grabados, se familiarizará usted desde el primer momento con la correcta posición de ambas manos, la colocación de los dedos en los diversos acordes, arpeggios, etc., las cuerdas que corresponden a cada dedo y, con los primeros ejercicios, EMPEZARÁ UD. A OIRSE Y A HACER QUE SU AUDITORIO LO OIGA CON DELEITE.

NINGÚN GASTO SE HA OMITIDO PARA HACER QUE ESTE CURSO OBTenga EL ÉXITO QUE YA HA ALCANZADO CON LAS PRUEBAS REALIZADAS ENTRE DISTINTAS PERSONAS QUE JAMÁS HABÍAN COGIDO EN SUS MANOS UNA GUITARRA Y QUE HOY SE ACOMPAÑAN Y SE HACEN ADMIRAR POR LOS AFICIONADOS A ESTE EXQUISITO INSTRUMENTO

ESTE CURSO EMPEZARÁ A PUBLICARSE EN UNA DE NUESTRAS PRÓXIMAS EDICIONES. ESTÉ SOBRE AVISO PARA NO PERDER LA PRIMERA LECCIÓN

Shirley. * *

(Continuación de la Pág. 42)

fesores dramáticos y comprendiendo el valor de su actuación, acabó por no ser un niño, sino un actor, que le discutía a Wallace Beery la supremacía de una situación.

Shirley, empero, no produce esta impresión. La criatura, sin apenas comprender lo que se exige de ella, por puro instinto, (por causas que quizás se encontrarían en doctrinas profundas, de existencias remotas en la Noche Eterna) realiza una labor digna de la más emotiva actriz dramática. Durante una escena, por ejemplo, en la cual Shirley deba demostrar dolor, basta una pequeña indicación, más bien una sugerencia del director, y el rostro de la diminuta artista se contrae de dolor; pero es tan humano, tan real aquel dolor que contrae la carita del querube rubio; y son tan humanas las lágrimas que llenan los enormes ojos color de avellanas, que el espectador siente la puñalada intensa de la aflic-

ción conmovérle hasta las entrañas... Pero inmediatamente Shirley sonríe... y hay algo tan infinitamente prodigioso y divino en esta sonrisa, algo tan infantil y puro, que a duras penas se resiste la tentación de correr hacia la tela luminosa para arrancar de allí la sombra de la pequeña bruja, y estrecharla entre los brazos...

Es posible que el embrujamiento indefinible que se desprende de esta criatura inverosímil nos haya sumido en perfecto estado de idiotéz, que nos impida estudiar friamente el fenómeno. Pero estamos orgullosos de poder sentir la emoción en tal escala. Orgullosos de poder declarar, a despecho de todas las enormes reputaciones de tantas estrellas de cine, que para nosotros Shirley Temple es la más grande de todas las actrices que luchan por la supremacía de la gloria cineasta... ¡Y sin embargo, Shirley es la más pequeña de todas!

(Continúa en la pág. 64)

La Huella

(Continuación de la Pág. 13)

"La Rusa" en el pueblo, en recuerdo de otra mujer de la familia, ya desaparecida, que había sido muy desdichada y cuya historia fué puesta en libro, y en boca de las gentes leídas de la región, por un escritor famoso de España, que dicen tiene largas barbas ralas y que es manco de un brazo. A "La Rusa" nadie la vió bien hasta el día que bautizaron con su nombre a la polacra más hermosa y marinera que navegó en todos aquellos mares, de la que se decía con admiración que había sido construida en astilleros ingleses. Y realmente la polacra lucía como pudiera lucir una extranjera entre las mujeres de la región, como entre dichas mujeres lucía la propia "Rusa", que había nacido en las Antillas...

La polacra era el barco de más andar de la ría. El día que llegó dejó atrás al "Rápido" antes de llegar al centro de la bahía cuando éste llevaba de ventaja, al salir del canal de la rada, más de quinientas brazas.

Todo el pueblo se había reunido en la playa alrededor de don Fadrique y de su rival el señor Villoch, armador, el único que se permitía el lujo de saludar esa mañana al canal desde el "Rápido" con ventaja, a través de los años, el récord de velocidad en los barcos de pesca. Un cuarto de hora antes, nadie habría presentido aquella competencia. Era norma que si coincidía la llegada de dos barcos a la entrada de la bahía, el que primero pasaba el canal esperaba al otro *pareando* con el propósito de hacer regatas hasta el fondeadero; el único barco que no esperaba ni era esperado era el "Rápido", pues con él la competencia era imposible, y así, cuando se le vió salir del canal, los pescadores alzaron los hombros y siguieron unos cosiendo sus redes y los otros seleccionando sardinas para la fábrica, a pesar de que por sobre los remolques del canal se alcanzaba a ver las velas altas de otro barco...

Pasó una moza cargada con un cesto y mirando para un pescador que varaba su falúa le cantó: *Teño un amor n-a montaña, teño un amor montañés,*

teño un amor n-a montaña, n-a ribeira teño tres... El pescador, entre las risas de todos, le tiró con un pescado que cogió de la falúa y le contestó:

Eres a sota de bastos ben se te pode chamar, eres fáci en querer moito máis en ovidar...

La llegada de don Fadrique acabó con las risas. Ya se decía en el pueblo que esperaba un buen barco, pero a pesar de los rumores tampoco se creía que en esta ocasión el señor Villoch sería vencido. Ya el "Rápido" había adelantado unas quinientas brazas cuando la polacra que le seguía remontando el canal enfiló la proa hacia él y comenzó la caza. A aquella distancia sólo los viejos entendidos podían precisar algo, pero pronto comenzó a llenarse la playa: ¡La polacra acortaba la distancia!

Llegó el señor Villoch, yéndose a colocar cerca de su rival pero haciendo como que no lo veía... Precisamente los dos barcos tenían viento de largo con el cual el "Rápido" había vencido hasta a los cañoneros de la Comandancia... Pero ahora—y la gente se arremolinaba—cada vez era más corta la distancia entre el "Rápido" y su perseguidor. Entonces se vió al primero escorarse pronunciadamente sobre la banda de sotavento como si las escotas hubieran ceñido las botavaras de las velas hasta el tope, pero, a pesar del aumento de la velocidad, la distancia fué desapareciendo. Don Fadrique miró con el raballo de los ojos al señor Villoch; éste lo notó y dijo por lo bajo como hablando consigo mismo:

—Buen yate de recreo...
—Polacra de pesca—arguyó don Fadrique con desafío en la mirada...

En aquel instante la polacra le cruzaba por la banda de estribor al "Rápido" cuyas velas, privadas de viento, flamearon haciéndole detener la marcha. Un grito múltiple se alzó en la playa. Hasta aquel instante ni aún los más entendidos tenían por cierta la derrota; se pensaba en una estratagemas, en algo; era una fama de años la que se caía. Y el "Rá-

pido" no sólo había sido vencido sino humillado; allí se estaba ahora, a cien brazas del foqueadero, fuera de aire y de compás, como un borracho.

El señor Villoch volvió a hablar entre el clamor de mil gritos:

—Una cosa es en la ría, otra será en Finisterre.

—Hay mal tiempo anunciado. Si el "Rápido" tiene un poco de hígado en sus cuadernas y quiere ver lo que es un barco marino, la "Rusa" sale mañana a capear el ten brazas del foqueadero.

—Al "Rápido" le sobran hígados, pero a Villoch conciencia para mandar a sus hombres al matadero; si don Fadrique tuviera que pilotear a la "Rusa", la "Rusa" no dejaría mañana la rada...

Hablaba un poco ronco por la derrota y por los gritos que la proclamaban...

—La "Rusa" saídrá mañana. Don Fadrique no podrá salir, pero su hijo irá a bordo; para la "Rusa" no existe Finisterre...

—¿Qué hijo? Creo que todos los que vienen a bordo lo son...

—Eso son hijos de sus madres, Villoch; habló de mi hijo, del único...

—Sabía que don Fadrique era mal patrón; ahora sé que es mal padre...

—¡Villoch!

El cacique próximo a estallar se contuvo; la victoria y el entusiasmo del pueblo le tenían jubilosos el corazón; irónicamente dijo:

—Don Fadrique sabe lo que es un barco—y volviéndose a uno de sus hombres gritó:

—Ove, dile al alcalde que abandere el ayuntamiento. ¡La "Rusa" es la dueña de la velocidad en toda la ría de Arosa!

El siguiente fué el día que se vio bien a la esposa de don Fadrique que iba a bautizar con su hombre a la polacra. Se apoyaba en el brazo del cacique llevando de la mano a su hijo que iba regocijado. En toda la ceremonia "La Rusa" no dejó de sonreír, pero era la suya una sonrisa tan leve y tan sufrida que el pueblo sólo le respondió con un silencio respetuoso...

Al subir la marea, la polacra, con el hijo de don Fadrique a bordo, salió a coincidir con la tempestad donde la tempestad era más terrible. Los marineros viejos movieron las cabezas, pero al encontrarse con don Fadrique se descubrieron humildemente y asentaban con sonrisas. Aquella noche, en la taberna, se dijo que el cacique no había abandonado la playa, que les pidió a varios patrones su opinión sobre la arboladura alta de su nuevo barco, y también, que detrás de los cristales de su casa, empañados por el brisquite que empezaba a correr, se distinguía el rostro de "La Rusa" que miraba constantemente hacia el mar...

Don Fadrique, desde que supo el naufragio hasta que llegó la balnearia, que conducía a los supervivientes, encaneció; y se entorpeció sin abandonar la playa, sin comer, sin que nadie pudiese hablarle. Según la Comandancia de Marina su hijo y tres marineros habían perecido; el patrón y tres marineros se habían salvado. A estos esperaba él para saber, o para castigarse sabiendo la muerte de su hijo por boca de testigos. Quizás no esperaba nada; se estaba allí como en la fosa, pudriéndose. Cuando el patrón de la "Rusa" se tuvo delante de él no lo reconoció; la muerte que acababa de ver era menos imponente

que aquel hombre que lo miraba sin hablarle, sin verle, sin darle palabra ninguna; él dijo:

—Patrón...

Pero se asustó viéndolo estremecer. Después volvió a hablar con su lenguaje semitativo, la voz ronca, peculiar de los hombres que viven dentro de los elementos y luchan con la muerte al lado:

—Patrón... facheamos con todo o aparejo cando entre as estumadas a unhas centenas brazas proa divisamos as rompentes. A "Rusa" abatia moito. La forza do vento e o brusco da manobra fizo quebrarse al mastilero de proa y la escandalosa vinose sa coberta, pero detuvimos a marcha e pusimosona a capa; o golpes da mar rompian por barlovento y talmente quebrábannos as amuras de estribor, adimals perdíamos mais y mais terreno en camño do arrecife...

El patrón de la "Rusa" calló unos instantes como esperando una pregunta; después viendo a

don Fadrique andando con su bastón en la arena, continuó, tragando en seco:

—Faciase necesario correr o temporal mar afuera, salir de la capa para o cual teniamos que correr o riesgo de coger a mar da través, mais ser cruzados por o vento que podía lanzar o barco sobre sotavento y estrellarnos sin remedio...

Volvió a callar mientras don Fadrique, como maquilinalmente, hacía en la arena húmeda la gráfica de las maniobras que el patrón le describía. Este bajó la vista y vio maravillado todas aquellas rayas; allí las rompientes, allí la "Rusa" cuando detuvo la marcha, cuando paíro, cuando se puso a la capa, cuando intentó mear de nuevo para correr el temporal... Mientras callaba asombrado, don Fadrique, como si hubiera ido a bordo y presenciado el naufragio, se anticipó al relato y continuó la gráfica...

—No lograste orzar por la escandalosa caída—dijo con un hilo

de voz;—la "Rusa" era buena marinera...

El patrón no hablaba; miraba lleno de terror la contra del bastón que le hacía a él su propia historia... Y el bastón continuó marcando el abatimiento de la polacra ya a la deriva, sin control... El patrón abrió desmesuradamente los ojos cuando la contra se hundió con violencia en la arena marcando el lugar donde precisamente la polacra zozobró.

No obstante don Fadrique alzó la mirada turbia interrogante:

—¿Murio bien?...

—Murio bien; era su fillo y da patrona; os arrecifes rompéronle a frente...

Y allí, en la ría de Arosa no se volvió a ver a o cubano; de "La Rusa" dicen que se la vio durante mucho tiempo tras los cristales de la casa mirando hacia el mar que aún hoy no ha borrado de la arena la gráfica que el naufragio hizo el bastón de don Fadrique.

Haga esta prueba...

Límpiese la dentadura por lo menos dos veces al día con la

Pasta GRAVI

Al cabo de un mes compárese la deslumbrante blancura que habrá impartido a su dentadura.

Note cómo sus encías dejan de sangrar y adquieren firmeza y color rojo.

Ud. se dará cuenta de la inmediata desaparición de todo aliento ofensivo que provenga de la cavidad bucal.

Ud. se deleitará con su fragancia y la sensación de limpieza que deja en su boca.

Y le evitará un gran número de enfermedades.

Invitamos correspondencia de Centro y Sud América para Agencias exclusivas, suministrándoles muestreros y condiciones excepcionales para su distribución. Apartado 6, Jovellanos, Cuba.

DEFS TRUZE LIS
DEPOSITOS LIS
RO O PIEDRAS
SANGRE Y ENCÍAS
da a su dentadura
blancura y firmeza
sua cária, e evita
millo Enfiada, e
comodamente
dentadura

LA CENTRAL
Limpieza y firmeza

Gratis A quien la solicite le enviaremos una muestra.

APARTADO NO. 6 JOVELLANOS, CUBA.

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____
Prov. _____

Deje Ese Bragüero

Los **PLAPAO-PADS** ADHESIVOS DE STUART son enteramente diferentes de cualquier bragüero, son de acción aplicada, mecánico-química, hechos adhesivos apropiados para mantener el tónico muscular PLAPAO continuamente aplicado a la parte afectada, evitando así el doloroso peligro del deslizamiento o la dolorosa tricción del colimate.

GRATIS—PRUEBA DE PLAPAO

Sin correas, hebillas, ni resortes



Se hace como el tercolopio, fáciles de aplicar y económicos

Durante casi un cuarto de siglo, miles de personas sin febriles testichas el éxito obtenido y sin abandonar su trabajo un solo día. Montones de testimonios, certificados, el proceso de restablecimiento es natural, de suerte que ya no tenga que usar ningún bragüero. Premiado con Medalla de Oro, Gran Premio, etc. La Prueba de PLAPAO se le hará GRATIS.

GRATIS

Plapao Co., 3572 Stuart Bldg., St. Louis, Mo.

Nombre.....
Dirección.....
Y a vuelta de correo recibirá Gratis una Prueba de PLAPAO

El Principito

(Continuación de la Pág. 59)

—No iré con usted—dijo Mr. Harvey—no es necesario que nuestra breve conferencia sea de comentarios de todo el mundo. Hasta luego. Permítame que le desee toda clase de felicidades. No le visto aún a Somerfield, pero es un hombre de suerte. Mas, sin embargo, como americano, no puedo ver sin envidia que una de nuestras más brillantes jóvenes contribuya a mejorar a Inglaterra. Penélope sonrió con risa forzada.

—Muchas gracias—dijo—Al presente todavía poco está en el aire, ¿sabe usted? Todavía no voy a casarme.

—Bueno, pero eso vendrá—concluyó el embajador.—Voy a hablar con la duquesa y, miss Morse, creo que debo decirle adios...

Penélope se dirigió adonde estaba la señora de Mr. Harvey Blaine en sus salones de recepción, llenos de gente en ese momento, bebiendo té, escuchando música y conversando. Por rara coincidencia, con la primera persona con quien se encontró fué con el príncipe. Se destacaba entre un pequeño grupo que venía hacia ella. El tomó la mano de la joven entre las suyas durante un momento y no dijo nada... No obstante, la hora era en extremo emocionante. Aunque había estado preparándose muchas horas para aquel encuentro, comprendía que todo su rencor la abandonaba; las rodillas se le doblaban y sentía unos locos deseos de escapar a toda costa. Pero como ella había desahogado de sus mejillas, volvió a ellas con más intensidad. Había algo desconcertante en este encuentro y una extraña turbación en el saludo de él.

—¿Eso es verdad?—preguntó a la joven.

Ella no pretendió desengañarlo. La pasmba que él no pudiera creer aquello, que no pensara que pudiera ser natural.

—Sí; es verdad que me he comprometido en matrimonio con sir Charles—contestó la joven.

—Le deseo muchas felicidades—dijo él lentamente.—Este deseo

sale sinceramente de mi corazón y pienso que usted debe saberlo. Sir Charles Somerfield ya nada más tiene que desear en el mundo.

—Usted ha nacido cortésano, príncipe—murmuró ella.—Hágame el favor de recordar que en mi democrático país no hay oportunidad para escuchar tales discursos.

—Su país—insinuó él—se precia de ser el país más verídico del mundo y por lo tanto usted debe estar acostumbrada a oír cosas agradables... ¡Así que ya usted a casarse con sir Charles Somerfield!...

—¿Por qué lo duda usted? ¿Usted sabe quién es él, verdad? Es rico, de noble familia, muy popular, gran sportsman y fuerte cazador. Todas cosas muy propias de un hombre, ¿verdad?

—No hay duda—contestó él gravemente.—Son cosas que debe hacer un hombre, según dice usted.

—A usted le agrada él personalmente, ¿verdad?—preguntó ella.

—Sir Charles Somerfield y yo somos casi extraños uno al otro—replicó el japonés.—No lo he tratado íntimamente y sus gustos y los míos no son a propósito para ello. Pero, desde el momento que usted lo ha escogido, es suficiente para mí; estoy enteramente seguro de que es todo lo que un hombre debe ser.

—Dígame, ¿cuáles son los gustos de ustedes que no coinciden?—preguntó la joven.—Usted dice que hay algo en el modo de ser de sir Charles que no aprueba.

—Nosotros somos hijos de diferentes países, miss Penélope,—

¿LE AGOBIAN LOS RIGORES DEL TIEMPO?

¿Le afecta el calor más que a otros? Es inevitable sentirse abrumado e irascible cuando el cuerpo sufre la irritación de un estreñimiento común. Los purgantes debilitan aún más la vitalidad.

Conservar su frescura y entusiasmo lo mismo en verano que en invierno. Libre del estreñimiento de una manera natural. Basta con que tome un delicioso cereal: Kellogg's ALL-BRAN. Su "fibra", como la de las verduras, ejercita los intestinos, y su Vitamina B contribuye asimismo a la regularidad natural. ALL-BRAN es rico también en hierro para la sangre.

Bastan dos cucharadas diarias de ALL-BRAN en la mayoría de los casos. Sirvase el ALL-BRAN con leche fría, solo o con otros cereales. No hay que cocerlo. Exija el nombre Kellogg's en cada paquete. De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's ALL-BRAN (Todo-salvado) El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO



CANAS

La mejor tintura para teñir—se hace en casa

No pague altos precios por el agua. Consiga en la botica por pocos centavos una caja de Compuesto de Barbo y agréguele usted misma el agua y la glicerina, como indican las instrucciones. Tendrá usted la mejor tintura para las canas. Eficaz e inofensiva. Para los bigotes que también magnífica. Los años que lleva de dar excelentes resultados es su mayor garantía.

dijo el príncipe.—Miramos la vida de modo diferente y las cosas que a él le parecen buenas a mí me parecen inútiles. Antes de que me vaya, volveremos a hablar de esto otra vez, pero no ahora.

—Le recordaré esa promesa, príncipe—declaró ella.

—No dejaré de verla—replicó él.—Usted tiene, al fin un gran derecho a la felicidad—añadió después de una pausa—y ustedes dos son hijos de razas iguales.

Ella lo miró, aunque no comprendió por completo.

—Yo estoy pensando—continuó él sencillamente—en mis propios padres. Mi padre era un noble japonés, cuyo hogar había sido formado por gentes de una raza fuerte. Era un hombre instruido, pero no comprendió nada de la manera de vivir ni de los ideales de otros países. Muchas veces pensé que si él viera mi madre hubieran sido más felices si uno de ellos hubiera estado un poco más dispuesto a ceder ante el otro. Creo, quizás, que su unión hubiera tenido más éxito. Ellos estaban casados y vivían juntos, pero se hallaban muy lejos uno del otro.

—Eso no debe haber sido bueno para usted—dijo ella.

—Eso se encogió de hombros.

—No se contienda—rogó él.— Tanto como yo puedo discernir, soy feliz y estoy contento de ser japonés. La sangre inglesa corre por mis venas, pero es como agua, comparada con la japonesa. Todavía tengo algunas cosas heredadas de mi madre, las cuales me salen a la cara cuando estoy en este país, en el cual la vida es un poco triste. Perdóneme si le he estado hablando demasiado de mí mismo. Hoy no debía pensar en otra cosa que en usted y en su felicidad.

—Se olvidó para corresponder al saludo de una señora que, evidentemente, mostraba deseos de hablar con él. Penélope observaba su aire amable y condescendiente, las corteses palabras con que correspondía a su interlocutor, sus interesantes maneras, llenas de atención y respeto, como una demostración de reverencia a la edad de ella, ya entrada en años; tan diferente de las de la juventud actual, casi carente de esa delicada exquisita que muestra la nobleza del alma y una sabia educación; en el respeto y homenaje de la juventud a la vejez. Esto era muy típico en él. Nunca evadía a una señora de edad, cuyos cabellos blancos o grises parecían infundirle gran respeto, de un modo que podían envidiar la juventud y la hermosa. Estas cosas parecían iluminar a Penélope como si estuviera leyendo en su alma. Multitud de pequeños detalles, llenos de bondad y delicadeza, la admiraban en él y volvían a su memoria. ¡Y a un hombre así ella lo había delata-

do!... ¡Este hombre iba a ser acusado de criminal! Hubo una repentina evolución en sus sentimientos. Toda la perspectiva de su vida mecánica se le hizo palpable en aquel instante y le pareció falsa, vacía y sin sentido. Sin embargo, ella había creído siempre cumplir con su deber. Ella había traicionado su hospitalidad y había abierto un breach infame en la verdad. Un desecho abrumador de decirle toda la verdad se apoderó de ella; dio un paso hacia adelante, impulsada por este deseo, y se encontró cara a cara con Somerfield. El príncipe había sido arrastrado por algunos amigos que lo rodearon; el momento propicio pasó.

—Venga a hablar con la duquesa—dijo Somerfield—tiene algo encantador que proponernos.

En el próximo número verán nuestros lectores a qué extremas puede conducir la combinación del amor y el patriotismo.

La Granita

(Continuación de la Pág. 16)

un mes... ¿no sentiré la nostalgia de mi vida actual; llena de emoción, de arte de halagos? ¡No me interrumpas! Te casarías, y yo continuaría siendo lo que soy, piensas. Acaso tú te conformaras con ser algo secundario en mi vida, pero yo no. Una vida y grande emoción para mi vida! ¿Es tu amor? ¿Es mi gloria?

En ese momento varias parejas irrumpieron en la terraza. Voces, risas; Mina y Alfredo participaron en una charla general con desgano.

—¿No le interesan las películas?—interrogó a Mina Gertrudis Arlen, hermana mayor de Alfredo.

—Sí, y no.

—¿Cómo puede ser eso?

—Fácilmente—repuso sonriendo a Mina.—Me gustarían mucho verlos en pantalla. Saber que millones de seres se emocionan con mi imagen y mi voz... Pero no puedo abandonar el perjuicio de la escena. Oír vividamente los aplausos; ver personalmente las reacciones del auditorio; sentirme a menos de un metro del público. Casi dirigiéndose a Alfredo añadió:

—Cuando regrese a New York tengo que estudiar una proposición de un estudio. Después de eso, acaso lo acepte. Pero quizás no necesite regresar a New York para decirme. Tal vez esta misma noche decida...

Solo Alfredo comprendió. Y es inútil decir que aquella noche, cuando todos dormían, él velaba.

A la mañana siguiente, Mina Lambert se vio en el jardín reunida con la señora Arlen, y algunas de las mujeres del party. No había hombre a la vista. La conversación tomó el natural rumbo femenino. Se habló de los solteros. Mina no prestó atención a los cálculos de la señora Arlen sobre las bodas que pudieran salir para el otoño del grupo de sus invitados. La actriz conocía superficialmente las amistades de los Simon, y aún a éstos, y no le interesaban sus vidas. Pero se nombró a Alfredo, y fué todo oídos.

—Alfredo es incomprendible—aseguró la joven señora Lewis, que parecía especialmente dotada para profetizar matrimonios—niendo como campo de observación las reuniones de fin de semana y vacaciones. (Cont. Pág. 66)

Te Perdono! Bolero

Letra de Teresa Rosell de Fernández ~ Música del Dr. Carlos Rafael Hernández

PIANO



ff

Musical score for piano introduction, 4/4 time, key of D major. The score consists of two staves: a treble clef staff with a melodic line and a bass clef staff with a harmonic accompaniment. The tempo is marked 'PIANO' and the dynamics are 'ff'.

Voz

Le-ván-ta-te mu-jer, no me a-tor-men-tas im-
pe-choe-na-mo-ra-do te brin-do el



Musical score for the vocal introduction, 4/4 time, key of D major. It features a vocal line on a treble clef staff and a piano accompaniment on a bass clef staff. The lyrics are written below the vocal line.

-plo-ran-do per-don a-rre-pen-ti-da que aun ma-na san-gre, la puri-sí-ma
pec-tar pu-ro de ma-mor ar-dien-te gra-cie tú, be-ñai-ma-gen es



Musical score for the first line of the vocal part, 4/4 time, key of D major. It includes a vocal line and piano accompaniment. The lyrics are written below the vocal line.

— te he-ri-da que me hi-cis-te en mi-tad del co-ra-
mi men-te con el cip-cál de la mas tiel pa-



Musical score for the second line of the vocal part, 4/4 time, key of D major. It includes a vocal line and piano accompaniment. The lyrics are written below the vocal line.



¿CANAS?

Las canas envejecen y el Tinte Heil rejuvenece devolviendo al cabello canoso el color primitivo, brillante y sedoso. Más Cantidad - Más Calidad

De venta en farmacias y sederías Distribuidores:

DUARTE & Co.

Apartado 2041. Habana.

Shirley

(Continuación de la Pág. 60)

Shirley nació en California, en la playa de Santa Mónica, el día 24 de abril de 1929. En toda su familia no ha existido jamás un individuo dedicado al teatro. Su padre, Jorge F. Temple, es *manager* de un banco en los Angeles. La madre de Shirley es una buena mujer de su casa, dedicada amorosamente a los dulces problemas domésticos; una mujer sin inquietudes espirituales, sin ambiciones extraordinarias; perfecto tipo de mujer sana y normal. El nacimiento de Shirley debe haber sido una sorpresa inesperada para los esposos Temple. Sus dos hijos varones estaban ya en camino de la enseñanza superior cuando la clásica cigüeña les trajo el angelote rubio que nos ocupa. Naturalmente la niña se convirtió en el ídolo de la familia. Pero siendo, como hemos dicho, una madre normal, la señora Temple no trató de transformar a la niña en uno de esos "prodigios" que nos incitan a veces a temer (mentalmente) a terribles asesinatos. En otras palabras, si la niña comenzó a dar demostraciones de inclinaciones excepcionales, la señora Gertrudis Temple las tomó como cosa perfectamente natural. ... Le llamaba la atención que Shirley, desde que comenzó a pararse, agarrándose en cada silla de la casa, lo hiciera sobre sus rosados deditos, y jamás sobre la planta de los pies... pero a nadie como esta curiosa anomalía de su hijita. Un día, empero, cuando ya Shirley comenzaba a caminar, al escuchar la música trató de agitar los pies para seguir instintivamente el compás, y como es natural se cayó de boca haciéndose levisimo daño. ... Poco a poco su cuerpo encontró el equilibrio necesario, y caminó. ... Desde que pudo correr se acercaba al radio de la familia, y seguía la música dando golpes con manos y pies. ... La curiosa le llevó a una escuela kindergarten dedicada exclusivamente al baile. No para hacerla profesional a los tres años de edad, sino por el gusto que la familia sentía al ver a tan pequeña criatura tratando de seguir el compás de la música con las más extrañas piruetas. ...

Un director de películas educativas vio a Shirley y les rogó a los padres que le dejaran utilizar a la muchachita de tres años y medio para unas películas. Junto al famoso "Gang" corrió Shirley Temple por el "set" de Educational Films. ... La madre insistía en que la niña no tenía talentos excepcionales, sino la natural gracia infantil. Pocas madres viviendo en Hollywood y teniendo una criatura como Shir-

ley, hubieran resistido la tentación de llevarla cada día a los estudios para introducirlos en ellos. Pero los Temple no tenían intenciones de explotar a su hijita.

Cierta vez, empero, estaba la señora Temple en la puerta de un teatro a donde había ido para ver algunas de las comedias cortas en las cuales Shirley no era sino un número más entre los otros chiquillos. Y el destino se presentó en forma de Jay Gurney, conocido compositor que escribía la música para la película de Fox "Stand Up and Cheer!". Cuando vio a Shirley se acercó. También él acababa de ver una de aquellas comedias del "Gang" y sus ojos expertos habían reconocido a la diminuta comparsa. ... Gurney aconsejó a la señora Temple que llevara a la niña inmediatamente al estudio de la Fox. ... se necesitaba una criatura como ella, y después de mucha vacilación la madre prometió que iría. ...

Lo demás es sencillo. Shirley apareció en aquel film y todo Hollywood quedó pasmado. Lo que la niña, que contaba cuatro años y medio, acababa de hacer, era "historia". ... Fox no se mostró ni tonto ni perezoso en controlar semejante joya. ... Le ofrecieron un contrato de cinco años. ... La familia Temple se reunió en seria conferencia y gracias a la promesa de la madre, de no abandonar un segundo el escenario mientras Shirley apareciera en un film, consistió en hacer de la niña una actriz. ...

Paramount comenzó su película "La Pequeña Miss Marker" y Shirley tuvo el papel estelar. Junto a ella, como partes secundarias del film, aparecieron artistas de la importancia de Adolfo Menjou, Dorothy Dell y Charles Mackay. Cada uno, *estrella* por su propio derecho. Pero dispuestos, gracias al encanto de aquella miniatura prodigiosa, a quedar

La Cera Mercolizada Embellece y Perflecciona el Cutis

Si Ud. cuida de su cutis con Cera Mercolizada nunca tendrá que afligirse a causa de una piel manchada y desperfecta. Casi en una noche imparte piel hermosa y encantosa, hace la piel más suave y más blanca, libre de imperfecciones, de grasa y amarillez. Basta aplicar esta crema al rostro a tiempo de acostarse golpeandola suavemente. Por la mañana su cutis será más blanco, más suave y juvenilmente hermoso. Ensaye la Cera Mercolizada durante una semana y quedará encantada de la adorable belleza de su cutis. La cera Mercolizada despoja a la belleza oculta. Para hacer desaparecer los arrugas y otros signos de vejez, use diariamente una solución de 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis.

en la sombra, y hacer que todas las luces enfocaran a Shirley Temple. ... Lo que ha pasado después lo sabe todo New York, todos los otros pueblos de la Unión Americana, chicos o grandes: Shirley Temple ha creado una verdadera sensación. En el teatro Paramount, de Times Square, hace tres semanas que, a petición popular, se exhibe la película de Shirley Temple. Cada día hay que rechazar a un gran número de personas, porque el lleno del teatro es tal que ni de pie caben más espectadores. El mismo caso que cuando la primera película de Mae West se exhibió en los Estados Unidos: la atracción de Mae rompió todos los récords de taquilla. ... Las casas productoras se arremientan de no haberse adelantado a la Paramount, contratando los servicios de Mae West. ... Ahora cada casa quisiera tener a Shirley Temple. Y hasta las pequeñas comedias de la Educational Films donde apenas puede verse a la pequeña artista, salen de los polvorientos escaparates, y se exhiben en teatros secundarios, anunciando en

terretros luminicos de gran tamaño, que Shirley Temple aparece en esas comedias. ...

La fama de Shirley Temple es tal que hasta los negocios del banco donde su padre trabaja como *manager*, han aumentado. ... Si. Aunque nuestros lectores piensen que nuestro entusiasmo nos hace exagerar la importancia de la nuestra estrella cinesca, queremos asegurarnos que tratamos de contener nuestros excesos y citamos casos tan parcamientos como sea posible. Infinidad de individuos, inspirados por la curiosidad sin duda, han abierto nuevas cuentas en el banco en cuestión, a fin de "ver" personalmente al padre del prodigio. ...

Frente al estudio donde Shirley trabaja se congrega cada día un grupo numeroso de personas que quieren echarle una mirada. ... Los fanáticos han comenzado a invadir el hogar de los Temple con cartas de admiración. ... Diversas madres han preguntado a la señora Temple si ha ejercido alguna influencia especial para convertir a su hijita en semejante sensación. ...

Y Shirley feliz e ignorante del poder de su nombre, corre por los "sets" y cree firmemente que "juega a hacer películas". ...

Cuando llevar a la chica al estreno de "La Pequeña Miss Marker" Shirley se reconoció por vez primera desde que trabaja en la pantalla, y en su divina inocencia comenzó a aplaudir de manera delirante. ... Encontraba su propia labor digna de aquellas fervorosas oraciones y ajena a los preceptos de la modestia, se prodigió tantas como le plugo. ...

Según cuenta la madre de la pequeña actriz, cada noche antes de que su hijita se duerma (lo que acontece exactamente a las ocho de la noche) le lee las líneas que ha de decir al día siguiente frente al micrófono. Muchas veces la criatura se duerme repitiendo aquellas palabras; y es tan extraordinario el poder de esa memoria que al día siguiente apenas hay que ensayar una escena: Shirley recuerda perfectamente sus líneas. ... James Dunn, el artista que más admira a Shirley, puesto que fué con él con quien la chiquilla ganó su primer triunfo, confiesa que los artistas de Hollywood tienen mucho que aprender de ella. ...

Pero, ¿hasta cuando durará este fervor? ... Hasta cuándo conservará Shirley Temple su encanto indefinible de inocencia? ... Nuestros recuerdos nos llevan al pasado. ... el pasado que casi fué ayer. ... y pasan por nuestro cerebro, en caravana rapidísima, otros nombres que también gozaron de fama. ... Jackie Coogan. ... Baby Peggy. ... Farina. ... "El Gordito". ... Y uno más reciente: Cora Sue, que pareció conmovir un momento el corazón, para quedar muy pronto relegada a un término discreto, de poequisma. ...

Mitzi Green fué otra de las niñas consideradas como "prodigio". La fama de Mitzi se desvaneció con los primeros vestigios de la pubertad. Hoy Mitzi pasea sus encantos de jovencita que se convierte rápidamente en mujer, en las playas de California, donde comienza a tener admiradores revententes. ...

La pantalla tiene actualmente dos valores de taquilla entre sus artistas infantiles: Baby LeRoy y Shirley Temple. ¡Es lástima que ambos tengan que crecer! ...

ENCABEZANDO

sus compras...



He aquí un artículo indispensable en su lista de compras: Kellogg's Corn Flakes. Téngalo siempre en su despensa. ¡Es tan cómodo! Con él siempre tiene un desayuno, una merienda o un bocado nocturno al punto.

Sírvase con leche fría—y fruta fresca o miel para variar. No hay que cocerlo. Exija el nombre Kellogg's. Siempre tan fresco y crujiente como salido del horno. Pídale hoy a su proveedor de comestibles.

Kellogg's CORN FLAKES



mer-go des-con-sue-lo
 le-per-
 do-no

sue-jo-azul des-va-ne-ces-se
 que tu me has cau-sa-do gran do-
 lor - do - re - do - con a -
 tu gra-

flo-res - sa-ri-
 re - rol des-li-no lea-par-lo de mi
 son sa-griz-das las la-grí-mas de a - mor -
 y a un - mi

se-re-gren en tu ca-mi-no
 re-no me a-ver-güen-za con fe-
 sion -
 aoz - mi -

Cuando visite MIAMI estará como en su casa en este hotel.

Nuestro departamento latinoamericano
le brindará un servicio especial.

Todo el confort moderno a
precios reducidos.

Habitación con baño privado
desde \$2.00 diarios.

Pida precios semanales y
por meses.

Mr. FRANK S. HENRY
Manager.



**CORTEZ
HOTEL**

Northeast First Avenue and Third Street.
MIAMI, FLORIDA
"En el corazón de la ciudad"

Felicidad.

(Continuación de la Pág. 4)

treinta". Y el psicólogo americano Stanley Hall, uno de los más grandes experimentadores de nuestros tiempos, ha llegado a la conclusión de que especialmente entre los 8 y los 12 años el niño forma su espíritu; en este momento de su vida es cuando mayormente absorbe la influencia de los adultos que frecuenta. Sea esta influencia buena o sea mala, no hay duda de que toda su vida se resentirá de ella.

Y dice Ferrière: "En esta edad, desde muchos puntos de vista, se puede comparar el niño a un salvaje, a un buen salvaje, jefe de una tribu; listo, astuto, ingenioso, activo y valeroso. Es preciso que se le permita la vida del salvaje, vida sencilla, un poco ruda, un poco espantosa, con el orgullo de saberse fuerte y el desprecio de las comodidades de nuestro siglo. Leed en "El Libro de Blas" de Philippe Monnier, el capítulo en el cual el escritor ginebrino nos describe el colegio de doce años de los bolsillos llenos de clavos, de cordeles y de castañas, con la piel llena de arañazos, los músculos que desbordaban energía, la cabeza llena de aventuras y el corazón en su buen lugar intrépido y firme. Así deberían ser todos los niños. Lo que es el niño que goza de perfecta salud. Las mismas niñas no deben exceptuarse, en esa edad, porque saldrán gananciosas, siendo un poco varoniles, si eso les gusta; la femineidad y la gracia crecerán mejor sobre un terreno fuerte y sano; las plantas de invernáculo dan frutos tan delicados que temen el aire libre de la vida con sus responsabilidades.

El niño es un buen salvaje; es preciso en la medida que sea posible, permitirle que viva la vida del salvaje. Expresa Stanley Hall esta verdad: "Para llegar a ser hombre bien civilizado, es preciso que con antelación haya sido el niño un buen salvaje". Dad, pues, a vuestros hijos e hijas la mayor parte posible de vida en plena naturaleza, al aire libre y al sol, con la menor ropa posible. Que pueda formar riachuelos, construir molinos y cabañas primitivas y trepar a los árboles. Que tenga ocasión de hacer excursiones por los montes y por los valles, con vosotros o con sus camaradas, todos los domingos de buen tiempo, y durante todas las vacaciones".

Y algo trascendente para terminar: El tono imperioso hace al niño rebelde, hurafío, siendo causa de que se aleje, alejándose al mis-

mo tiempo su espíritu, acaso para siempre. No es el momento de mandar sino de recomendar. *Si antes de la crisis de la pubertad no llegáis a ser amigos y confidentes de vuestros hijos, ya no seréis jamás.*

No impongáis, sino proponed, he ahí la fórmula. Ya que el niño y la niña, con el tiempo, deben llegar a ser los siervos obedientes de su propia conciencia moral, es preciso que no haya un barranco entre la obediencia de su infancia a sus padres y la de la juventud a esta voz interna. No debe haber un barranco sino un puente. El paso insensible de una a otra lo preparan los padres, que han sabido ser ellos mismos los siervos de la Razón y de la Justicia impersonales, sustituyendo paulatinamente en sus hijos, desde pequeños, la voz directa de la conciencia a la palabra indirecta de los adultos.

Así, y sólo así, podremos decir que hemos dado a nuestros hijos el amor clarividente que ellos necesitan y a que tienen derecho, para su felicidad presente y la de su porvenir.

La Gran...

(Continuación de la Pág. 62)

—Lo fué desde pequeño,—confirmó la señora Arlen.—Jamás supimos a ciencia cierta sus gustos. Lo que a otro niño distraía a él lo hastiaba, y viceversa. ¡Un enigma!

—El año pasado,—continuó la señora Lewis,—fracasé de manera ignominiosa al poner de límite a su soltería seis meses. La pequeña Edita parecía tenerlo "oculto".

Mina evocó en seguida la dulce belleza blanca de Edita Reynolds,

la más joven de los invitados de Simón, en quien había advertido sin explicárselo cierta hostilidad. —Es demasiado ingenua,—comentó Patricia Borden.—Alfredo está interesado en ella, no hay dudas...

—Pero no acaba de decidirse. Es demasiado egoísta—dijo la señora Arlen.—A menos que... ¿sabe usted si le interesa alguna mujer especialmente? Acaso con usted sea más expansivo.

Mina Lambert se vió obligada a intervenir en la conversación.

—No,—repuso.—Plenso que está dedicado enteramente su oficina, y no ha reflexionado todavía seriamente sobre el matrimonio.

—Pues hace mal,—insistió la señora Lewis.—Edita Reynolds está periódicamente enamorada de él, y jamás va a encontrar mejor esposa que ella.

Rió de súbito la señora Arlen, y explicó:

—Si yo quisiera pintar el ideal de vida de Edita lo haría mostrando uno de esos avanzados objetos de arte que salen en los *magazines*. La esposa con un delantil muy limpio sirviendo el desayuno; el pequeño en una silla alta con los cereales; el marido, leyendo el periódico mientras come sus tostadas. Naturalmente, que ella sueña con ser la esposa y que Alfredo sea el marido.

—Sí,—comentó Mina con amargura que nadie pudo percibir.—Es un sueño bonito. La mujer dedica el exclusivamente al hogar, sin otro horizonte que el confort de su marido. Sin otras ambiciones, ¡el hombre que pierde la ocasión de llevarse una mujer así es un tonto!

—¡Cuánto le agradecería Edita que usted le dijera eso a Alfredo! Mina se puso en pie, y sonriendo se dirigió a la casa. Sólo su profesional control de las emociones evitaba entonces que las lágrimas se mostraran en sus ojos. Edita Reynolds leía cuando la actriz entró en el *living room*. Repuso un poco seriamente al saludo de Mina. Pero ésta pasó por alto aquel gesto hostil y preguntó:

—¿Querria hablar conmigo?

Tras un momento de duda la muchacha le hizo sitio en el sofá. Mina la examinó con curiosidad. Era bonita, demasiado bonita y dulce. Sus grandes ojos azules parecían los cándidos de un niño. Levó en ellos cierto temor. Sonrió, tomándole una mano.

—Al mirarla no puedo evitar pensar en un ángel,—le dijo con voz cariciosa.—Me gustaría tenerla a mi lado cuando me siento triste y cansada. Viéndole, recuperaría humor y fuerzas, para distraerla y amarla. Usted necesita protección, cariño. Es como una flor, ingenua y débil.

—Pero...

—¿Usted me odia?

—¡Oh!
La actriz le acarició la mano.

—Bien, odio no. Eres demasiado dulce para saber odiar. Pero no te gusto... ¿verdad? Temes... por Alfredo... No, en la izquierda celos. Crees que yo, por ser actriz, soy mala, todo lo mala que pueda ser una mujer.

La muchacha la miraba con ojos espantados, demostrando que Mina había sabido leer en sus pensamientos. En varios momentos quiso decir algo, pero no le salieron las palabras.

—Niña, voy a decirte una cosa. Yo amo a Alfredo, tanto o más que tú. Pero tú lo amas mejor que yo. ¿Comprendes? No. No importa... Tú has nacido para la gran emoción del amor; yo para la gran emoción de la gloria. La vida puede estar llena de una sola de esas emociones; es absurdo creer que quepan ambas en una sola vida. Yo casi he cometido ese absurdo, pero ya he abierto los ojos.

—Pero, mis Lambert...

—Mina se puso en pie, y se inclinó para besar en la frente a la joven. Un minuto antes de alejarse le prometió:

—Mañana Alfredo Simón te propondrá matrimonio.

Se sentaron en la terraza, en el mismo sitio donde veinticuatro horas antes él había propuesto matrimonio. Pero sus manos no estaban enlazadas.

—Alfredo, es imposible.

—¿Qué cosa es imposible?—interrogó él con voz sorda.

—Casarnos. Destrozaría tu vida... y añadiría dificultad,—y destrozarías la mía. Acaso al principio me sentiría plenamente satisfecha con tu amor. Luego, lamentaría haber sido débil; y nuestra vida sería un infierno. Así que no te lo diga porque sea una verdadera vida es ésta de hoy... no la del hogar. ¿Comprendes qué tragedia? Tú no serías feliz, sabiendo que yo anhelaba algo que tenía y que te sacrificique.

Con la barba clavada en el pecho Alfredo escuchaba.

—Además, ¿estás seguro de que sea yo la mujer que debes unir a tu vida? No olvidés que estoy acostumbrada al hazgo de los públicos, a la admiración de todos, al lujo, a la vida brillante.

Nos amamos, pero nuestros temperamentos son opuestos. Tú amas el hogar, yo lo odio...

Siguió un pesado silencio. Luego ella le puso una mano cordial en el hombro, y cuando habló lo hizo dando a sus palabras afectuosa entonación de amigo:

—Eres un tonto!... Edita Reynolds te ama, tú la quieres. Ella será tu perfecta compañera. Se acercaban voces. Antes de que un grupo irrumpiera en la terraza, Mina añadió:

—Nuestra amistad será eterna.

Y un segundo antes de que la señora Arlen llegara a su lado, lo besó en la boca con el único beso de amor—que en su vida había dado.

—Tengo una gran noticia,—dijo adelantándose hacia la hermana de Alfredo, rodeada por la señora Lewis, Patricia Borden y dos hombres.

—Alfredo se puso en pie, y se dirigió a la casa.

—¿Gran noticia?—interrogó con los ojos brillantes la señora Lewis.

—Teatralmente—para ocultar su angustia,—Mina Lambert proclamó:

—Alfredo Simón acaba de decirme que mañana propondrá matrimonio a Edita Reynolds.

INTERESA a las SENORAS

La última creación más
celebrada en PARÍS

18 MATICES

el cabello obtiene su color natural

PÍDALO A SU PELUQUERO

DEPÓSITO E INEORMES: INDUSTRIA, 129 Telf. M-9356



Las mejores flores



PRADO Y COLÓN

y los mejores precios

AGUA MINERAL
“Santa Rita”

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y
compite con las mejores extranjeras

PEDIDOS: TELFS. F-1934-F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 NO. 187. VEDADO

DR. FILIBERTO RIVERO

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO
TISIÓLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

REINA, 127

HABANA

TELÉFONO: A-2553

BUFETE DEL

Dr. Eduardo Escasena y Quílez

*Asuntos Civiles, Mercantiles,
Criminales y Administrativos*

Dptos. 508 - 509

EDIFICIO

“LA METROPOLITANA”

Telf. M-9240

EXTRACTO OVÁRICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LÍQUIDO, EN TABLETAS
Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de
todas las marcas registradas en
Cuba. Registro de Marcas y Pa-
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Telf. M-9238

La fotografía
para todos!

BOLEZ Estudios

Los mejores
trabajos fotográfi-
cos en calidad y precio.

Rep. Arturo, 38

Tel. A-5508

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995

Usted no paga más...

por los trabajos que usted nos ordena,
si los compara en precio con los de
otros colegas, pero usted tendrá
la seguridad de obtener un
trabajo de *perfección*
irreprochable.

Si la pobre calidad de sus impresos pregona a viva voz su penuria, su mal gusto, su preocupación por lo vulgar y lo barato, ¿podrá Ud. mantener su terreno y aspirar a competir con sus más progresistas colegas?

NADA existe que proclame más a las claras su solvencia moral y económica, su buen gusto y que inspire más confianza a sus clien-

tes y amigos, que un trabajo irreprochablemente combinado, grabado e impreso.

NOSOTROS haremos sus catálogos, cartas, folletos, sus etiquetas y propagandas. Grabaremos sus cartas, cheques, sobres, tarjetas y todo lo que de las artes gráficas pueda Ud. necesitar. Haciendo que cada artículo sea una fiel prolongación, y lleve el sello irconfundible de su personalidad.



Visítenos y cooperaremos con Ud. a dar mayor impulso a su empresa

**SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.**